

M
A
R
R
C
A
D
A



KIM RICHARDSON

GUARDIANES DEL ALMA

* Libro 1 *

MARCADA

Por
KIM RICHARDSON

Marcada, Guardianes del Alma Libro 1:
Copyright © 2011 por Kim Richardson

Este libro electrónico es una obra de ficción. Cualquier referencia a los acontecimientos históricos, gente real o locales reales se utilizan ficticiamente. Otros nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación del autor y su parecido con hechos, locales o personas reales, vivas o muertas, es totalmente coincidente. Este libro electrónico está autorizado para su disfrute personal solamente. Este libro electrónico no puede ser re vendido o regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, por favor compre una copia adicional para compartirlo con cada persona. Si está leyendo este libro y no lo ha comprado, o no lo compró solamente para su uso, entonces debe devolverlo y comprar su propia copia. Gracias por respetar la obra del autor.

Más libros por Kim Richardson

SERIE DE GUARDIANES DEL ALMA

Marcada Libro # 1

Elemental Libro # 2

Horizonte Libro # 3

Inframundo Libro # 4

Libro Seirs # 5

Libro Mortal # 6

Segadores # 7

Amigos # 8 (Póximamente)

SERIE MÍSTICA

El Libro del Sexto Sentido # 1

El Libro de la Nación Alfa # 2

El Libro del Nexo # 3

*Para mi madre Danielle,
En Horizonte*

Tabla de contenido

[Capítulo 1 - Vuelta a Nacer](#)

[Capítulo 2 - Orientación](#)

[Capítulo 3 - El Traje M](#)

[Capítulo 4 - Por el Caño](#)

[Capítulo 5 - El Salón de las Almas](#)

[Capítulo 6 - Operaciones](#)

[Capítulo 7 - Redes de Pescar y Saleros](#)

[Capítulo 8 - David, la celebridad](#)

[Capítulo 9 - Un Traidor entre Nosotros](#)

[Capítulo 10 - Deseos de Fideos](#)

[Capítulo 11 - División de Milagros](#)

[Capítulo 12 - El Consejo de Ministros](#)

[Capítulo 13 - Misión de Vida](#)

[Capítulo 14 - Elemental](#)

[Capítulo 15 - Última Esperanza](#)

[Capítulo 16 - Asmodeus](#)

[Capítulo 17 - Nivel Siete](#)

[Capítulo 18 - Déjà vu](#)

[ELEMENTAL](#)

[Capítulo 1 - Relámpagos](#)

[Acerca del Autor](#)

Capítulo 1

Vuelta a Nacer

“¡Espérame!” Kara trotó a lo largo de la calle Saint Paul presionando su teléfono celular contra la oreja con una mano sudada. “¡Estaré allí en dos minutos!”

Las suelas de sus zapatos apenas y tocaban los adoquines mientras evitaba el tráfico, con su portafolio volando de arriba a abajo en su costado. Subió a la acera y corrió a través de la multitud.

"No puedo creer que todavía no estés aquí", dijo la voz en la línea. "¡De todos los días que tenías para llegar tarde, tenías que escoger éste!"

"¡Ok, Ok! Ya estoy suficientemente nerviosa con esto de la presentación. No estas ayudando, Mat.”

Se escuchó una risa a través del altavoz. "Sólo digo...que se supone que éste es el día más importante de tu vida. Y tú, *Mademoiselle Nightingale*, vas a llegar tarde."

"Sí, te oí la primera vez...MAMÁ. No es mi culpa. ¡Mi estúpido despertador no sonó!" Kara se desplazaba a toda prisa a lo largo de la muy transitada calle, su cabello largo y castaño rebotando contra su espalda. El olor de la grasa y la cerveza de los pubs alcanzó su nariz y su corazón retumbó en su pecho como un taladro. Ella sabía que si perdía la presentación no habría esperanzas de conseguir una beca. No tenía dinero para la universidad, así que era su única oportunidad.

Sobre las cabezas de la multitud, Kara pudo distinguir el cartel “Une Galerie” elegantemente delineado en letras negras; el nombre se cernía sobre las majestuosas puertas de vidrio de la galería de arte. Podía ver las sombras de las personas congregadas dentro. Su pecho se contrajo. Estaba a tan sólo una cuadra de distancia.

“Bueno, la presentación no esperará por ti...—”

“Sí, sí, lo sé. ¡Juro que voy a patearte al trasero cuando llegue allí!” Kara le gruñó al teléfono, tratando de recobrar el aliento.

Por un horrible momento pensó que no iba a llegar a tiempo y consideró bajarse a la acera para correr a lo largo del borde de la calle. Vio hacia atrás para ver qué tanto tráfico había.

Luego su corazón se saltó un latido.

A menos de media cuadra, había un hombre parado, inmóvil e indiferente a la ola de humanidad que fluía alrededor de él. Estaba mirándola. Su cabello blanco contrastaba contra su traje gris oscuro. Kara frunció el ceño.

Sus ojos son negros, pensó.

Un escalofrío recorrió su espalda. El hombre se fundió entre la multitud y desapareció, como si fuera un simple truco de luz. El vello en la parte posterior del cuello de Kara se erizó mientras la invadía una sensación ominosa y le dieron ganas de gritar. ¿Quién era este hombre?

"Creo que me están siguiendo", Confesó Kara a través de su teléfono celular después de unos segundos, con la boca seca.

“Siempre crees que alguien te sigue.”

“¡No! ¡Es en serio! Lo juro... este tipo me está siguiendo, un psicópata con el pelo blanco. Yo...creo que lo he visto antes. O por lo menos mi madre lo ha visto... ”

“Todos sabemos que tu madre a veces es un poco *loquilla*. Sin ofender, me encanta tu mamá, pero ve y habla con gente invisible desde que teníamos cinco años de edad. Creo que te lo está pegando.”

“Escucha. Yo estaba con mi mamá ayer en la calle Santa Catalina, y dijo que alguien nos seguía. ¿Qué tal si

se trata del mismo tipo? Tal vez ella no está tan loca como todos piensan." Kara se preguntaba si había un rastro de verdad en las visiones de su madre. Ella quería mucho a su madre, y odiaba pensar que a veces, debería estar en un manicomio.

Mat se rio. "¿En serio? Ya es bastante malo que tu mamá vea espíritus y demonios. Si empiezas a creer en todo eso, te encerrarán."

"Gracias por el voto de confianza. ¿Puedes recordarme por qué eres mi mejor amigo otra vez por favor?" Kara decidió dejar el tema. Después de todo, el desconocido había desaparecido y su miedo se derretía con cada paso que daba, reemplazado por los nervios y la inquietud que sentía por su presentación. Se concentró en el cartel de la galería mientras corría. "Bien...ya te puedo ver."

Mat estaba apoyado contra la pared exterior de ladrillo de la galería. Su cabeza se volvió hacia las puertas de cristal. Sacó el cigarrillo de sus labios y sopló humo en el receptor de su teléfono. "Creo que está comenzando. ¡Date prisa!"

Kara sintió que sus mejillas enrojecían. Escuchaba su corazón en las orejas, apagando los sonidos a su alrededor. Respiró profundamente, esperando calmar el aleteo en su estómago, y corrió por el Boulevard de San Lorenzo. Su teléfono resbaló de su mano y golpeó el pavimento.

"Diablos". Kara se agachó para recoger su teléfono. "Estúpido teléfono —"

Un ligero movimiento apareció en la esquina de su ojo.

"¡ CUIDADO!" Gritó alguien. Ella se levantó y se dio la vuelta.

Un autobús se dirigía hacia ella. Lo vio, paralizada. El autobús siguió su camino..

¡¡EEEEEEEEEEEEEEEEEEEE!!!

Un brazo se extendió hacia ella. En una fracción de segundo vio la imagen de los dos faros monstruosos.

Y luego le pegó.

Trece toneladas de metal frío habían aplastado su cuerpo. No sintió ningún dolor. No sintió nada en absoluto. Todo se volvió negro a su alrededor.

Un momento después, Kara estaba de pie en un ascensor.

Al principio, rayas de luz blanca obstruían su visión. Parpadeó y se frotó los ojos. El ascensor era elegante... tres lados parecían estar hechos artesanalmente con paneles de cerezo y decorados con crestas de alas de oro. El olor de la naftalina impregnaba en el aire, similar al polvoriento armario antiguo de su abuela. Cuando su vista mejoró, se dio cuenta que no estaba sola.

En una silla de madera frente al control del ascensor, cubierto de pelo negro y usando un par de bermudas verdes de las que colgaban dos pies con forma de manos encallecidas, estaba sentado un *mono*.

Giró en su asiento, envolvió sus pies en el respaldo de la silla, abrió su boca en forma de coco y dijo: "Hola, señorita".

La mandíbula de Kara cayó de golpe. Se tragó las ganas de gritar. Miró a la bestia, mientras el terror se apoderaba de ella.

Su rostro sin pelo se arrugó en una sonrisa que lo hizo verse como una nuez de gran tamaño. Su cabeza cuadrada se sentaba directamente sobre unos hombros fuertes. Alzó su barbilla y la miró hacia abajo. Sus ojos amarillos la asombraban, y no podía dejar de verle.

Parece el viejo Nelson de la ferretería, pensó.

Después de un minuto, Kara fue capaz de forzar algunas palabras de su boca.

"Ho..hola, pequeña persona...mono" – graznó, y luego murmuró para sus adentros: "este es definitivamente el sueño más loco que he tenido. Tengo que recordarlo para contárselo a Mat mañana cuando me despierte". Su garganta estaba seca, como si no hubiera tomado agua en semanas. Ella trató de tragar, pero todo lo que podía hacer era contraer los músculos de su garganta.

El mono frunció el ceño y gruñó. "No soy un *mono*, señorita. ¡Soy un chimpancé! Ustedes los mortales son todos iguales. Mono esto, mono el otro. Total ¡igual podrían llamarme *perro*!" Una salpicadura de saliva golpeó la cara de Kara mientras las palabras escapaban de sus labios.

Kara sintió que vomitaba mientras limpiaba la saliva de su cara. Era de color verde amarillento y olía a un mal caso de gingivitis.

"Ah... lo siento, mon...chimpancé." Frotó la mano en sus pantalones e hizo una cara. "Esto va *más allá* de lo extraño. Pensé que no podía oler nada en los sueños, al menos eso es lo que yo pensaba. Pero esto... en realidad huele y es totalmente asqueroso. "

El chimpancé miró a Kara con una mezcla de desprecio e indignación. "*Chimpancé* número 5M 51, por favor."

Comenzó a rascarse su trasero y sólo se detuvo cuando se dio cuenta de la asqueada expresión de Kara.

"Vas a llegar a tu destino en un momento." Y con eso, volvió su atención hacia el panel de control.

Poco a poco, Kara empezó a sentirse más despierta, como si hubiera despertado de un sueño largo y profundo. La realidad se arrastraba lentamente hacia ella, junto con el temor de que tal vez esto *no* era un sueño. Ella mordió su labio inferior, y se obligó a *pensar*.

"Eh...¿Qué destino? ¿Adónde vamos?" Preguntó ella, con sus ojos fijos en el chimpancé parlante.

Chimpancé 5M 51 giró la cabeza y sonrió, exponiendo filas de dientes torcidos y amarillos. Sus ojos se encontraron con los de ella. "A Orientación, por supuesto. Nivel uno".

"¿Orientación?"

"Sí. Todos los mortales que han muerto deben ir a Orientación. Es a dónde vas". Chimpancé 5M 51 afianzó sus pies alrededor de los bordes de la silla y extendió un brazo anormalmente largo en la dirección del panel de control del ascensor. Apuntó a los botones de latón.

Kara se inclinó para ver mejor. El panel decía:

- 1. Orientación**
- 2. Operaciones**
- 3. División de Milagros**
- 4. Salón de las Almas**
- 5. Departamento de Defensa**
- 6. Concilio de Ministros**
- 7. El Jefe**

Una sensación de temor la invadió lentamente. Vio el panel, sintiéndose mareada y débil, sus rodillas aguadas como si estuviese a punto de colapsar. "Esto no tiene sentido. Yo...yo estoy soñando. ¡Esto no es más que un sueño!"

Kara cerró los ojos y se recostó con fuerza contra la pared del ascensor, temblando. "Esto *no puede* estar pasando. ¡No! Necesito despertar ahora. Kara ¡necesitas despertar!"

"Estás muerta, señorita. "

Kara abrió los ojos. La palabra *muerta* hizo eco en sus oídos como una mala broma. El peso de sus palabras comenzó a hundirla. Luchó contra el abrumador sentimiento de pánico.

"¡No estoy muerta!" gritó, "¡Estoy aquí, MONO estúpido!"

"¡Chimpancé!" respondió chimpancé 5M 51. "Cree lo que necesites creer", dijo, mientras levantaba su barbilla. "Pero piensa en esto. ¿Puedes recordar los acontecimientos anteriores a cuando te encontraste en este ascensor?"

Kara divagaba, tratando desesperadamente de recordar. Pequeños momentos y recuerdos brillaban en su cerebro: una luz blanca...metal... oscuridad...

El autobús.

Kara cayó de rodillas. El autobús la había golpeado...había pulverizado su núcleo aplastándola como un tomate. Pero entonces recordó algo más, algo que no tenía ningún sentido. Estaba volviendo a ella ahora, como una memoria desvanecida afinándose en una imagen clara. Pasó por delante de sus ojos... vio un brazo estirado que la tocaba durante el accidente del autobús. Alguien había intentado salvarla...

"¿Ves? Estás muerta," dijo el chimpancé como algo natural, y Kara detectó un toque de diversión en su voz, como si disfrutara verla luchar entre la miseria y la confusión.

Mientras trataba de ganar su compostura de nuevo presionó su mano contra el lado izquierdo de su pecho. No podía sentir el latido de su corazón. Presionó su caja torácica. Nada. Apretó su muñeca. No había pulso. Ningún movimiento. Nada en absoluto.

Pero antes de que pudiera entender lo que estaba ocurriendo, fue arrojada fuera de balance cuando el ascensor se detuvo abruptamente.

"Nivel Uno. ¡Orientación!" Anuncio el chimpancé.

"¡Espera!" Kara se empujó lejos de la pared del ascensor y se tambaleó hasta el chimpancé. "No lo entiendo. ¿Qué es Orientación?"

Con el dedo todavía en el botón, volvió la cabeza. "Orientación es donde se clasifican todos los nuevo AGs".

Kara miraba como boba los amarillos ojos del chimpancé 5M 51. "¿Qué es un AG?"

"Ángeles Guardianes".

"¿Eh?" Kara escuchó el silbido de la apertura de las puertas. Un atisbo de sonrisa apareció en los labios del chimpancé. Levantó su brazo y empujó su mano sobre la espalda de Kara. Ella voló fuera el ascensor.

Capítulo 2

Orientación

El estómago de Kara se desplomó sobre una fría superficie pedregosa. Con su rostro pegado al piso, ella levantó una ceja. El suelo vibraba contra su mejilla. Entrecerró los ojos mientras caóticos ruidos golpeaban sus oídos, como si miles de voces hablaran al mismo tiempo.

Con cuidado, levantó la cabeza del suelo y miró a su alrededor. Abrió los ojos llena de sorpresa.

Estaba rodeada de gente. Tan pronto como se puso de pie vio que estaban reunidos dentro de un salón del tamaño de diez campos de fútbol. Filas de personas de toda forma, tamaño y origen étnico se trenzaban a través de un laberinto de pasillos y oficinas. El aire estaba húmedo y olía fuertemente a océano. ¡*Crack!*

Kara se volvió justo a tiempo para ver cómo el ascensor con C5M 51 desaparecía en el suelo. "Bueno, ahí va un mono al que no voy a echar de menos," murmuró para sí misma.

La conmoción era más fuerte que un concierto de rock. Kara presionó las manos sobre sus orejas. Había miles de ellos, y todos estaban muertos... igual que ella. Se empujaban el uno al otro, con ganas de llegar al frente de la línea. Esto no era exactamente cómo ella había imaginado la vida eterna, especialmente la parte de los simios engreídos. Pero bueno, realmente nunca le había dado mucha importancia al mundo de los espíritus. Vaya, ni a la muerte, para acabar pronto. Tenía sólo 16 años y se sentía invencible.

Kara estaba sola, perdida y *muerta*. Ella sabía que debía sentir algo así como felicidad. Después de todo, acababa de descubrir que la vida después de la muerte existía. Pero no pudo. A su lado, un hombre de mediana edad y bastante sobredimensionado charlaba alegremente con un viejo calvo. *Ellos* se veían muy emocionados. La mayoría de los muertos que caminaban a su alrededor parecían encantados, con excepción de unas pocas personas que se veían como ella se sentía — nauseabundos y horrorizados.

No sabiendo qué más hacer, Kara se unió a la línea más cercana a ella. Miró hacia sus pies. No estaba lista para una charla, especialmente con un tipo viejo, robusto y muerto que hacía cabriolas como si hubiese ganado la lotería.

Ella no estaba *lista* para morir todavía. Todas sus esperanzas y sueños — desvanecidos en el aire. El agujero vacío y silencioso donde una vez vivió su corazón estaba frío. Ella sabía que su vida estaba acabada.

"Ejem". Alguien aclaró su garganta.

Kara no dejaba de mirar sus pies.

"Disculpa, señorita. ¿Te sientes bien?" Persistió el hombre.

¿Había alguna esperanza de que ella pudiera evitar *compartir*? ¿No podría simplemente desaparecer?

Desafortunadamente para Kara, parecía que él quería compartir.

"Sabes, no es *tan* malo," continuó la voz. Kara vio de reojo y se dio cuenta de que la voz pertenecía al viejo gordo. Su cara lucía una sonrisa ladeada. Lamió sus labios rosados en anticipación. "¡Estamos en Horizonte! ¡Vivos! ¿Te lo puedes creer!? Bueno — más o menos vivos. Estamos muertos ¡pero vivos! ¿¡No es genial!?"

Kara levantó la cabeza. Ella trató de fingir una sonrisa, pero las esquinas de su boca estaban cosidas en su lugar. "Sí. Es realmente genial".

El hombre golpeó el aire con sus brazos. "¡Esto es *muy* emocionante!" Y, con un gran esfuerzo, saltó en el aire y giró. Sus piernas diminutas pataleaban por debajo de su ondulante y gigantesco vientre. Él se sostuvo durante medio segundo y luego aterrizó con un reverberante *boom*. "¿! Quién hubiera pensado que existía el Horizontel? La vida después de la muerte... ¡es *real!*"

Si aún no estaba realmente muerto, Kara estaba segura de que su corazón iba a salirse del medio de su

pecho en cualquier momento, estallando y salpicando a todos los demás con una salsa roja y espesa.

Estudió al hombre por un momento. "¿Qué es Horizonte?"

El dejó de girar para darle una respuesta. "Utopía. Shangri-la. Zion. Elíseo. Horizonte es la vida eterna. Es real ¡y estamos aquí! ¿No es maravilloso?"

Kara frunció el ceño mientras el hombre extendía su entusiasmo hacia su próxima víctima, en otra fila de los amados difuntos. Sintió una presencia detrás de ella, y se volvió para ver que por lo menos cien recientemente fallecidos ya hacían fila detrás de ella. El nivel de ruido aumentaba, si acaso eso era posible. Kara bajó su cabeza y trató de llorar, pero no le salían lágrimas. Cruzó los brazos sobre su pecho y miró fijamente al espacio.

El tiempo parecía no tener ningún efecto en Orientación. Antes de que siquiera se diera cuenta, Kara era la siguiente en la fila para entrar a uno de los cientos de edificios de oficinas que rodeaban a las hectáreas de muertos felices. Ella arrugó la cara y miró el edificio. Desde el exterior parecía una oficina normal: paredes pintadas de color beige cubiertas con pinturas colores beige, alfombras beige industriales y ventanas de vidrio con persianas beige...

Creativo.

La puerta era lo único que parecía fuera de lugar. Era antigua, con un marco de madera de tamaño gigantesco, y estaba decorado con un cartel de neón luminoso que decía: *División Oráculo # 998-4321, Orientación.*

Kara frunció el ceño. No estaba segura si debía o no tocar. Sabía que tenía que tomar una decisión tarde o temprano, ya que miles de personas muertas ansiosas e impacientes la presionaban contra la puerta.

Suspiró. "Bueno, aquí vamos".

Haciendo un puño con la mano derecha Kara la elevó a la puerta y mientras su mano flotaba en el aire, la puerta se abrió con un chirrido. La oficina estaba saturada. Se escurrió hacia adentro y se detuvo. Una ráfaga de olor a océano salado infesto sus pulmones. Cientos de papeles dispersos cubrían el suelo y llenaban los escritorios. La oficina estaba repleta de archiveros, apilados unos encima de otros, torciéndose hacia el techo, y luego estaban las bolas gigantes de cristal.

Era como una sala de boliche muy estrafalaria. Las enormes bolas de cristal rodaban en la oficina aplastando todo a su paso. Minúsculos hombres viejos corrían equilibrados encima de las esferas como acróbatas de circo, con sus vestidos de plata flotando detrás de ellos. Con sus pies descalzos, maniobran las bolas sin esfuerzo en todas las direcciones. Como entidades individuales, bola y hombre se movían como uno.

Las bolas de cristal topaban contra los archiveros, y los hombres rebuscaban entre sus contenidos. Lanzaban sus barbas blancas sobre sus hombros, hojeaban entre los papeles y provocaban una avalancha de pergaminos blancos. Los ojos de Kara se dirigieron a una hoja de papel que estaba flotando hacia ella, a la deriva. Se levantó de un salto, la tomó y leyó:

Angel Guardián: Peter Jones

Generación: # 4321

Rango: Novato, 2ndo. Año, Escuadrón de Guardia W-1, (el rango más bajo)

Asignación: Elizabeth Grand. 5585 Sherbrooke Entrada frontal.

11:42 am. Cerebro aplastado al rodar 2 pisos por las escaleras.

Estatus: Misión superada. Alma intacta.

Kara meneó la cabeza. Se agachó, recogió otro papel del piso y lo leyó. Era similar, excepto que esta vez era Tina Henderson quien había salvado a Affonso Spinelli de ahogarse con una bola de carne en el restaurante de Luciano Porte Vino.

¿Eran todos estos papeles sobre las asignaciones de los ángeles de la guarda? La hoja de papel resbaló de su mano. Se puso a curiosear entre los archiveros. Los papeles susurraban bajo sus pies mientras se movía por la oficina. En su camino, descubrió varias salas más pequeñas de las que más hombres emergían, balanceándose

por encima de sus esferas de vidrio como monociclos sobredimensionados. Todos parecían muy concentrados...

"¡KARA NIGHTINGAE!"

Kara casi saltó fuera de su propia piel. Sus piernas se tambaleaban mientras caminaba a través de las torres de archiveros atascados, siguiendo la voz. A la vuelta, a su izquierda, pudo ver otra oficina. La puerta estaba medio abierta. Allí, sobre una gran bola de cristal, estaba sentado otro de esos hombres, rodeado de montañas de papeles. Saltó de la esfera y se sentó en un enorme escritorio semicircular de madera. Tenía un serio seño entre las cejas y gesticulaba con impaciencia.

"Entra. Pasa. No hay tiempo que perder. ¡Hay muchas vidas que salvar!" dijo, con una voz chillona y extraña.

Kara se arrastró dentro de la estrecha oficina. Más archiveros estaban apilados uno encima del otro y replegados contra las paredes. Una piscina redonda de unos dos metros y medio de diámetro estaba montada en la esquina trasera. Había un fuerte aroma a agua salada en la oficina. Un suave *tic-toc* le distrajo. Siguiendo el sonido, Kara vio un enorme reloj de pie apoyado contra la pared, a su izquierda, su largo péndulo oscilando de izquierda a derecha.

Ella se acercó al mostrador y se paró con las manos en sus costados, mordiéndose los labios. Abrió la boca para hablar... pero la cerró otra vez. Cuando estaba viva y se ponía nerviosa, su corazón palpitaba tan duro contra su pecho que a veces hasta le dolía. Pero esta vez no. No martilleo ni golpes, sólo nerviosismo con un núcleo silencioso. No se sentía normal.

Ella forzó las palabras fuera de su boca. "¿Cómo... cómo sabes mi nombre?"

El viejo finalmente había parado de alborotar su escritorio y tomó un archivo. Sus cejas crearon un pico en su frente. "Ah, sí, sí. Aquí está. Kara Nightingale.. .de dieciséis años.. golpeada por un autobús.. .bastante fea forma de morir... de veras lo lamento...El alma ya ha sido escogida para ser un guardián..." Él acarició su barba y guardó silencio por un momento.

Kara aclaró su garganta. "Um... disculpe señor, eh... ¿qué estoy haciendo aquí?"

La cabeza del hombre se levantó de golpe. "¿Que qué haces aquí? Estás aquí porque has sido elegida, ¡por eso! Y ahora tenemos que empezar con tu nuevo trabajo. Está bien. Vamos a ver... ¿Cuál era el trabajo...? Oh cielos. Creo que lo he olvidado". Su rostro se agrietó en una sonrisa. "No es tan fácil como parece... ver hacia el futuro. ¡Tiendes a mezclar el presente y el futuro! Bien, veamos...¿Dónde está ese pedazo de papel?"

Kara hizo una mueca. "No entiendo...¿qué trabajo? ¿Tengo un empleo?"

El archivo se le escapó de las manos al hombre y se inclinó hacia adelante para recoger los papeles. "¡Oh! Si!" Su rostro se iluminó. "Bueno, estás muerta, obviamente. Y has sido preseleccionada para convertirte ¡en un ángel de la guarda! ¡Para trabajar salvando vidas! ¿No es maravilloso?" Él arrugó los papeles contra su pecho con entusiasmo. "¡Y hoy es tu primer día en el trabajo!" Arañó su cabeza calva. "¿O es el segundo? Oh cielos.

"Kara se quedó mirándolo. "Yo ¿un ángel de la guarda?" Ella recordó las películas que había visto sobre los ángeles guardianes protegiendo a los hombres y a las mujeres del mal. Se preguntó si conseguiría un par de alas.

"Bueno, vamos a ver... bien. Como novata, estarás destinada al Escuadrón de Guardia W-1 de la Legión de ángeles de la guarda, el rango más bajo. Tu deber de hoy será *observar*. Tu entrenamiento de combate comenzará *después* de que acabe el período de orientación de... después de tu primer viaje." Sus amables ojos brillaban mientras veía a Kara.

Ella trató de hablar, pero sus labios estaban pegados. Se estremeció; no estaba segura si era a causa de la emoción, o de puro terror.

"Tu suboficial te iluminará con todos los detalles." Cerró el archivo, lo golpeó contra el escritorio con un *bang*, y aplaudiendo con sus manos bramó: "DAVID".

Kara miró de reojo y volvió la cabeza. Un chico muy atractivo, uno o dos años mayor que ella, apareció en la puerta. Sus amplios hombros estaban cubiertos por una chaqueta de cuero marrón que colgaba cercana a su

musculosa complexión. Se dirigió hacia ellos. Dos estrellas de oro le marcaban la frente, justo encima de su frente.

¿"Sí, oráculo? ¿Llamó, Su *Santidad*?" Sonriendo ampliamente, peinó la parte superior de su cabello rubio con sus dedos. Se detuvo al lado de Kara y le lanzó un guiño. Sus sonrientes ojos eran del color del cielo. Normalmente Kara se hubiera ruborizado, pero como no tenía ni un solo glóbulo rojo en sus venas, en su lugar sintió un cosquilleo extraño, desde la punta de la cabeza hasta los dedos de sus pies, como si su cuerpo estuviera siendo piqueteado por millones de afiladas agujas.

El oráculo saltó y extendió sus brazos. "Clara, te presento a David McDonald. David, te presento a Clara Nightingale". Sus ojos saltaban de Kara a David. "*Ella va a ser tu nueva novata*".

"Uh... es Kara, no Clara." El oráculo la vio como si hubiese dicho la cosa más extraña. "¡Oh, es cierto! Perdóname, Kara."

David se rió. "Generalmente consiguen aprendérselo después de un centenar de veces."

Kara estudió la cara de David. Sus labios se separaron, torciéndose en una astuta sonrisa. Él apretó su mano y la sacudió. Sintió un flujo de corriente eléctrica recorrer desde su mano hasta los dedos a sus pies. Su mano no tenía la sensación de sangre caliente que recordaba cuando le daba la mano a un mortal, pero tampoco estaba frío. De hecho, estaba perfectamente bien.

"Hey, tu," dijo, mientras mostraba una hilera de brillante dientes blancos. "Encantado de conocerte. Y es McGowan. No McDonald". Soltó su mano y levantó el cuello de su chaqueta de cuero.

"Hola... eh... a ver, déjame ver si entendí bien," tartamudeó Kara. "Tengo un nuevo trabajo como un ángel de la guarda, y tu vas a ser algo así como... ¿mi jefe? ¿De qué se trata?"

"Más vale que te lo vayas creyendo, ternurita." David inició su marcha y tomó su archivo del oráculo.

"Creo que me estoy volviendo loca".

"No... nada más estás muerta."

Muerta, pensó Kara. Ella quería disolverse en ese mismo lugar. Podría estar muerta, pero su núcleo todavía podía sentir dolor. No quería estar muerta, ella quería estar viva...

"Acércate, Clara," dijo el oráculo separando su bola de cristal de la mesa con los pies y dirigiéndola hacia ella. "Es hora de tomar el juramento. ¿O ya lo tomaste? Oh cielos. Aquí voy otra vez ¡mezclándolo todo! ¿Hemos hecho esto antes?"

Kara meneó la cabeza. "Eh... no. ¿Qué juramento? Nunca hice un juramento."

"Oh Bueno," suspiró el oráculo. "Es el juramento que deben tomar todos los ángeles de la guarda. Un juramento sellado que sólo puede romperse si el alma muere." Un súbito resplandor emanó de la bola de cristal, bañando de pies del oráculo en una suave luz blanca y luego disminuyó su intensidad. Un ligero vapor en forma de nube se formó dentro del globo. Arremolinándose, cambiaba su forma con cada giro. El oráculo presionó sus manos arrugadas frente a su pecho, con sus ojos fijos en Kara. Ella vio con asombro como empezaron a cambiar de color, tornándose de azul a dorado brillante.

Los ojos de Kara se abrieron exageradamente mientras retrocedía. "¡Espera! ¿Qué pasa si no quiero convertirme en un ángel de la guarda? ¿No puedo simplemente volver a casa...?"

Todo esto estaba pasando tan rápido que ella no estaba tan segura de querer ser parte de ello. El oráculo meneó la cabeza. "Me temo que no. Esto es como tiene que ser...no hay más. Tu vida como la conocías ya no existe. Hoy comienza tu nueva vida y tu nuevo trabajo."

Kara parpadeó. Su mente se esforzaba por entender. Tenía que ser mejor que no hacer nada, que estar *realmente* muerta. Y pues... también estaban los anchos hombros del Suboficial David...

"Acércate," dijo el oráculo con severidad.

Luchando contra su necesidad de escapar de David y el oráculo, Kara se adelantó. "Espera un momento...Creo que estás cometiendo un error. No creo ser la persona adecuada para este trabajo

El oráculo puso un dedo sobre los labios y asintió con arrogancia. "El jefe te ha elegido a *ti*, Clara, para unirse a su ejército, para convertirse en uno de sus ángeles de la guarda — un verdadero y sagrado honor." Su mirada de oro había hipnotizado a Kara. "Ahora, debes repetir después de mí".

Kara asintió con la cabeza.

El oráculo continuó. "Yo, Clara Nightingale..."

"Es Kara".

"¡Oh cielos! ¿Mal otra vez? Mi memoria no es lo que solía ser". El oráculo sonrió y limpió su frente.

"Vamos a empezar otra vez." Aclaró la garganta. ", Yo, *Kara* Nightingale, me declaro sierva de la Legión de los Ángeles. Cumpliré mis deberes como un ángel guardián incondicionalmente. Que los testigos de mi juramento me hagan cumplirlo."

Kara se sintió tonta, pero repitió todo, palabra por palabra, de todas formas. "¡Veremos que lo cumplas!" declararon el oráculo y David al unísono.

Y entonces ocurrió algo extraño. Primero, la piel del oráculo empezó a arder con un suave color dorado, y luego se inclinó hacia adelante y presionó su pulgar en la frente de Kara. Su toque quemó un punto entre sus cejas lanzando un chisporroteo de electricidad hasta la punta de sus dedos. De alguna manera, se sentía más pesada, como si el simple toque la hubiese agobiado. Después de un momento, el oráculo se inclinó hacia atrás y Kara vio como sus ojos volvían lentamente a su natural color azul. La bola de cristal que relucía perdió todo su esplendor.

Se tocó la frente, palpando el lugar donde había sentido la quemadura con sus dedos. Sus cejas se unieron. Podía sentir los contornos de una estrella... igual a la de David. El oráculo también había marcado una en ella. "¿Tengo una *estrella* en la frente?", dijo Kara, más bien en forma de declaración que como una pregunta, mientras frotaba su frente. Una pequeña sonrisa se asomó a sus labios.

"Es el símbolo de la Legión de los Ángeles. Ahora eres un ángel guardián... hiciste el juramento. "El oráculo dirigió su bola de cristal hacia el otro lado de su escritorio y se sentó detrás de él, vio el reloj y agregó: "Y ahora tienes un trabajo que hacer. ¡El tiempo es la esencia! ¡Daniel!"

David colocó un maletín negro sobre su hombro y se dirigió a la piscina. "Ese soy yo. Vamos, nena. Sólo tenemos media hora para llegar a la señora Wilkins antes de que muera en un extraño accidente con su lavavajillas". Subió la pequeña escalera que colgaba sobre el borde de la piscina y se paró en la cornisa.

Kara frunció el ceño. "A ver, a ver.... ¿Quieres decirme que para llegar a la señora esa como se llame, tenemos que saltar a la piscina?"

"Así es," respondió David mientras abría la mochila y acomodaba ahí el archivo.

Todo esto era de veras muy raro. Pero por otra parte, *estaba* muerta, caminando, hablando, con una estrella de oro tatuada en su frente.

Kara dio unos pasos tentativos hacia la piscina. "Espera un momento... ¿Cómo es que a *mí* no me salvaron? ¿Dónde está *mi* ángel de la guarda? Las imágenes de su vida danzaron dentro de su cabeza... su familia, sus amigos, sus pinturas. "¿Por qué no vino nadie a salvarme?"

David cerró la mochila y la lanzó sobre su hombro nuevamente. Él le dirigió una brillante mirada a Kara y sonrió ampliamente. "Te salvaste — Bueno, tu *alma* fue salvada."

"¿Qué?"

Su amable mirada se posó en ella. "Tu alma fue elegida. Estabas destinada a ser un AG. ¡Era sólo cuestión de tiempo antes de que murieras y fueras enviada al Horizonte! Andamos cortos de ángeles guardianes ¿sabes? y pues, eras la siguiente en la lista". Concluyó, guiñándole el ojo.

"¿Fui *elegida*?" dijo Kara frunciendo el entrecejo.

"Sí. Por el mismísimo Jefe. El cree que tienes lo necesario para hacer el trabajo. Y, hablando del trabajo, tenemos que irnos..." David le extendió la mano para que se le uniera.

"Entonces ¿cómo sabes qué va a pasar con ella — esa mujer — antes de que suceda?" Kara sujeto sus manos alrededor de frío pasamanos de metal de la piscina. "Quiero decir ¿cómo es posible?"

"Te olvidas dónde estás. Los oráculos pueden ver hacia el futuro. Es su regalo. Saben desde varios días antes que alguien está a punto de morir. Así que ellos asignan un ángel de la guarda para salvar el alma de esa persona. Es su trabajo salvarlos, sin importar lo que suceda, antes de que los demonios los devoren".

"¿Demonios?". Los ojos de Kara se abrieron desmesuradamente. Sintió que su cuerpo se ponía tenso y le

tomó unos segundos calmarse a sí misma. "¿Estás burlándote de mí?" Una imagen de su madre relampagueó en su mente.

Volvió su atención al oráculo, que estaba ignorando completamente su conversación. Sus ojos eran dorados otra vez. Miraba fijamente al espacio, inmóvil como una estatua. Kara se preguntó si el pequeño hombrecillo estaba escudriñando el futuro en ese mismo momento.

"El oráculo está ocupado ahora. Él está haciendo su trabajo; Ahora es *nuestro* turno". David tomó el brazo de Kara y la jaló hacia la pequeña escalera, colocándola junto a él. Sus ojos se enfocaron en los de ella. "Escucha atentamente. ¿Estás escuchando?"

"Soy toda oídos". Pero Kara no podía sacudirse la sensación de temor. Los demonios eran el tema favorito de su madre — enemigos imaginarios de una mujer loca... ¿O no? "No...nadie había dicho nada acerca de los demonios." Ella trató de poner cara de valiente frente a David, pero no estaba funcionando.

"No te preocupes. No va a pasar nada... es una tarea muy fácil, créeme. Estaremos de vuelta antes de que te des cuenta."

Él sonrió y estudió su cara. Sus ojos azules brillaban. "Aquí, el agua es importante. Recuerda esto. Es la puerta de enlace entre el Horizonte y la tierra; es cómo viajamos." Él sonrió de nuevo, exponiendo el resplandor de sus dientes. "Así que tenemos que saltar. ¿Estás lista?" Agarró a Kara por el codo, empujándola hacia adelante.

Kara veía fijamente las reflexiones de la piscina, imaginando a los demonios en las profundidades del agua — esperando por ella.

"Bien, listo," dijo David, "A la cuenta de tres..."

"¡Qué? ¡ Espera! No estoy segura de querer hacer esto..."

"Una..."

Kara agitó su brazo, tratando desesperadamente de soltarse del agarre de hierro de David.

"Dos..."

"¡Espera!", chilló Kara. "¡No sé nadar!"

"Tres". David se empujó de la cornisa y saltó, arrastrando a Kara con él

Ella saltó al agua y se hundió hasta el fondo. El agua no se *sentía* como el agua, sino más bien como bruma o una neblina espesa, como cuando has estado demasiado tiempo en la ducha. Kara podía respirar fácilmente, de alguna manera, probablemente porque no tenía pulmones. Ella volvió la cabeza e intentó localizar a David, pero empezó a girar rápidamente, en dirección horizontal, mientras agudos chillidos taladraban sus oídos y millones de burbujas blanquecinas parecían consumirla por completo.

Hubo un estallido de luz blanca a su alrededor. Sellando sus ojos, Kara logró mirar hacia abajo. La luz venía de ella. Su cuerpo entero estaba iluminado con una luz blanca fluorescente. Ella sintió un tirón repentino y vio como su cuerpo se desintegraba en millones de partículas brillantes. Entonces ella comenzó a flotar. Con un último destello de luz, todo a su alrededor desapareció.

Capítulo 3

El Traje M

Kara se obligó a abrir sus párpados y a ver alrededor. Frunció el ceño. Las sombras del mundo a su alrededor eran un manchón borroso, como si hubiera abierto los ojos bajo el agua. Se sintió mareada, como la vez que se robó la botella de vino de la bodega de sus padres y se bebió más de la mitad. Pero esto era diferente. Ella estaba atrapada en un cuerpo extraño. Ella buscó dentro de este cuerpo y se encontró. Quería lograr que su cuerpo se moviera... movió sus dedos, luego los brazos. Este nuevo cuerpo se sentía como si lo llevara encima de ella, como un traje ajustado a la piel.

A medida que disminuían los mareos, se le fueron calmando los nervios. Se concentró en su audición. Podía oír los sonidos distantes del tráfico y suaves murmullos de gente hablando. Ella parpadeó. Las formas empezaron a enfocarse. Era como si mirara el mundo a través de los ojos de otra persona. Ella miró hacia abajo, para echarle un ojo a su nuevo cuerpo y presionó las manos contra su pecho. No había nada. No latidos del corazón, no pulmones llenos de aire. Vacío.

Sus ojos lentamente se ajustaron a las sombras a su alrededor. Ella estaba en un callejón húmedo que apestaba a la basura de la semana pasada. Siguió el olor y vio gatos comiendo de los contenedores metálicos. Altos edificios de ladrillo enmascaraban la luz. Las formas se movían entre las sombras. Kara retrocedió al ver a dos hombres de aspecto sucio que la observaban desde una puerta oscura, susurrándose el uno al otro.

Entonces algo tocó su hombro.

Kara saltó hacia atrás y casi se cae de espaldas.

"Relájate, Kara, soy yo". David volvió a aparecer. Llevaba la mochila negra en la espalda. Su descarada sonrisa Colgate lo hacía verse un poco *muy* guapo. Kara volvió la cara, así el no vería el rubor que sintió en sus mejillas. Luego recordó — ella no podía ruborizarse...no tenía sangre.

"¿Cómo te sientes?" preguntó, mientras sujetaba su hombro.

Kara hizo una mueca. "Como cuando me desperté con la resaca de mi cumpleaños número 16." Respondió, y levantó la cabeza. El mundo a su alrededor estaba claro ahora, pero el suelo todavía se balanceaba ligeramente. Se sentía emocionada de estar de vuelta, aunque fuera sólo por un corto tiempo.

Él suspiró y vio a Kara. "Eso es normal. Desaparecerá en unos minutos." Soltó su hombro y dejó caer la mochila en la acera. Se agachó, rebuscó en el bolso y sacó un mapa. Luego de haberlo estudiado por un momento, lo guardó de vuelta y sacó un reloj de pulsera de piel marrón. "Estamos a unas pocas cuadras". Se puso de pie y colocó el reloj en su muñeca.

Una brisa enmascaró el olor a basurero por un momento, trayendo en su lugar gases de escape, olor a pavimento caliente y caca de perro de la transitada calle. Kara se acomodó un mechón de pelo detrás de la oreja. Llevó su mano hasta su cara y la estudió, moviendo sus dedos, concentrándose en el hecho de que ella estaba en un cuerpo que no le pertenecía.

En Horizonte, antes de dar el gran paso, recordó sentirse como la de siempre, sin sus órganos internos... pero como ella misma. Pero ahora, de vuelta en la tierra, después de su muerte, este cuerpo se sentía extraño. No estaba segura de poder acostumbrarse a esto nunca.

"Te tomará algún tiempo acostumbrarte al traje M. Créeme ¡lo sé!" Dijo David aplaudiendo con sus manos. "Recuerdo mi primera vez...Yo estaba totalmente atontado." Él se rió y sus ojos brillaron.

Kara sonrió. Le recordaba a los universitarios que había visto alrededor de su ciudad: jóvenes, guapos y seguros de sí mismos. Ellos rezumaban un cierto "*aire de arrogancia*". La mayoría de las chicas de la escuela secundaria babeaban por estos chicos. Ella les había denominado "Los intocables". David era uno de ellos. Era

muy guapo y con una fuerte complexión atlética. Se sentía incómoda al estar tan cerca de él.

Sus miradas se cruzaron por sólo un segundo, y Kara estaba segura de que le había leído la mente. Él sonrió.

"Pero ya sabes, después de haberte puesto unos cuantos trajes, ya no los sentirás... se convierten un poco en parte de ti mismo." David enderezó su chaqueta y desdobló el cuello hacia arriba. "Sí... así está mejor."

Kara frunció el ceño. "¿Qué quieres decir con trajes M?"

"Mortal — los seres humanos — los habitantes de la tierra. Si no eres parte de la Legión, eres un mortal". "¿Así que estás diciendo que traigo un traje de *humano*?"

"Sip."

Kara hizo una cara. "¡Eso es asqueroso!" Ella meneó la cabeza. "Todavía no lo entiendo. ¿Cómo llegamos aquí?" Sus ojos marrones buscaron su cara.

"Veras", explicó David mientras ella lo estudiaba "cuando saltamos a la piscina en Horizonte — ¿recuerdas? Bueno, fuimos así como... *transportados* a la tierra." Levantó sus brazos y apuntando a su pecho dijo. "En estos bebés".

"Si... en estas bolsas para cadáveres," dijo Kara mientras se veía a sí misma. Estudió su brazo. Retiró su manga y pasó su mano sobre su piel. "Se siente... diferente" dijo, lo y miró a los ojos.

David asintió con la cabeza mientras ella sonreía. "Yo sé. Te acostumbras a él."

"Así que estos cuerpos ¿aparecieron *por arte de magia*?"

"¡Ja!" Él se rió. "Eres divertida. Pero...eh... *no*. Verás, cuando viajamos entre el Horizonte y la tierra, necesitamos sumergirnos en las piscinas de agua..., ¿recuerdas? El agua sirve como puerta de enlace entre los dos mundos. También permite crear nuestros trajes M y luego deshacernos de ellos. No me preguntes cómo, sólo lo hace. Y llamamos al proceso *Vega*."

Kara parpadeó. "Soy un títere sin cuerdas". Su mente osciló dentro de su cuerpo mortal, anticipándose al movimiento. Ella cambió su peso de una pierna a la otra... un simple pensamiento era todo lo que necesitaba ahora. El cuerpo respondía; como el agua absorbida por una esponja, su espíritu había sido absorbido enteramente; cuerpo y alma se movían como uno. Ya no necesitaba ordenarle a su cuerpo que se moviera. Estaba acostumbrándose rápidamente. Posó sus manos en las caderas. Tal vez no sería tan difícil como lo había imaginado. "Creo que estoy encontrándole el modo a esto".

David la vio y sonrió. "No necesitamos cuerpos de carne y hueso en Horizonte, nuestros espíritus son inmortales. Sigues siendo la misma persona, simplemente no estás en el mismo cuerpo mortal. Piensas y sientes exactamente lo mismo. Es como si nunca dejaras tu viejo cuerpo. Pero nuestros cuerpos mortales se han ido... y como un AG, debes sumergirte en los trajes M para caminar en la tierra... tu alma moriría sin ellos. Piensa en ellos como otra versión de tu viejo cuerpo. Y además debo admitir que... ¡me hacen sentir invencible!"

Kara se sentía más tranquila con cada momento que pasaba. Después de todo, esta nueva vida que empezaba a surgir no era tan mala.

"Bien, cielos... así que ¿a dónde vamos ahora?" preguntó Kara, mientras practicaba moviendo sus extremidades. Dio unos pasos, mirando a sus pies y sonriendo. Tenía que admitir que se sentía bastante genial una vez que te acostumbrabas a ella.

"Tenemos menos de *quince minutos* para llegar a la señora Wilkins antes de que ella se *resbale* y *muera* — en un raro accidente. ¿Estás lista?" David arqueó una ceja. "¡Es hora de revelar mis *extraordinarios* talentos!". Sus dientes brillaron mientras frotaba sus manos una contra la otra.

Ella miró su cara sonriente y se encogió de hombros. "¿Eso creo?"

"No te preocupes, estoy aquí contigo," dijo David "Y *tú*, presenciarás a un verdadero maestro de su arte... ¡de primera mano! Así soy de bueno".

Kara meneó la cabeza. "Vaya... ¿son todos los ángeles de la guarda así de arrogantes, o simplemente soy muy afortunada al estar contigo?"

"Yo soy lo mejor que hay en el Horizonte, pequeña," dijo David, sus ojos destellando maliciosamente. Arrojó la mochila negra sobre su hombro, enderezó su chaqueta y avanzó trotando. "¡Vamos!" Gritó.

"Claro, presumido," rió Kara corriendo para mantener el ritmo, tratando de no tropezar con las piernas nuevas. Pronto, el callejón desapareció, y se encontraron bajo la luz del sol, frente a una calle muy transitada. Altas palmeras decoraban la calle por ambos lados, como enormes postes de luz. Sus hojas se agitaban en medio de una ligera brisa, trayendo el olor del océano. Kara supo al instante que ya no estaba en su pueblo natal.

Ella divisó un letrero de metal en la esquina. "5ta. Calle Noreste" estaba escrito en blanco en la parte superior, sobre una plataforma verde. Ella nunca había estado aquí antes. "¿Dónde estamos?" preguntó Kara después de un momento, fijando su vista en una planta de aloe gigante.

"Fort Lauderdale, Florida, nena", contestó David. El se paseaba por la calle con soltura, y Kara asumió que este no era el primer viaje de David a Fort Lauderdale.

Caminaron a lo largo de la calle 5, zigzagueando a través de multitudes de compradores. Los olores a cebolla, ajo, pescado y especias les rodearon. Imaginó una jugosa hamburguesa con queso.

¿"Podemos comer? Es decir...¿no necesitamos comer? Digo...¿podemos probar la comida? "

"No. Estos son trajes mortales, no son cuerpos reales mortales. No comemos."

"Eso apesta...Estaba esperando probar una rebanada de pizza o algo así".

"Podrías intentar... pero vas a sentir como que comes papel."

"Pues creo que ni lo intentaré, gracias."

Kara seguía a David de cerca. Todavía se sentía inquieta vagando por las calles en un nuevo cuerpo. Miró a los transeúntes a la cara y se preguntó si esa gente notaba algo diferente en ella. "¿Tienes un espejo?"

"¿Para qué quieres un espejo?" David dejó de caminar y vio directo a los ojos de Kara.

"Para verme. Me gustaría ver qué aspecto tengo."

"Oh... por supuesto. Quiere asegurarse de que *tú* sigues siendo *tú*... ven acá. "David se acercó a un auto estacionado. Se aseguró de que nadie los viera. "Puedes verte a ti misma aquí." Apuntó al espejo lateral del auto.

Kara se inclinó y se dio una ojeada. ¡¿"Me veo exactamente igual?! ¡¿Los mismos ojos, nariz, pelo?! Grandioso...¡incluso tengo los mismos granos! ¿Cómo es eso posible? "

"Porque tú eres tú".

"Pero ¿qué pasa si alguien que conozco me ve? ¡Se espantarán terriblemente!" Kara imaginó el rostro asustado de su madre... probablemente moriría de un ataque al corazón, viendo a su hija muerta vagando por las calles como un zombi.

David agarró a Kara por el codo y la dirigió lejos del coche. "No lo harán porque no te ves *exactamente* igual que antes... aparecerás un poco diferente. Tendrás los mismos ojos marrones y cabello castaño, pero te parecerás a una prima o algo así".

"Eh...no tengo primos".

Caminaron a lo largo de otra cuadra hasta que llegaron a la Avenida Andrews Norte y voltearon hacia el sur. Pasaron varias parejas con niños, y Kara pensó en su propia familia. En ese momento se sentía miserable. Extrañaba a su madre. Aunque estaba un poco loca, era la única madre que Kara había conocido. Ella imaginaba el rostro de su madre desconsolada y deseaba poder decirle de alguna manera que ella estaba bien.

"¿Extrañas a tu familia?"

David guardó silencio por un segundo. "Claro que sí. Los extraño todo el tiempo, pero no cambiaría mi vida en Horizonte por nada. Me encanta mi trabajo. Somos parte de un grupo de élite... elegidos para mantener seguros a los mortales. La emoción que siento durante una misión... no se tiene esa misma sensación haciendo ninguna otra cosa. Es peligroso, y me encanta empujar los límites. Soy bueno en eso. Es como... como que esto es lo que debo hacer. Además ¡podemos jugar con las armas más geniales!" Su rostro se iluminó. Kara se preguntaba si David había tenido muchas novias cuando estaba vivo. Ella sabía la respuesta a su pregunta y se dio cuenta de que estaba siendo tonta. Pero otra pregunta ardía en el fondo de su mente. "¿Puedo preguntarte algo?"

"Claro. ¿Qué quieres saber?" Kara evitó sus ojos. "¿Cómo... cómo te moriste?"

"Oh, eso," se rió David. "Bueno, no fue nada espectacular. Me ahogué".

"¡Te ahogaste! ¡Dios mío! Esa una horrible forma de morir".

"Bueno, en realidad, conduje el auto de mis padres desde un puente. Así que estuvo un poco más desagradable"

Kara imaginó el escenario en su cabeza. "¿Cómo es? Es decir...¿ahogarse? ¿Sufriste? Debe haber sido terrible."

"Lo último que recuerdo fue la sensación de que volaba — que por cierto, fue genial, " dijo David. "Después el auto golpeó el agua y me golpeé la cabeza en el volante. Me desmayé. Y luego me desperté con un mono respirando en la nuca.

"Sí, el chimpancé del ascensor."

David ajustó la mochila sobre su hombro. "Entonces me uní a la Legión... me hice famoso entre las damas... enojé a algunos ángeles... y el resto es historia." Se detuvo por un segundo antes de continuar, su expresión pensativa. "¿Y tú? ¿Qué recuerdas de tu muerte?"

Kara se rascó la parte posterior de su cuello. "No sentí nada cuando me morí — es decir, no sentí ningún dolor. Recuerdo que el autobús venía hacia mí. Recuerdo haber pensado que era demasiado tarde para correr fuera de su camino... y luego me golpeó. Lo siguiente que recuerdo, es que estaba en un ascensor." Meneó la cabeza. "Pensé que estaba soñando".

"Creo que todos pasamos por eso", señaló David. "Ahí está, Avenida Andrews Norte 187, número tres... Tu primera misión. ¡Que empiece el espectáculo!" Él miró su reloj. "No tenemos mucho tiempo. Apresúrate". Se apresuró hacia el frente del edificio de piedra gris y corrió por la escalera de metal, tres pisos hasta el número tres.

Kara se quedó mirándolo desde la parte inferior de las escaleras y se encogió de hombros. "Fantástico. Estoy atrapada en el show de David el Increíble. "Corrió por las escaleras y su cuerpo estuvo en total sintonía con ella.

"La clave para una misión exitosa es hacer el trabajo rápida y discretamente. Salvar al mortal... y salir. No verás a ningún demonio si salvas al mortal.

"Eh..., estos demonios," dijo Kara, "¿cómo son?" No pudo evitar encogerse mientras esperaba la respuesta. Si los demonios existían, había una ligera oportunidad de que su madre también los viera.

"Depende. Hay muchos tipos diferentes de demonios. Algunos pueden parecerse a los monstruos de tus peores pesadillas, y otros pueden verse como tu y como yo — mortales. "

"¿Con ojos negros?"

"Sí... ¿Cómo lo sabes?"

La cabeza de Kara giraba sin control. Intentó ordenar sus pensamientos. "Mi... mi madre les veía... creo. Ella los llamaba demonios. Decía que estaban detrás de nosotros. Quiero decir... todos pensábamos que estaba loca. Nunca vi a ningún demonio. Quería creerle. Me esforcé mucho en hacerlo. Ella lo hacía parecer tan *real*... pero no pude. Pasé la mayor parte de mi vida escondida lejos de todos, para que nadie pudiera ponerme en un hogar adoptivo. Mi padre murió cuando tenía cinco años... así es que...éramos solo nosotras. "

"Bueno, no estaba loca". David ladeó su cabeza. "Algunos mortales pueden ver espíritus y demonios... se llaman Sensitivos. Formaron una sociedad mortal secreta y han estado lidiando con la Legión durante cientos de años. Tu madre es probablemente una de ellos."

"Sensitivos", repitió Kara. "Yo...creo que tienes razón". El sentimiento de culpa la agobió. Su madre no estaba loca. Recordó a su madre gritando y señalando a enemigos invisibles y ahora Kara estaba llena de remordimientos. Su madre había estado diciendo la verdad todos estos años. Eso sólo hizo que Kara se sintiera peor.

"Ahora, mira y aprende". David tocó el timbre. Después de un momento se escuchó un ruido estridente desde el intercomunicador. "¿Sí...?" respondió una ronca voz de mujer. David aclaró su garganta y le dio un guiño a Kara. "Hola, señora Wilkins. Mi nombre es John Mathews. Estoy aquí con mi amiga Karen. Somos de la escuela secundaria de Saint Thomas, y estamos recolectando donaciones para el equipo de natación.

¡Estamos seguros de que ganaremos este año...! "

Se escuchó otro ruido estridente desde el interfono. "¡Ah! Sí, sí. Claro. ¡Suban! "La puerta zumbó y vibró mientras David la abría. "Su hijo solía estar en el mismo equipo de natación. Déjame hablar," susurró," tu trabajo por ahora es simplemente de espectadora... ¡observa cómo salvo a la *damisela en apuros*! A veces, simplemente mi buen aspecto es suficiente."

"Seguro que sí, Don Juan". Kara le siguió por el edificio. El aire estaba espeso y tenía un olor débil y persistente a humedad. Ella arrugó la nariz. Sucias manchas marrones pintaban las paredes gris claro y había sobrantes de goma de mascar embarrada en las asquerosas escaleras alfombradas. Cucarachas muertas del tamaño de ratones se esparcían por el suelo junto a las paredes, mientras que las vivas desaparecían entre las grietas. Los sonidos de la televisión del departamento vecino que filtraba a través de las paredes. Cuando David llegó a la cima de las escaleras, se dio la vuelta. "Y otra cosa", agregó. "Los trajes mortales son temporales. Sólo duran unas cuantas horas. Permanecer en la tierra por mucho tiempo les dará a los demonios nuestra ubicación. Cuanto más nos quedemos aquí, más fácil es que nos encuentren y que nos sientan. Por eso tenemos que darnos prisa. Pero no te preocupes, los demonios aun no aparecen. Todavía tenemos mucho tiempo para hacer nuestro trabajo. Pero si alguna vez ves alguno ¡no entres en pánico!" Estudió la cara de Kara. "Lo peor que puedes hacer es aterrorizarte y asustar a los mortales. Se supone que ella no sabe nada acerca de los demonios — o de nosotros. Tenemos reglas estrictas sobre estas cosas. Además, estoy aquí para protegerte. ¿Entiendes?"

Kara asintió, mordiendo su labio, aunque no estaba totalmente segura de no asustarse si veía a un demonio en su camino.

"De acuerdo. ¿Los demonios... pueden lastimarnos? Sé que estamos muertos, pero..." Su mente viajó a cuando era una niña. "Cuando era pequeña solía tener horribles pesadillas sobre monstruos...Yo solía ver formas oscuras siguiéndome todo el tiempo. Mi mamá decía que eran demonios, y que querían comerse mi alma. ¿Es cierto? Cielos, escúchame...sueno como una anormalidad".

"No eres un bicho raro," dijo David, con una repentinamente amable mirada. "Eres un ángel de la guarda... y bastante bonita, por cierto."

Kara rodó los ojos. "Pero en serio ¿pueden hacerme daño... o somos como *invencibles*? ¿Tenemos habilidades *especiales* de ángel?"

David se detuvo ante una puerta cubierta de pintura blanca descascarada. "Los demonios son los únicos que pueden tomar el alma de un ángel guardián. Si un demonio toma tu alma, dejas de existir, y no hay vuelta atrás. Pero con el entrenamiento, vas a desarrollar tus habilidades. Mira, por ahora, sólo déjame el demonio a *mí*...si es que hay uno. Hoy, es ver y aprender."

Kara luchó por mantener la calma. No quería que David pensara que era una debilucha, especialmente no en su primer día en el trabajo. "Pero, ¿qué debo hacer si veo a uno?"

David llamó a la puerta. "Muéstrale el dedo y tal vez desaparezca. No, en serio, quédate cerca de mí. Nada va a pasar. Estoy aquí".

"Sí...eso me hace sentir mucho mejor, gracias." Kara suspiró, concentrándose en la actitud relajada de David para calmar su mente. Comprendió que no tenía ni idea de lo que haría si veía uno.

La puerta se abrió chirreando y reveló a una mujer regordeta en sus sesentas. "Hola, queridos... adelante, adelante," dijo, mientras les hacía pasar. "Así que... ¿ustedes están en el equipo de natación?"

"Sí," dijeron David y Kara al unísono, mientras ingresaban a un pequeño corredor. Kara podía ver partes de una cocina desde donde estaba, parcialmente oculta detrás de las paredes que luego se abrían a la izquierda para revelar la zona del comedor y la sala. El pequeño apartamento apestaba a alfombras sucias y popurrí y una pizca de pis de gato. ¡Cómo extrañaba a su abuela!

La señora Wilkins revisó a la joven pareja. "Hmm, vaya, ¡atractiva pareja!" Sonriendo, ella movió su sobredimensionado cuerpo con entusiasmo, enviando olas ondulantes hasta sus pies. "Mi Stanley siempre llegaba de práctica muriendo de ganas por un poco de jugo. Les traeré un poco." Giró lentamente y se tambaleó hacia la cocina.

David miró a Kara. Sacudiendo la cabeza, le mostró su reloj y en silencio boqueó la palabra *¡No!*

Kara se asomó a la pequeña cocina y vio la puerta del lavavajillas abierta. Logro ver una hilera de cuchillos afilados, sobresaliendo de la canasta de plástico, el asesino.

"Um, no será necesario, señora," dijo Kara. "Nosotros... tomamos un poco de café no hace mucho tiempo," mintió, poniendo en su mejor sonrisa falsa. "No estamos sedientos."

La señora Wilkins se detuvo y dio la vuelta. "Oh. Ya *veo*. Los jóvenes siempre tienen prisa."

Kara rascó la parte posterior de su cuello. "Sí... pero muchas gracias de todas formas." Sonriendo, ella estiró las comisuras de sus labios hasta donde pudo.

La señora Wilkins frunció el ceño y estudió a Kara una vez más. Pellizcó sus labios en una mueca y agregó: "Bueno, entonces voy a ir por mi cartera." Ella se tambaleó por el pasillo de paredes tapizadas y desapareció detrás de una puerta.

"Eso estuvo cerca," suspiró David. Él miró su reloj y sonrió. "Bueno, Kara, hoy es tu día de suerte. Nos queda un minuto, la carga está segura, y no hay señales de los demonios. Esta fue una excelente primera asignación. Cielos, mataría por una cerveza ahora mismo."

Algo se movió en la visión periférica de Kara. Volvió la cabeza. En un rincón oscuro del pasillo, por delante de la puerta donde había desaparecido la señora Wilkins, Kara vio un brillo oscuro. Al principio no estaba segura de haber visto nada en absoluto... tal vez sus ojos estaban jugando con ella. Pero cuando su vista se ajustó a la oscuridad, la sombra apareció otra vez. Era algo como una niebla cambiante que brillaba y desaparecía. Mientras que brillaba en la tenue luz y oscilaba dentro y fuera de su campo visual, comenzó a tomar forma sólida el tiempo suficiente para exponer fragmentos de un cuerpo corrupto y retorcido. La sombra cambiante estaba deslizándose hacia ellos. Exactamente como en sus pesadillas.

Capítulo 4

Por el Caño

David soltó su mochila metió ambas manos en ella, sacó una daga larga de plata con su mano derecha y agarró una esfera blanca brillante con la otra. "Kara, ¡muévete!"

Pero ella no pudo. Adherido al sillón, el cuerpo de Kara se convirtió en una escultura de hielo frío, como si la temperatura en la habitación hubiese caído veinte grados. Debilitada por el mal que la criatura rezumaba, Kara sintió un par de manos heladas apretándole alrededor de su cuello, extrayéndole la vida. "¿Qué está pasando?" Ella llevó sus manos a la garganta y sintió el peso del demonio halándola hacia abajo. La oscuridad se escondía en su interior, amenazando con consumir su mente.

Pero Kara no iba a dejar que este desagradable demonio la matara. Ella era más fuerte. Con su fuerza interior se resistió y luchó contra su maldad. Después de un momento, el frío se disipó.

"Rápido... ¡Detrás de mí!" David presionó a Kara contra el suelo. Corrió y se plantó en medio de la sala, balanceando sus armas ante él.

Y en ese momento, la señora Wilkins decidió unirse a la diversión.

"¿Qué es todo este *relajo*?" Bramó, rebotando en el pasillo entre David y Kara. Primero vio a David, quien estaba sosteniendo una daga muy grande, y luego volvió su atención a Kara, en el suelo, unos metros detrás de él y muy pálida.

"¡Dios mío!" Chilló la señora Wilkins, acurrucándose contra la pared, "¿Qué intentas hacer con ese cuchillo? ¿Nos vas a matar? ¿Cortarás nuestras entrañas y las venderás en el mercado negro?" Gritó, mientras apretaba su pecho con sus manos.

"Señora, ¡estamos aquí para *protegerle*!", exclamó David, con sus ojos enfocados en la sombra. La señora Wilkins siguió la dirección de los ojos de David y vio el demonio al final del pasillo. Dio a un aullido. Tomando forma sólida por un instante, el demonio mostró su verdadero ser, un núcleo putrefacto de monstruos entrelazados. Agusanados tentáculos le formaban las piernas que usaba para impulsarse hacia ellos. Vibró antes de cambiar de nuevo su forma a niebla negra.

"¡Vuelve al Inframundo, demonio de las tinieblas!" David empujó la esfera blanca delante de él. Brillantes rayos de luz blanca salieron del globo y volaron directamente al demonio de las tinieblas. Le dieron. El demonio soltó un grito estridente y reapareció su forma sólida, cubierto de luz. Convulsionando, osciló y cambió nuevamente a una nube negra, y luego desapareció.

"¡Kara!" gritó David mientras daba la vuelta y la enfrentaba. "Toma a la señora Wilkins y llévala afuera... rápidamente... ¡antes de que lleguen los demás demonios!"

Kara parpadeó, viendo a David, con sus pies pegados al suelo. Las imágenes de los demonios brillaban en su cabeza... sus pesadillas de la infancia eran reales. Su madre había estado diciendo la verdad todo el tiempo. El demonio que atormentaba a Kara en sus sueños, una y otra vez, había aparecido a unos pocos pies de distancia de ella. Se sacudió de su trance y se obligó a concentrarse en las palabras de David. Tenía que hacer algo. El cuerpo de la señora Wilkins estaba temblando, su cara descompuesta entre completo desconcierto y terror. Ella necesitaba de Kara. Finalmente, Kara era la *guardiana*. Impulsada a hacer lo correcto, se puso de pie y de un salto alcanzó a la Sra. Wilkins...tropezándose y cayendo aparatosamente de cara al piso.

Oops.

Por su lado, la señora Wilkins, decidió moverse. Tropezándose con Kara se tambaleó hacia la cocina, gritando como un alma en pena.

"¡Kara!" gritó David al ver a la señora Wilkins bambolearse en territorio peligroso. "¡La señora Wilkins se

dirige a la cocina! ¡El lavavajillas! ¡Mantenla lejos de él".

Un escalofrío sacudió el traje M de Kara y sintió como la temperatura del pasillo disminuía otra vez. Levantó su cabeza del suelo y se estremeció al ver otro demonio de las tinieblas aparecer detrás de David. "¡DAVID! ¡DETRÁS DE TI!" Señaló hacia la putrefacta criatura.

El demonio se convirtió en niebla y tomó a David desde atrás, envolviéndole en una nube negra. Por un momento, Kara creía que el demonio le había devorado — no había nada más que una niebla negra donde estaba parado David. De repente, la criatura se materializó en su verdadero yo y David emergió. Saltó en el aire mientras luchaba contra el demonio con su daga, apuñaleando y cortando partes de la criatura. Un líquido negro roció las paredes.

"Proteje — a — la señora — Wilkins..." jadeó, luchando contra el demonio.

"¡Porsupuesto!", dijo Kara. Tenía que tratar de mantener a la señora lejos del lavavajillas. Esforzándose, se puso de pie y se tambaleó hacia la cocina. Pudo observar a la señora Wilkins escondida debajo de la mesa, rezando.

Kara cayó de rodillas, a pocas pulgadas de la mesa. "Señora Wilkins, venga, venga conmigo... ¡tenemos que salir de aquí!" Tomó el brazo de la mujer y jaló. "Por favor ¡tenemos que irnos!" Insistió.

Pero la señora Wilkins no se movía. Con sus ojos abiertos de par en par, ella solo sacudía su cabeza hacia adelante y hacia atrás, rezando en silencio. Kara podía oír a David luchando contra el demonio. Ella sabía que tenía que actuar con rapidez. Sacó a la señora Wilkins con ambas manos, tirando tan fuerte como pudo. Pero no pasó nada. Kara no pudo sacarla de debajo de la mesa.

Y cuando Kara pensó que las cosas no podían empeorar, sintió un escalofrío al ver a otro demonio materializarse en la cocina, a pocos centímetros de distancia del agobiado rostro de la señora Wilkins. Desagradables nubes- negras como tentáculos ondulaban a lo largo del piso de la cocina, deslizándose hacia ellas. La señora Wilkins gritó y salió corriendo de debajo de la mesa de la cocina, lanzando a Kara contra la pared y las sillas. Kara vio cómo los acontecimientos sucedían como si estuviera viendo un clip de una película en cámara lenta. La señora Wilkins se arrastró por debajo de la mesa de la cocina, se resbaló al ponerse de pie y voló dos pies en el aire. Su cuerpo flotó por un momento — y se estrelló de cara contra la puerta abierta del lavavajillas. Con un fuerte *crack*, la puerta de la lavadora venció sus bisagras, aplastada bajo el peso de la señora Wilkins.

Kara miraba boquiabierta como la señora Wilkins se encontraba desparramada en la cocina, con varios cuchillos sobresaliendo de su sangriento cuero cabelludo. Su ojo izquierdo intacto, fijo en Kara, acusándola, como si esto fuera su culpa. Después de un momento, el cuerpo de la mujer brilló, como si su piel se hubiera cubierto con millones de diminutos diamantes. Luego los diamantes se separaron del cuerpo poco a poco, uniéndose en una bola de luz sobre ella, como un pequeño sol.

Algo se movió en la visión periférica de Kara. Cuando se dio vuelta, vio con horror como el demonio se arrastraba hacia la mujer muerta. Sin pensarlo, se dirigió hacia la bola de luz; algo dentro de ella le dijo que tenía que protegerla. Pero después de tres zancadas sintió que algo agarraba su pie izquierdo. Cayó de cara. A continuación, su cuerpo fue elevado en el aire por su pie y lanzado a través de la habitación. Golpeó la pared con un *crash* y cayó al suelo. Kara luchó por ponerse de pie y sacudió su cabeza. Una masa carnosa en forma de pulpo con venas expuestas se arrastraba por el piso de la cocina. Grandes tentáculos sanguinolentos se agitaban por doquier, como un pulpo gigante. Una multitud de cabezas y bocas con dientes filosos como cuchillas cubrían su cuerpo. El demonio ignoró a Kara y se arrastró hacia la Sra. Wilkins.

Rígida como una estatua, Kara vio con horror como los tentáculos de la criatura se envolvían alrededor de los pies de la mujer y se elevaban, a solo unos centímetros de la bola de luz. Su forma deforme rodó sobre el cadáver de la mujer muerta. Al tocarla con sus tentáculos, su cuerpo se corrompió, pudriéndose, y su piel se volvió negra inmediatamente, pelándose por completo. El demonio se dirigió hacia la luz.

"¡NOOOOOO!!!" Aulló David, apareciendo repentinamente en el marco de la puerta y corriendo hacia la señora Wilkins.

Pero era demasiado tarde.

El demonio brilló y creció. Luego se lanzó hacia delante, para tragarse la bola de luz totalmente, y desapareció.

David corrió hacia la señora Wilkins y observó su cuerpo ennegrecido.

"Oh... no...esto *no* es bueno." Cayó de rodillas. "Hemos perdido el *alma*. "Me van a despedir, dijo, mientras entrecerraba los ojos. "¡ODIO a los demonios! ¡LOS ODIO!"

Se levantó de un salto y comenzó a patear el lavavajillas. El cuerpo arrugado de la señora Wilkins se agitaba como gelatina, rebotando sobre la puerta del lavavajillas. Una secreción negra goteaba de las esquinas de su boca.

David meneó la cabeza. "Espera un momento...no entiendo. ¿Cómo llegaron aquí tan rápido? No tiene ningún sentido!"

"¿Qué...a qué te refieres? David, ¿de qué estás hablando?"

"Los demonios. Nunca aparecen tan rápido. Es como si hubieran sabido que estaríamos aquí. "Después de un momento, miró a Kara con una mirada enloquecida.

"¡Tenemos que salir de aquí!" Se quedó quieto por un momento, luego corrió fuera de la cocina y se desvaneció en el baño, dejando a Kara mirándolo con la boca abierta.

"¡Rápido, por acá!" gritó David desde la puerta del baño. "Está despejado" y desapareció.

"Rayos...tengo un mal presentimiento sobre esto". Kara se puso de pie con esfuerzo.

"¡Ay!" Sintió un fuerte dolor en su tobillo derecho. Levantó la pierna de su pantalón y descubrió una pequeña marca negra en forma de telaraña delineada en su tobillo. "¿Qué carambas? Frotó su dedo sobre ella y no sintió ninguna molestia. El dolor había desaparecido. Bajó su pantalón de nuevo y corrió tras de David.

Cuando llegó a la puerta del baño, David estaba arrodillado junto al inodoro, convulsionando, pero no estaba vomitando el contenido de sus intestinos. En cambio, como un loco, él rebuscaba entre los contenidos de su mochila hasta que sacó un archivo. Lo puso frente a la cara de Kara. "Toma esto... lo necesitarás. Vamos al Nivel Cuatro. ¡Tenemos que decirles que hemos perdido un *alma*!" Kara miró hacia sus zapatos, sintiéndose miserable. Ella no estaba completamente segura de lo que esto significaba, o de lo que había hecho, pero juzgando por la loca expresión en la cara de David parecía que perder un alma era algo *realmente muy malo*.

"Lo siento", logró graznar. "Yo...yo...me tropecé y no pude halarla a tiempo. Seguí halando y halando y luego me tropecé de nuevo y el demonio..."

"No te preocupes por eso". David se enderezó y cargó la mochila sobre su hombro. "Bien ahora, lo mejor para ti y para mí es salir de aquí". Alzó la tapa del inodoro con su pie. Miró a Kara y ladeó su cabeza hacia el inodoro. "Tu primero, yo te cubro". Saltó y se paró en la puerta observando de forma protectora.

"¿Qué? ¿Qué estás haciendo?" Gritó Kara, atónita, con los ojos saliéndosele de sus órbitas. "No quieres que... no estás hablando en *serio* ¡Eso es asqueroso!"

David la vio directamente a los ojos y dijo secamente. "Realmente no tenemos tiempo para esto. ¿No has notado a los demonios de por acá? ¿Estás ciega?"

"Kara parpadeó. "Estás loco — no ¡estás realmente enfermo! No hay manera de que yo vaya a tocar eso ¡Es asqueroso!"

"Eso es lo que dicen". David giró la cabeza y vio hacia el pasillo, luego se volvió hacia Kara y la vio a los ojos. "Necesito que sumerjas la cabeza en el agua, no voy a esperar a que se llene la bañera. ¿Realmente quieres esperar y ver si los demonios de las tinieblas deciden volver?" Kara se inclinó hacia el inodoro y tapó su boca con la mano. "Pero... tiene... tiene *residuos* de una mujer mayor..." Hizo una mueca al ver el agua amarillenta y el anillo marrón fangoso en el interior. "¡*En serio*, no hay forma de que puedas poner la cabeza en eso!"

David suspiró ruidosamente mientras dejaba caer sus hombros y miraba hacia el techo. "No es como que te fueras a enfermar o algo nena..., estás muerta. Vas a tener que acostumbrarte. Es tu nueva carrera. Rápido...estaré detrás de ti." Se adelantó y la empujó hacia el inodoro.

"¡Espera!", dijo Kara desesperadamente. "¿Qué pasa después de que ponga mi cabeza en...en... eso?" Apuntó hacia el inodoro.

"Estarás en Horizonte, camino al Nivel Cuatro," dijo David después de una larga pausa. "Estarás a salvo. ¡Vamos, vamos!" La empujó hacia adelante.

Hubo un ruido repentino en la cocina. Kara se estremeció. Se volvió y miró a David. Él saltó al pasillo, sujetando su daga en su mano. Kara forzó a sus piernas a moverse y caminó hacia el marco de la puerta. Asomando su temblorosa cabeza desde la puerta del baño, se dio cuenta que el ruido era sólo el arrugado cuerpo de la señora Wilkins deslizándose unas pocas pulgadas por la puerta del lavavajillas.

Kara tembló. "David... los demonios... puede volver... pueden chuparse nuestras almas..."

David saltó de vuelta al baño y empujó a Kara hacia el inodoro. "Bueno, ya fue suficiente. No me hagas empujarte." Elevando una ceja añadió. "Vas a tener que confiar en mí."

Kara se tambaleó y vio el inodoro. "No puedo creer que voy a hacer... lo que voy a hacer. Necesitamos agua ¿correcto?" Apretó el archivo contra su pecho. "No pasa nada. Total, ya estoy muerta." Cerró los ojos y se repitió a sí misma. "Huele a rosas... rosas grandes y hermosas, como en casa de Nana." Kara sujetó su nariz con los dedos, hundió la cabeza en el inodoro, sintió sus millones de moléculas separándose y se desvaneció.

Capítulo 5

El Salón de las Almas

Kara se forzó a abrir los ojos. Vio un piso de mármol gris. La mitad de su rostro estaba aplastado contra el suelo. Pudo sentir sus rodillas dobladas debajo de ella y su trasero en el aire. Estaba rodeada de paredes con paneles de madera. Se enderezó y se sentó sobre sus talones.

Había un enorme primate sentado en la silla del operador. Aunque estaba sentado, su altura alcanzaba el techo el ascensor, su calva cabeza rozaba la parte superior. Sus brazos largos y peludos se columpiaban sobre el piso y su gordo trasero se desparramaba a ambos lados de una silla de madera. Su pelo naranja brillante se asomaba sobre sus pantalones rojos y cubrían cada centímetro de él... un orangután tamaño gigante.

Kara se puso de pie y revisó su estado. Observó al orangután por un momento y aclaró su garganta. "Hola," dijo ondeando su mano brevemente. "No eres Chimpancé 5M 51."

El orangután giró su cabeza en dirección de Kara. Parpadeó y luego giró en la silla para verla de frente. Un par de pequeñas gafas redondas se balanceaban, torcidas, sobre el puente de su aplanada nariz.

"¿A qué piso, señorita?" Bajó su cabeza al nivel de los ojos de Kara y se acomodó las gafas con un dedo excepcionalmente largo. "¿Eh?"

Kara levantó las cejas. "Si...cierto.. eh..." Miró hacia abajo, al archivo arrugado que aun sujetaba contra su pecho. "Uh...Creo que debo ir... ¿al Nivel *Cuatro*?" Vio hacia atrás de su espalda, esperando que David apareciera de repente. Ella deseaba que estuviera con ella.

El primate la observaba. Sus ojos acuosos se fijaron en el archivo que sujetaba con fuerza. En un movimiento lento, levantó su brazo y presionó el botón de latón número cuatro en el panel de control. Largos mechones de pelo naranja se columpiaban debajo de su brazo. "¡Nivel cuatro!" Dijo, mientras sus ojos color melocotón lograban hechizarla.

"Gracias", se las arregló para decir, mirando al piso. "Así que...¿trabajas con 5 M 51 chimpancé?"

"¿¡CHIMPANCÉ!?" interrumpió el primate furioso. "¡Yo no soy un chimpancé!" No me confundas con los de esa terrible raza. Mi especie es superior. Soy un orangután. O-ran-gu-tán 7PT9, por favor, "dijo mientras resoplaba, hinchando el pecho. Enderezó sus gafas y arrugó su rostro con desprecio.

"Muy bien, orangután 7T...algo...y algo..."

Kara suspiró mientras esperaba sumida en un largo e incómodo silencio. El ascensor ascendió a un nivel superior. Notó que el orangután continuaba mirándola. "¿Por qué continuas viendo mi cabeza?" dijo después de que no pudo soportarlo más. "¿Está mi cabeza en el menú? ¿Qué pasa?"

El orangután bajó los ojos y miró al suelo. "Hmm... no tengo ninguna razón. No estaba mirando tu cabeza".

"Sí estabas".

"No, no lo estaba".

"¡Acabas de hacerlo otra vez! ¡Te vi!"

"No sé de lo que estás hablando". 7PT9 levantó su barbilla y fijó la vista en el panel de control. Su ojo izquierdo veía a Kara.

Kara se mordió el labio. "Ajá...seguro". Escondió la cabeza detrás del archivo. Sus manos temblaban. "Mantén la calma. El Nivel Cuatro no puede ser tan malo como el Nivel Tres," dijo para sus adentros.

Su mente viajó hacia atrás, a lo que le había ocurrido a la señora Wilkins hacía unos momentos. Imágenes de los demonios de las tinieblas desfilaron por delante de sus ojos. Una pequeña bola de luz se cernía sobre el cadáver de la señora Wilkins. Kara frunció el ceño y bajó el archivo. No estaba segura de ser buen material para ser ángel de la guarda. Envolvió sus brazos alrededor de su pecho. ¿Qué le sucede a los ángeles guardianes

que han perdido un alma? Kara se recostó contra el panel. Su cuerpo temblaba. Esperó.

De repente la parte posterior de la cabeza de Kara rebotó y golpeó el panel del ascensor. Se había detenido.

"Nivel cuatro: ¡Salón de las Almas!" gritó el orangután.

"Bueno, aquí vamos. ¡Deséame suerte!" Kara sujetó el archivo contra su pecho y se acercó a las puertas del ascensor, sólo para sentir un tirón repentino en la cabeza.

"¡AY!" Kara frotó su cuero cabelludo. "¡Estás loco! ¿Qué...? ¿Es acaso mi cabeza un buffet de caspa para ti? ¿¡Qué pasa con ustedes los *monos!*?" Gritó.

El orangután levantó su barbilla en el aire. "Ah, corrección... no es *mono*, señorita, sino *orangután*." Se volvió ante el panel de control y repitió "Nivel 4", mientras chupaba sus dedos.

Kara lanzó una mirada aguda al orangután. "Caníbal", susurró.

"*Sabroso*", respondió el primate.

Las puertas se abrieron de par en par. Kara salió del elevador. "¡Guau!..."

Se tambaleó fuera del ascensor con las piernas hechas gelatina. Estaba bajo un cielo de ébano interminable. El Salón de las Almas brillaba como un gran campo de luciérnagas. Le recordaba el cielo sobre los campos de la granja detrás de la casa de su abuela en la noche, viendo las luciérnagas al iluminarse contra el cielo, como estrellas titilantes. Las esquinas de su boca se curvaron hacia arriba.

Kara pisó el suelo de mármol negro. Al aventurarse más en el nivel cuatro se dio cuenta de que las luciérnagas eran, de hecho, millones de esferas deslumbrantes flotando en el aire. Pronto se encontró rodeada de luz. Brillantes globos flotaban alrededor de ella, como si luces de Navidad colgaran desde el cielo.

Se asomó a través de las esferas brillantes y vislumbró algo enorme y blanco. Titilaba en medio de la gran sala. La forma blanca brillaba y se hacía más brillante, como una llama enorme. Una brisa húmeda acariciaba sus mejillas y un suave murmullo llenaba sus oídos. Ella cerró los ojos y suspiró.

"¡Hey!" gritó Kara al sentir que alguien chocaba contra ella. Tropezó y cayó al suelo y luego rodó sobre sus codos. Su agresor caminaba en la dirección opuesta y desapareció detrás de una pared de luz.

¿*Perdón...?!*!", gruñó Kara poniéndose de pie. "¿Acaso soy I...invisible?" Siguió su camino y de pronto se detuvo en seco. ,

Cientos de niños rubios volaban apresurados alrededor del majestuoso espacio. Se trasladaban a través de miles de globos flotantes llevando lo que parecían ser grandes tarros de cristal. Sus túnicas de azul nomeolvides se agitaban detrás de ellos. Kara admiraba sus rostros idénticos.

Vehículos de tres ruedas corrían irregularmente a través del piso, impulsados por los mismos niños rubios. Los asientos traseros de los pequeños coches estaban cargados con más frascos de vidrio que tintineaban mientras los vehículos corrían a través de las paredes de luz desaparecían en la distancia.

Kara estaba rodeada por un espectáculo similar al Cirque du Soleil. Se asomó por encima de los niños. Una chispa captó su atención y caminó hacia ella. Después de un momento, se encontró en un claro. Un escritorio cincelado en un gran bloque de cristal estaba montado en una plataforma elevada. Capturando la luz de los globos, brillaba como un diamante gigante. Un enorme hombre estaba sentado detrás de él.

Los pies de Kara vibraban por debajo de ella y la masa de globos brillantes vibraba al unísono, como si millones de luciérnagas tomaran vuelo en el mismo momento.

Pero ¿dónde estaba David? ¿Le había pasado algo? Se suponía que estaría justo detrás de ella. Intentó sacudir de su cabeza las imágenes de David siendo desgarrado por los demonios.

"Eh... disculpen..." le dijo Kara a una bandada de chicos dorados, forzando una sonrisa al estilo David. "Hola... ¿puede ayudarme? No sé qué hacer con esto..."les dijo, mostrándoles el archivo.

Ellos la ignoraron y se alejaron, como si ella fuese invisible.

"Vaya...¡muchas gracias!" gritó Kara. Un toqueteo llamó su atención. Se dio la vuelta. "¡David! Ah... no, no es David. "

Un par de ángeles guardianes con estrellas doradas en sus frentes emergieron de una pared de brillantes esferas. Pasaron frente a ella con un aspecto sombrío y se dirigieron hacia el escritorio de cristal. Kara decidió

seguirlos.

Caminaban en fila india hacia el escritorio que brillaba como un cristal en la luz del sol. Un arco iris de colores se derramaba sobre el piso negro. El escritorio estaba cubierto de libros, con un monitor de pantalla plana muy grande entre ellos. Un hombre enorme con un gran seño estaba sentado entre el desorden de libros y papeles. Estaba vestido con una túnica blanca abierta en el frente, con un cuello alto bordado en oro, sus largas mangas dobladas sobre el escritorio. Detalles de paño de oro adornaban sus amplias mangas. Su rostro era elegante y serio. Un resplandor dorado emanaba de su pálida piel. Y al acercarse de puntillas, Kara se dio cuenta de que su frente estaba marcada con un escudo dorado, atravesado por dos espadas de plata. Él la aterrorizaba.

Los dos ángeles de la guarda se arrastraron hasta el escritorio y hablaron con la cabeza inclinada. Kara quedó a pocos metros detrás de ellos, disimulando leer su archivo. La idea de hacerle frente a este hombre hacía que los pelos de la parte posterior de su cuello se erizaran. Tal vez nadie se daría cuenta si huía. Después de un momento, el hombre elevó la vista y les dirigió una mirada maliciosa y calculadora. Uno de los Ángeles sostenía un archivo. El hombre lo tomó y lo abrió. En un movimiento rápido, llamó al conductor de uno de los artilugios de tres ruedas. El vehículo viró, corrió hacia la tarima y se paró en seco. Los ángeles guardianes subieron al asiento trasero. Con sus cabezas dobladas incómodamente, se apretaron en el pequeño espacio. Se alejaron corriendo hacia los campos de esferas brillantes. Kara se quedó viendo su estela.

"¿Dónde está David?" susurró Kara. Su cuerpo cosquilleaba de manera desagradable y su mente se esforzaba mientras mordía su labio inferior. Sus manos temblaban y se tambaleaba hacia adelante y hacia atrás sobre sus talones como un sube y baja. Después de un momento, se hizo hacia adelante. Sus ojos estaban fijos en las manos del hombre. Presionó el archivo firmemente a su abdomen. Esperó. El no parecía estar al tanto de su presencia. Estudiaba las páginas de un libro grueso, encuadernado en piel. Kara recordó imágenes de su vida, durante su feliz estancia en la tierra — viva — donde los ángeles y demonios existían solamente en sus pinturas, y donde podía disfrutar de un jugoso pedazo de pizza de pepperoni, mientras la grasa le goteaba por las comisuras de la boca...

¡PLOP!

Kara vio, espantada, como su archivo había caído al piso.

El hombre gigante levantó su perfecta cabeza y la examinó. "Nombre, orden de clase y rango," exigió una voz.

Kara forzó las palabras de su boca. "Eh...Yo...soy, Ka-Kara... "tartamudeó, agachándose a recoger el archivo. Sus dedos temblaban. "Este... no sé mi orden de clase, pero...sé que soy una... *novata*" Agregó.

Sus ardientes ojos azules la examinaron por un momento y luego extendió su mano. "Dame el archivo", ordenó.

Kara obedeció y le entregó el archivo. Sus manos temblaban, así que las apretó en puños.

El hombre se recostó y revisó el archivo. Su cabeza se alzó de pronto. "Tú eres la novata, Kara Nightingale. Tu orden de clase es # 4321. Esta es tu primera misión... ¿Dónde está tu suboficial?" Levantó las cejas y miró detrás de ella.

"Pues...no estoy segura. Se suponía que estaba detrás de mí... " dijo Kara nerviosamente. Volteó su cabeza alrededor, buscando detrás de ella. "Él...él me dijo que viniera aquí, al Nivel Cuatro. Eso es todo lo que sé". Ella apretó las manos detrás de su espalda y entrelazó los dedos. El hombre la vio en silencio por un momento. Supervisó el archivo. "Dime, ¿cuál es el nombre de tu suboficial?"

Kara parpadeó. "David McGowan."

Con cejas levantadas, el hombre frunció los labios y la observó. "Ya veo", dijo tajantemente. "Estás con *David*".

Ah... ¿lo conoce? ¿Estamos en problemas o algo así?" Dejó caer sus brazos a sus costados. "¿Sabe dónde está?"

"Tendré que informar de esto". En ese momento sus manos se dirigieron al teclado. Sus cejas subían y bajaban lentamente mientras escribía. Después de cinco minutos demasiado largos para observar a alguien

escribir en un teclado, Kara escuchó un fuerte *tap tap* y se volvió para ver a David trotando hacia ella.

"Ah... ahí estás, Kara," dijo David, sonriendo ampliamente. Kara notó que su cabello estaba un poco desordenado, pero aparte de eso parecía estar bien. Se volvió hacia el hombre gigante, "Hola, Ramiel. ¿Me extrañaste, gran ser poderoso? "

Kara lo vio con asombro. "¿Por qué te tardaste tanto?", susurró. "¿Me estoy muriendo aquí sola!"

David dejó su mochila en el suelo. "Me...retrasé. Ya sabes... los demonios."

Ramiel vio a David. Sus ojos azules flameaban. "Bueno, David McGowan. Veo que no has perdido tu sentido del *humor*," dijo fríamente. Su rostro retorcido en una mueca de descontento. Kara volteó rápidamente a ver a David suficiente tiempo para ver cómo él le guiñaba el ojo, y volteó de nuevo.

"Veo que has *abandonado* a tu novata en su primera asignación. Estoy seguro de que el Teniente Arcángel Gabriel estaría interesado en esta información," dijo Ramiel. "Nunca jugamos según las reglas...¿verdad David? ¿Crees que estás *por encima* de las reglas? No estás dando un buen ejemplo a la novata. Incluso pones su vida en peligro — esto no es bueno para tu record. "Agitó un largo dedo de forma irritantemente a Kara, y luego sus ojos se trasladaron a David y le dio una mirada reprochable.

David sonrió, estudiando la cara de Ramiel. "Siempre eres muy amable conmigo, Alteza. Pero no te preocupes, ella nunca estuvo en peligro — me hice cargo de todo. "

Ramiel elevó una ceja. "Esperemos que guíes a Kara y la ayudes a cumplir sus deberes como un ángel de la guarda, sin perder su alma o romper *las reglas*."

David mostró sus dientes perfectos y lanzó una mirada inocente. "¿Yo? ¿Romper las reglas? ¡Nunca, Su Santidad! Soy un verdadero creyente de las reglas... ¡recuérdalo! "dijo, sonriendo.

La expresión de Ramiel se oscureció. Su bello rostro se arrugó en una mueca de descontento. Con un fuerte chillido empujó hacia atrás su silla y se puso de pie. Se elevó sobre Kara y David fácilmente. "Tengo entendido que estás caminando sobre hielo muy delgado, David. Por desgracia, la Legión está cansada de tus desastres. Te falta disciplina. Espero no enterarme de ningún otro de tus asuntitos ¡como saltar de aviones o perseguir demonios de 7 metros tú solo! ¡¿Qué clase de ejemplo estás dándole a los novatos?!"le gritó.

Kara se preguntaba a cuántos otros novatos había entrenado David antes que a ella. No podía ser tan malo, ¿o sí?

David levantó su mano derecha, con la palma hacia Ramiel. "Lo prometo o que me mate un rayo...no, espera... ¡ya estoy muerto!" rió.

El ceño fruncido de Ramiel era aterrador. Kara tenía la sensación de que, si quería, él podría aplastarla a ella y a David y hacerlos gelatina. En su lugar, le lanzó el archivo a David, quien lo atrapó fácilmente. "Hay un *alma* que quemar". Se sentó de nuevo e inmediatamente volvió su atención hacia el teclado.

David abrió el archivo y lo ojeó. Lo cerró y se paró frente a Kara. Su rostro radiante se transformó rápidamente en uno sombrío. "Cielos... este negocio de arder almas no es de lo más agradable, ¿sabes?. Pero, bueno... más vale hacerlo de una vez. Vamos". David dio la vuelta, agarró del brazo a Kara y la arrastró.

"¿Qué?" espetó Kara, retorciéndose para soltarse. "Espera, eh...David, ¿puedes decirme qué está pasando? ¿Qué se supone que haga aquí? ¿Qué quiso decir Ramiel, con eso de '*hay un alma para ser quemada*'? ". Kara tenía la terrible sensación de que era su alma la que se iba a las brasas.

¿Eh? Ah, si, claro. No te preocupes por Ramiel. Los *Arcángeles* creen que son los dueños del lugar, sólo porque ellos le reportan al Jefe en persona...Creen que eso los hace especiales. Son unos imbéciles con la cabeza llena de aire, si me preguntas mi opinión.," se mofó, dando vuelta sobre sus talones y dirigiéndose hacia los campos de globos brillantes.

Kara lo persiguió. "Así que...quemar un alma — ¿qué es eso? La idea de quemar algo me pone nerviosa."

"Has perdido el alma de la señora Wilkins... así que tenemos que ir a quemarla. Tenemos que tirar las almas muertas al fuego blanco de Atma. Así nunca pueden renacer."

"¿Puede *renacer* el alma?", dijo Kara sorprendida. Le costaba imaginárselo.

"Por supuesto... cuando muere un cuerpo mortal, el alma renace en otro cuerpo mortal, cuando nace un nuevo niño. Y el proceso sigue, una y otra vez, a menos que el alma sea asesinada... como la de la señora

Wilkins. Luego se acabó, finito — están perdidos. "

Kara sintió que le habían perforado el intestino. Sus piernas se pusieron rígidas. "Yo...la maté. Yo maté su alma — esto es culpa mía. " Imaginó a la señora Wilkins renaciendo como un lindo bebé con un nudo en la garganta. "Ella nunca renacerá por *mi* culpa. Yo...yo la maté..."

"No. No es tu culpa. No te preocupes. Escucha... estas cosas pasan, es parte del trabajo".

Kara dejó caer los hombros. "Bueno, esta parte es *realmente* horrible."

David metió los dedos en la boca y chifló fuerte. Un coche de tres ruedas se detuvo en seco. Kara siguió a David al coche y se escurrió, apiñándose en el asiento de atrás después de él. David le mostró el archivo al conductor, quien asintió con la cabeza y luego pisó el acelerador. El motor rugió con fuerza. Kara y David volaron contra los asientos traseros, sus cuerpos encogidos, aplastados juntos en una maraña extremadamente incómoda.

"¡AHHH!" gemía Kara, mientras el conductor zigzagueaba a través de la gran sala. De repente deseó tener un estómago lleno de alimentos parcialmente digeridos, para poder vomitar sobre el conductor.

Altas llamas blancas oscilaban y bailaban por delante de ellos, como una vela gigante. Las llamas crecían en tamaño a medida que pasaban delante de ellas. El vehículo seguía rápidamente su camino, volando por caminos invisibles en una oscuridad sin fin. Finalmente se detuvo. Miles de esferas brillaban alrededor de ellos.

Kara miró a su alrededor. Un fuego blanco con altas llamas se posaba sobre una majestuosa chimenea de piedra detrás de ellos. A Kara le parecía un fuego de un cuento de hadas. Se preguntó si podía tocar la llama.

David se destrabó del vehículo y caminó hacia una pared de esferas brillantes. Prestó especial atención a una esfera ennegrecida que colgaba a pulgadas del suelo. A diferencia de las otras esferas brillantes, esta no tenía ninguna luz.

Kara salió del reducido coche como pudo. El conductor permanecía sentado y observando en la dirección opuesta. Un olor salado llenó su nariz, y su mente se vio plagada con imágenes del océano. Se acercó y se paró al lado de David.

"¿Qué te pasa? Parece que viste un fantasma".

David se inclinó frente a la esfera oscura. Suspiró y guardó silencio.

"¿Qué está pasando? ¿Por qué estás tan involucrado con esta bola negra?" Ella lo miró sospechosamente. "¿Qué la hace tan especial?"

Kara se movió más cerca de la esfera oscura. Inmediatamente sintió una oleada de desolación pasar a través de ella, como si alguien cercano acabara de morir. La tristeza la abrumó por completo, asustándola. Ella dio un paso atrás. "¿Qué...qué es eso?" Ella meneó la cabeza y trató de deshacerse de los sentimientos. "David... ¿qué está pasando? ¿Por qué me siento así?"

Él se arrodilló cuidadosamente y tomó la esfera en sus manos. "Estás sintiendo la pérdida de una vida. Esta alma perteneció a la señora Wilkins. Cuando el alma es asesinada en la tierra, también muere en Horizonte. La luz de la vida la ha abandonado. Lo único que queda es esta cáscara ennegrecida. Ten... toma," dijo David mientras se levantaba y estiraba sus manos.

Asombrada, Kara dio otro paso atrás. "¿Qué? ¿Quieres que la sostenga? ¡Para nada!"

"Tienes que. Tú eras el ángel guardián del alma. Eres responsable de ella". David tomó la mano derecha de Kara y colocó la esfera en ella.

Cuando la esfera fría tocó su piel, Kara sintió el golpe de innumerables y alarmantes emociones, como si una colección de sentimientos de miles de años se hubiese estrellado en ella al mismo tiempo. Ella se tambaleó, casi cayendo al piso.

"¡Cuidado! ¡No la tires!," dijo David, mientras sujetaba a Kara para estabilizarla.

"Esto se siente muy extraño. Que... ¿qué voy a hacer con ella?" Kara temblaba mientras las emociones corrían a través de su cuerpo.

"Échala al fuego. Las almas muertas deben ser quemadas en el fuego blanco de Atma," respondió David haciendo un gesto hacia la enorme chimenea de piedra. Esta se elevaba unos cinco metros por encima de ellos. Altas llamas blancas oscilaban a cientos de metros en el aire.

"Es mejor si lo haces rápido, *confía* en mí". David caminó hacia la impresionante chimenea, arrastrando a Kara con él. "Esta parte del trabajo *realmente* apesta. Lo que haces es... tienes que tirarla al fuego. "

Se acercaron al fuego y se detuvieron. Kara parpadeó varias veces. El brillo de las llamas le lastimaba los ojos, como cuando solía mirar el sol sin pestañear.

David estudió el rostro de Kara. "Y mejor si lo haces rápido". Kara levantó las cejas. "¡Espera! ¿Por qué estás tan tenso? ¿Qué va a pasar una vez que la eche ahí?" Tenía la horrible sensación de que las cosas iban a ponerse aún peores.

"Pues... realmente no puedo describirlo... solo ¡hazlo!" dijo David sintiendo su reticencia y la empujó hacia adelante con las manos en su espalda.

Con los ojos abiertos desmesuradamente, Kara dio un paso hacia adelante. Sujetó el alma muerta en sus palmas, temblando. Kara se acercó al fuego blanco. Se sorprendió al no sentir calor. Era blanco ardiente, pero ella no sintió nada... ninguna sensación de ardor en su piel. Levantó sus manos ante ella y tiró el alma muerta en el fuego blanco.

La tierra tembló.

Millones de voces gritando explotaron en su cabeza, como si todas las almas existentes gritaran, presas de un dolor insoportable, en el momento que soltó la esfera en las llamas blancas. El cuerpo de Kara se quemó desde el interior. Los gritos le atormentaban. Desgarraban su alma. Miles de imágenes aparecieron ante sus ojos: una mujer oscura trabajando en un campo, una joven rubia montando su bicicleta en un suburbio bien cuidado, una anciana negociando el precio del pescado en un ruidoso mercado. Una súbita pasión surgió dentro de ella al ver las imágenes de una bella mujer pelirroja besando a su amante. Más imágenes de diferentes mujeres oscilaron dentro de su cerebro. Gritaban, mientras sus almas morían, alejándose lentamente de ella, Kara se mecía sobre el piso como un péndulo, mientras las intensas emociones saqueaban su ser. Y de pronto, los sentimientos y las imágenes desaparecieron. Se desplomó sobre el piso.

Kara abrió los ojos un momento más tarde, sólo para ver la preocupada cara de David a centímetros de la suya. "Se hace más fácil, te lo prometo., también me desmayé la primera vez. Aunque... no te ves tan mal. Bien, ¡vamos a levantarte!" dijo, jalándola para ponerla de pie.

"Eso fue..."dijo en un tono áspero, intentando recuperar el control,".. muy interesante. ¿Cuándo dejaré de temblar?" "Pasaré en pocos minutos. Sé lo doloroso que se siente..." David extendió la mano y la presionó contra su espalda, frotando suavemente con un movimiento circular. "Realmente es la peor parte del trabajo".

Kara levantó la cabeza. Sus ojos se encontraron, fijándose los unos en los otros. . Su piel se erizó mientras sentía como el calor se derramaba por todo su ser. Pequeñas descargas eléctricas recorrieron todo el camino desde su cabeza hasta la punta de sus dedos. Ella retiró la mirada. Hubo un largo e incómodo silencio. No se atrevía a mirarle a los ojos de nuevo. En lugar de eso, le preguntó a sus botas. "¿Cuándo nos vamos? No creo poder soportar un minuto más aquí."

David retiró su mano de su espalda y se alejó. "Ahora mismo", dijo forzadamente.

"Que bueno." Kara se sentía enferma, si es que eso era posible en su nuevo cuerpo de ángel. "Entonces, ¿A dónde vamos ahora?"

David frotó sus manos, su rostro resplandeciente. "¡Ahora viene la parte divertida!" dijo, mientras bailaba en su lugar. "Tu y yo vamos a ¡Operaciones!

Capítulo 6

Operaciones

En el ascensor camino a Operaciones, Kara observó en silencio como dos monos idénticos operaban el panel de control. Tenían el tamaño de los gatos de casa comunes, estaban cubiertos totalmente de pelaje negro con excepción de dos líneas blancas a lo largo de los lados de la espalda. Más pelo blanco cubría la parte inferior de sus rostros, como barbas de viejo. Su larga y tupida cola estaba envuelta alrededor del respaldo de la silla. En un instante, uno de los monos saltó de la silla y corrió alrededor de las paredes del ascensor y rozó la parte superior de las cabezas de David y Kara antes de instalarse de nuevo al lado de su hermano. Se puso algo en su boca y comenzó a masticar.

Kara frotó la parte superior de su cuero cabelludo. Ella quería estrangularlos. "¡Eso es asqueroso! ¡Pequeños monstruitos desagradables!"

"No te preocupes, yo me encargo," susurró David por la comisura de su boca. Kara miró a los monos y puso sus manos sobre su cabeza, protegiéndola de los peludos caníbales. Parpadeó. Una mancha negra se disparó a través de los muros — y luego se detuvo. Los diminutos pies del mono colgaban en el aire mientras David agarraba a un mono por la garganta, acercándolo a su rostro. "Voy a arrancarte la a su cola y luego arrancaré la cola de tu hermano si intentas eso otra vez... rata. Créeme."

Cuando soltó al mono, este corrió y se trepó atrás de la silla, frente al panel. Estuvo quieto por un momento, luego giró su cabeza y sacó su lengua marrón. Su gemelo les enseñó el dedo con sus cuatro manos.

"Están haciéndolo demasiado fácil para mí, ratas." David dio un paso hacia adelante.

"¡Está bien, no más!" dijeron los monos al unísono. "Prometemos portarnos bien". Los dos monos mostraron un conjunto de dientes amarillos y se abrazaron el uno al otro. Por alguna extraña razón Kara no estaba muy convencida. Se cubrió su cabeza con las manos, por si acaso....

Después de unos extensos tres minutos de teatro obsceno por parte de Tontín y Tontuelo, el ascensor se detuvo. Las puertas se abrieron, sacudiéndose, y Kara salió del ascensor. Sus pies percibieron terreno blando. Kara levantó la cabeza y miró a su alrededor. Operaciones era como el desierto del Sahara. Ondulantes colinas de arena rojo rubí, como papas Ruffles, se extendían por millas. Una suave brisa cosquilleó sobre su frente, y retiró su flequillo de sus ojos. Una fuerte fragancia salada llenaba el aire alrededor de ellos. Le recordó de los tiempos cuando tenía unos diez años y corría por la playa en casa de sus abuelos, persiguiendo las olas. Kara sonrió. Era su lugar feliz. Mullidas nubes blancas se correteaban unas a otras sobre un cielo azul claro, desapareciendo por el horizonte.

Suum .

Kara volteó. La parte superior del elevador desapareció en el suelo, como si se lo hubiese tragado un parche de arenas movedizas. Ella siguió a David por una ladera en una zona poblada, en medio del desierto rojo. Sus pies se hundían profundamente en la arena con cada paso. Pronto estaba caminando a través de un laberinto de altas pirámides blancas. Ella entrecerró sus ojos. "¿Qué son estas cosas?" Kara se acercó al lado de uno de ellos y extendió su mano. Sus dedos se sumieron a través de él. Ella frunció el ceño. "¿Es esto es una especie de arena blanca?"

"No. Es sal," respondió David.

Kara tomó un puñado. Abrió la mano y observó los pequeños cristales blancos escapar a través de sus dedos. Se limpió la mano en sus pantalones y corrió para alcanzar a David.

"¿Qué hace toda esta sal aquí?"

"Es para las piscinas."

"Claro". Y... ¿para qué es que sirve?" preguntó Kara.

David sonrió. "Es por protección."

Miró fijamente a los ojos de Kara. "La sal es un arma contra los demonios. Actúa más o menos como repelente. Les duele, y podemos usarlo para matarlos, también."

"Kara asintió con su cabeza. "Es bueno saberlo." Les rodearon fuertes golpes y crujidos. Kara se asomó a una de las pirámides. Cientos de grandes camiones parecidos a los de las construcciones dejaban caer enormes cantidades de sal en el suelo. Los vehículos con ruedas se sumergían en las pirámides y chupaban la sal con largas mangueras de metal, como aspiradoras gigantes. Enormes envases de vidrio se recargaban sobre sus espaldas, y las llenaban con sal. Sus ojos se dirigieron a los conductores. Eran los mismos niños rubios del Salón de las Almas.

David notó a Kara mirando a los conductores. "Esos pequeñuelos son querubines".

"¿Querubines?" repitió Kara. "¿No se supone que deben tener alas y volar como cupido?"

"No creas todo lo que lees".

Antes de que ella pudiera abrir la boca otra vez y hacer más preguntas, David sujetó a Kara por el codo y le instó a avanzar. Ella lo siguió a través de la selva de pirámides de sal. Después de unos minutos, llegaron a un claro con miles de carpas azules abiertas dispuestas en filas, a través de una parte más plana del desierto rojo. Blancas cortinas de tela colocadas en postes en la cima de cada una de las tiendas ondeaban con la brisa, como enormes banderas. Las tiendas parecían estar vivas, llenas de ruidos de acero sobre acero y hundidas entre el clamor de la lucha. Cientos de ángeles guardianes practicaban la lucha de combate. Ellos apuñaleaban y cortaban el aire con brillantes espadas de plata. El sonido de madera contra madera creció más fuerte cuando ella logró ver a otros ángeles golpeando y bloqueándose mutuamente con varas de madera. Nubes de arena roja se disparaban por el aire. Los combatientes elevaban sus pies en el aire y los estrellaban contra el pecho de su oponente.

¡Auch! Eso debe doler." Kara estudió la cara de David. "¿Yo voy a aprender todo eso?" preguntó, apuntando a los combatientes.

David giró la cabeza y la miró, sonriendo. "Sí. Y... ¡vas a aprender a patear los traseros de los demonios! Hoy es tu primer día de entrenamiento de combate".

La cara de Kara brilló, sus ojos perdidos en una sonrisa. Sentía pequeñas chispas de emoción recorrer su cuerpo. "Siempre quise aprender a defenderme... como aprender artes marciales o algo así. Creo que es genial." Ella saltó junto a David y aceleró su velocidad.

Algunas tiendas contenían escritorios, repartidos en filas como en un salón de clases. Los ángeles de la guarda estaban sentados detrás de ellos, con sus libros abiertos. Había oráculos en sus bolas de cristal parados frente de cada una de estas aulas, dirigiéndose a los ángeles.

La fragancia salobre del océano flotaba en el aire. Kara presionó sus zapatos contra la arena roja y siguió a David estirando su cuello en todas direcciones. No quería perderse de nada. Grupos de oráculos rodaron delante de ellos hablando y cargando grandes libros que dejaban largos rastros de papel.

Después de unos minutos de caminata, llegaron a un barranco donde había cientos de piscinas redondas extendidas en filas que desaparecían entre las dunas. Escaleras de metal brillante se apoyaban contra ellas. Grupos de ángeles guardianes saltaban a las piscinas al mismo tiempo, como en un concurso internacional de clavados. Destellos de luz blanca se cernían sobre las piscinas y luego desaparecían.

Kara y David caminaron a través de la multitud de ángeles y oráculos en dirección a una tienda llena de todo tipo de armas: espadas, arcos, puñales, mazas, hachas y redes blancas brillantes. Todas ellas colgaban de ganchos atornillados en paneles de madera, similares a las paredes de herramientas de los talleres. Había mesas cubiertas con flechas azules brillantes y orbes de cristal blanco de todos los tamaños. David quitó dos dagas largas y las escondió en su chaqueta.

"¿Cuál se supone que use?" preguntó Kara observando los cientos de armas colgadas de los paneles. "Hola... hey... ¿¡que cuál uso!?! Sí, muy bien, David. "...

Con una sonrisa estúpida enyesada en toda su cara y asegurándose de que tenía a Kara como un público

cautivo, David estaba haciendo malabares con tres orbes, lanzándolos cada vez más alto en el aire. "Escoge una espada o una daga..." Atrapó los orbes uno tras otro e hizo una reverencia. "Lo que tú quieras".

Kara meneó la cabeza. Él estaba empezando a caerle bien. Ella vio una pequeña funda dorada entre las filas de las espadas más grandes. Se acercó al panel y levantó el gancho. Tenía un mango de oro con una cruz de alas en los costados. Ella apretó su mano izquierda alrededor de la vaina y sacó la hoja con la mano derecha. Un parpadeo de luz brilló sobre la hoja de oro. Le dio la vuelta con cuidado. Parecía haber estrellas grabadas en ella. La espada se sentía extrañamente familiar en su mano y era muy ligera.

"Entonces, has escogido ésta, ¿eh?", dijo David, colocándose a su lado.

Kara observó la espada brillante y sonrió. "Sípis, me gusta. *Brilla,*" respondió, girándola en su mano, como lo haría con uno de sus pinceles. Cortó el aire con la daga mientras la colocaba de nuevo en el estuche. "¡Estoy lista para rebanar algunos demonios!"

David presionó su mano derecha contra su pecho y estrujó su rostro. "Estoy tan orgulloso de ti, que podría *llorar.*" Dijo en tono burlón

"Por favor...no lo hagas. ¿A dónde vamos ahora?" dijo, dando un saltó en el aire.

"¡Ahora hablas como un verdadero AG! ¡Por acá!" David sujetó a Kara del brazo y la sacó de la tienda. La arrastró junto a él hasta que encontró una tienda vacía. Luego se balanceó y se quitó las botas con los pies. "Es mejor si te quitas los zapatos"

Kara miró sus zapatillas negras. "Cierto... no son exactamente material de combate." Se quitó los zapatos y movió los pies entre la arena roja. La arena suave se sentía maravillosa contra sus dedos.

"La Legión tiene unas maniobras básicas que todos los AG tienen que aprender, son cosas muy fáciles". David se quitó su chaqueta y la tiró sobre la mesa de madera cerca del final de la tienda. "Yo te enseñaré cómo atacar, como protegerte y cómo contra atacar." Caminó hasta el centro del área debajo de la tienda, donde había un círculo dibujado con un polvo blanco y se paró con las piernas separadas. "Sobre todo, tienes que aprender a protegerte. Una vez que hayas dominado eso, entonces te enseñaré las cosas divertidas... ¡como *golpear* y *vencer* a los demonios!" Estiró su brazo derecho e hizo un gesto con la mano para que Kara se le uniera a donde él estaba parado. "Tienes que saber dónde *cortar*... donde más les duele".

"No puedo creer que realmente vaya a hacer esto". Kara se adelantó y se puso en el círculo frente a David. "Ha... ¡esto va a estar interesante!"

Estudió el rostro sonriente de David y agregó: "Debo advertirte...era pésima en clase de gimnasia", dijo torciendo la espada en su mano. "Nunca tuve buena coordinación ojo-mano".

"Lo harás muy bien."

"Puedes perder un ojo".

"A las mujeres les encanta un hombre con un parche en el ojo".

"Bueno, estoy lista, Capitán Garfio."

David sonrió. "En primer lugar, siempre asegúrate de tener suficiente distancia entre los pies..."

Kara imitó la posición de los pies de David y se paró con las piernas separadas.

"Bien. Y sigue todos los movimientos que hace tu oponente. Ahora, voy a enseñarte cómo protegerte. Cuando te protejas, la cuchilla debe estar cercana al cuerpo, así..."

David sujetó la espada con ambas manos y apuntó la cuchilla hacia abajo, con las muñecas flexionadas, "para autodefensa. Siempre deberías estar buscando una apertura para contrarrestar el ataque. ¿Estás lista?"

"Creo que sí".

"Ok, voy a levantar mi espada y voy a atacarte. Deja que las espadas golpeen. "

David se movió hacia adelante y con un *clang* le pegó a la espada de Kara con la suya.

Él estaba parado frente a ella. "Ahora intentarás esquivarme y harás volar tu espada para ponerla sobre tu cabeza... y estar lista para devolver el golpe. Así..."

David giró alrededor, forzando a Kara a seguir su impulso. Ella giró a su alrededor y sostuvo su espada sobre su cabeza, desviando el golpe de David.

"¡Puedo hacerlo!", dijo Kara. "¡Realmente puedo hacer esto!"

David estudió su cara. "¿Ya ves..?.¿Quieres intentarlo de nuevo?"

"¡Sí! ¡Esto es increíble. No puedo creerlo..."

"Si no dejas de sonreír pronto, tu cara se va a quedar así," rió David.

Kara le lanzó un ceño a David. "¿Qué tiene de *malo* mi sonrisa?"

El levantó las cejas; una enorme sonrisa se le desparramó en la cara. "Nada. Sonreír es la segunda mejor cosa que puedes hacer con tus labios."

"¡Oyeme!" Kara empujó a David, agradecida por el inexistente rubor en sus mejillas. "¡Vamos!" Ella reforzó el agarre sobre su espada.

David enseñó a Kara como desarmar a su oponente girando su espada y no dejándole otra opción más que soltarla. Ella tropezó con sus propios pies un par de veces y cayó sobre su rostro, lo cual era totalmente normal. Pero lo anormal era que Kara ni sudaba ni se cansaba nunca. No necesitaba agua, comida ni siquiera dormir. Como el conejo de Energizer, ella seguía y seguía y seguía.

Y durante los siguientes días — o al menos lo que Kara creyó que eran varios días — pasaron cada hora revisando los golpes y técnicas de bloqueo.

"¡Mantén la guardia!" gritó David, cortando a Kara a través de su brazo con la espada. Una herida profunda.

Inmediatamente, Kara cayó de rodillas y cubrió el corte con la mano. Miró con la boca abierta su brazo. "Tu... tu... ¡cortaste mi brazo! Dijo, mirando a David, quien sólo la miraba de vuelta.

Su rostro se arrugó en una sonrisa. "Tranquila, no es nada..."

"¿¡ Nada!? ¡Casi me arrancas el brazo!" Kara apretó sus ojos y miró su herida. Mordió su labio, y con su ojo derecho cerrado asomó su ojo izquierdo a través de su flequillo. Ella misma se preparaba para lo peor. Pero cuando Kara levantó la mano de su lesión, se fue de espaldas. Un destello de luz brillante oscureció su visión. Parpadeó. Rayos de luz blanca vertían fuera de la herida abierta, como si una linterna brillara a través del corte.

"¿Qué...?" La herida comenzó a curarse a sí misma. Tiró de los bordes del corte lentamente, uniéndolos, hasta que no quedó ni una cicatriz, como si su piel se hubiese cosido sola. "¡Me estoy volviendo loca!", dijo mirando su brazo. "Santa ca..."

"¡Ah no! Nada de eso," se rió David, "no quieres que Gabriel te escuche, créeme".

"Pero, mi... mi brazo...mi piel... simplemente... ¡se curó sola!" Kara no podía creer lo que estaba viendo. Sentía como si hubiese presenciado un truco muy bueno de efectos visuales.

David la ayudó a pararse. "Eres un *ángel*, qué esperabas ¿sangre? No tienes sangre — ya no eres *humana*."

"Cierto...yo...se me olvidó. Ya no soy humana." Kara miraba su brazo, donde había desaparecido la cortada. Pasó la mano a lo largo de su piel y sonrió. "Vaya ¡soy como un súper héroe! ¡Puedo curarme a mí misma!"

Kara se sorprendió al darse cuenta de que disfrutaba de las sesiones de entrenamiento con David. Sus muchas lesiones sanaban por sí mismas, e increíblemente, desarrolló un talento natural para ello. Los movimientos de pronto tenían sentido. Sus reflejos eran buenos, y podía seguirle el ritmo a David.

Una multitud de AGs creció lentamente formando un círculo alrededor de Kara y David. Sus neuronas se agitaron. Ella sintió un hormigueo sobre su cuerpo. Odiaba tener cualquier tipo de atención sobre ella. Un alto ángel guardián adolescente con aspecto poderoso salió de la multitud y se acercó a Kara y David con una sonrisa en su rostro. Su cabello castaño relucía bajo el sol. Dos estrellas de oro brillaban en su frente.

"Vaya, bastante bien para un novato. Pero por otra parte, el profesor carece de disciplina... cualquier novato podría ganarle," se rió y se volvió, alentando a la multitud a reír también. Volvió su bello rostro y observó a Kara detenidamente.

"¿Quieres poner a prueba tus habilidades en mí? A menos, por supuesto, que *tu* oficial tema quedar mal frente a sus pares", concluyó, mostrando sus dientes blancos y brillantes a David. Algunos GAs se rieron burlesamente.

David frunció los labios. Kara vio odio en sus ojos mientras caminaba hacia el ángel. "¿No tienes una cita o algo así, Benson? "Deja de hacernos perder nuestro tiempo, babas", dijo, mientras cambiaba su espada de

manos, amenazadoramente. Él miró a Kara momentáneamente y le guiñó un ojo.

Un segundo después, Benson sacó una espada de plata brillante. "El sabelotodo de siempre".

La multitud a su alrededor se dispersó. Su cara se frunció en un gesto de concentración. Peló sus dientes en un gruñido con los ojos fijos en David.

"¿Qué es esto, una pelea de testosterona en Horizonte?". Kara dio un paso hacia ellos, levantando sus manos en el aire con sus palmas hacia afuera. "Bueno muchachos, no hagamos nada estúpido. Estamos en un lugar *feliz*, ¿no? No hay ninguna necesidad de esto."

Benson dirigió su atención a Kara. Sus ojos pardos brillaban. Le estudió con una mirada extraña en los ojos. "Veo... por qué escogiste a esta... es *bonita*. Todos sabemos lo que haces a las bonitas."

Kara frunció el ceño y observó la reacción de David. No podía leer su rostro bajo todas las arrugas de rabia.

"No tienes vela en este entierro," gruñó David. "Si la tengo, ella era mi *amiga*. ¡Yo sabía lo que le estabas haciendo".

"¿Qué?", dijo Kara. "David... ¿de qué está hablando?" Una súbita sensación de celos brotó dentro de ella. Intentó sacudirla, pero de alguna manera estaba poniéndose peor.

Sin previo aviso, Benson cargó hacia adelante y pateó en el estómago a David. Kara vio con horror como David caía hacia atrás. Pronto recuperó su balance y volvió al círculo de pelea, con su espada blandiendo en su mano.

La cara de Benson se encogió en una sonrisa astuta. "Me sorprende que la Legión incluso te haya dado un novato, después de lo ocurrido a Sarah. ¡Siempre dije que íbas a conseguir matar a alguno de nosotros! Lo que hiciste con ella fue imperdonable. ¡Rompiste nuestro más sagrado derecho!"

Volvió la cabeza y leyó la perplejidad en la cara de Kara.

"¡Oh!? ¿No sabes? Es mejor que busques a otro suboficial, novata. Las aventuras amorosas están prohibidas en Horizonte".

Kara miró a David y vio un destello de furia en sus ojos mientras se lanzaba contra Benson.

"¡ÁNGELES!" rugió un oráculo, "¿Qué es lo que está pasando aquí?" Kara vio al oráculo rodar hacia ellos. Nunca había visto un oráculo tan indignado.

"Nada, Oráculo," respondió Benson, con la mirada de un ángel. "Estamos practicando maniobras de combate... eso es todo".

Los ojos azules del Oráculo iban de Benson a Kara a David, antes de volver a Benson. El oráculo frunció los labios y arqueó una ceja. "No parecía una práctica desde donde yo estaba... y lo he *visto* muchas veces antes. ¿Un poco *dura*, no crees? No son salvajes... ¡ustedes son ángeles! Es tiempo de que se comporten como tales".

"Tenemos que ser capaces de defendernos... en condiciones extremas...", dijo Benson. "Nada que no podamos manejar".

"Tú no puedes manejar nada." David vio a Benson intensamente.

"*Tus* métodos no son seguros. ¡Son absurdos! Tu novato *morirá* por tu culpa!" gritó Benson mientras sujetaba su espada con fuerza, sus nudillos blancos por la tensión.

"¡Eso es suficiente!" gritó el oráculo.

La tierra tembló. La luz de dentro de su esfera de cristal pareció oscurecerse.

El oráculo giró su barba alrededor de sus dedos. "¡Todo el mundo fuera! Tienen trabajos que hacer y almas que salvar. ¡Vamos!"

Inmediatamente, la multitud se dispersó. Benson le mostró el dedo a David. "*Pagarás* por su muerte. Inmundicias como tú no pertenecen a la Legión".

Kara observó en silencio como Benson se marchaba fuera de la carpa y de su vista. Algunos de sus AGs súbditos salieron detrás de él como tristes cachorritos.

"Realmente me molesta ver que ustedes los ángeles no esén llevándose bien, ", dijo el oráculo. "Y en cuanto a ustedes dos", dijo señalándolos con un dedo delgado, "tienen que tomar un autobús".

Luego dirigió su esfera de cristal hacia un lado y rodó lejos de ellos.

David miraba sus pies. Su expresión cambiaba como las nubes antes de una tormenta. Kara quería preguntarle a David quién había muerto, pero algo le decía que este no era el momento. En cambio, se conformó con lo obvio. Ladeó su cuerpo y buscó la cara de David. "¿Por qué Benson te odia tanto?"

"Porque soy más guapo," respondió, viéndola y guiñándole un ojo.

"Eres puro cuento ¿Sabes?"

David sonrió. "Y es por eso que me *amas* ¿verdad?."

"Oh, *por favor*. ¿Te golpeaste en la cabeza o algo así? Creo que estás sufriendo de un poco de pedorra cerebral.

"Tal vez", se rió David. "Bueno, creo que es suficiente entrenamiento por ahora. Estás más que lista para tu siguiente misión".

Caminaron en silencio por el desierto rojo. La mente de Kara estaba llena de preguntas sin respuesta. Pero algunas en particular la asaltaban una y otra vez. ¿Quién diablos es Sarah? ¿Y qué pasó con ella?

Capítulo 7

Redes de Pescar y Saleros

David guió a Kara por una pequeña pendiente hacia el corazón del desierto. Hicieron su camino hacia una gran carpa blanca que descansaba en medio de un océano rojo arenoso. Un hombre grande y poderoso con el pelo negro corto estaba sentado en una silla.

"¿Es otro Arcángel?" preguntó a Kara.

"Síp".

"Eso pensé. Todos son... realmente... *grandes*."

"Hombres grandes con grandes egos".

La piel marrón oscura del Arcángel contrastaba con su manto y pantalones de lino blanco. Los ojos de Kara recorrieron su rostro. Era hermoso, como si un poder superior lo hubiese esculpido a la perfección. Se obligó a apartar la mirada.

Bajo la leve brisa, las hojas de papel ondeaban en la parte superior de una gran mesa de madera que corría a lo largo de toda la tienda. Kara contó diez oráculos rodando en sus esferas de cristal, hurgando en los archivos a lo largo de la mesa. Una línea de unos cincuenta ángeles guardianes esperaba pacientemente en el otro lado. Algunos ángeles se situaban en la parte delantera de la mesa. Cada uno de ellos conversaba con un oráculo. Después de un momento, uno de los oráculos daba a al ángel un archivo, entonces el ángel asentía y salía de la tienda caminando por una hondonada y dirigiéndose hacia la zona de las piscinas. Unos minutos más tarde, el ángel de la guarda subía una escalera de metal y saltaba sin vacilar.

Un ruidoso *tic tac* llegó a los oídos de Kara. Un enorme reloj de péndulo de latón estaba parado en el fondo... marcaba las 2:00.

Siguió a David hasta el final de la línea y lo miró. Sonrió suavemente. Ella rodó los ojos y giró su cabeza hacia las piscinas. Siluetas de AGs saltaban a las aguas hacia sus próximas misiones. Kara y David se mantuvieron en silencio por un tiempo. La espera la estaba volviendo loca.

"Entonces... ¿Cuál es la próxima misión?" preguntó Kara.

"No sabemos todavía. Vamos a saber lo que es, una vez que el Oráculo nos entregue el archivo de trabajo."

Kara suspiró. "Claro...¿crees que será más fácil o más difícil esta vez?"

David sacudió su cabeza lentamente. "No estoy seguro".

"Hmmm".

La mente de Kara viajó hasta la misteriosa Sarah. Ella no podía sacarla de su cabeza. ¿Quién era? ¿Había roto David las leyes sagradas de Horizonte y había tenido un romance con ella? ¿Podían los ángeles enamorarse? Ella luchó con los extraños sentimientos de celos que se retorcián dentro de ella. Cuando Kara volvió a ver hacia la gran mesa, finalmente estaban a la cabeza de la línea y David se dirigió el Arcángel.

"Que onda...¿Cómo estás, Gabo?" David desnudó sus dientes.

Hubo una larga pausa antes de que el Arcángel levantara sus ojos del papel y viera a David. Kara lo observó. Alto y potente, con fieros ojos negros que parecían perforar la mente. Su rostro estaba oscuro y firme; una magnífica bestia de hombre y tan peligroso como un oso. Su cara se retorció en una mueca. "Es *Gabriel*," gruñó el Arcángel con un estado de ánimo oscurecido. "¡Ah! y aquí está nuestro *famoso* delincuente." El Arcángel Gabriel se inclinó hacia ellos, estrechando sus ojos.

Kara mordió el interior de su mejilla. ¿A nadie le cae bien David en Horizonte?

"Ja, ja, ja... muy divertido, Gabo," dijo David y volteó a Kara para lanzarle uno de sus guiños de marca registrada. Rodó la cabeza de nuevo a Gabriel. "...¿Entonces...tienes algo bueno para nosotros?"

Los ojos marrón oscuro de Gabriel brillaron con resentimiento. "Eso depende de lo que quieres decir por *bueno*. Pero ha surgido algo que podría adaptarse a ti y tu *particular* manera de hacer tu trabajo. "

Kara sintió un pinchazo en su costado. David levantó las cejas. Con una sonrisa tonta pintada en la cara, le mostró sus dos pulgares hacia arriba. Ella sonrió de vuelta y asintió con la cabeza. Mientras David se revolcaba en su entusiasmo, Kara estudió a Gabriel. Se levantó de su silla y caminó hasta un oráculo, a su mano derecha. Se intercambiaron palabras, y después de un momento Gabriel regresó con un archivo en su mano. Él miró a Kara por primera vez, durante unos dos segundos, y luego vio a David.

"Esta misión va de acuerdo con tu novata," afirmó el Arcángel, "ya que es sencilla y no debe tener ninguna *complicación*."

Kara notó el énfasis en la palabra *complicación*. Gabriel dio un paso adelante y entregó el archivo a David.

"Parece bastante sencillo," dijo David después de un momento, elevando ligeramente las esquinas de su boca. "Y justo en nuestro callejón". Cerró el archivo.

Las manos de Gabriel se convirtieron en puños. "¿Recuerdas nuestra última conversación, David?"

Kara se dio cuenta de que no lo estaba preguntando.

"Nada de juegos, ¿entiendes? Estoy cansado de encubrir tus descuidos. Si no te esmeras y tomas en serio tu trabajo, serás retirado de tu cargo como AG." Dijo, mientras le apuntaba con un dedo grande y largo. "¡Este es el *último* aviso!"

David seguía sonriendo. "Todo estará bien, Gabo."

"¡Es en *serio*, David!"

David rodó sus ojos. "¡Ja, tu siempre estás *serio*!"

Colocó su mano derecha en el pecho. "No te preocupes, Gabo. Seré un buen soldado, te lo prometo. "

"David, ¡basta! Vas a meternos en problemas," susurró Kara.

"No te preocupes...Gabo me ama," susurró David a través de sus dientes.

"¡Estás lleno de babo...! Oh no..." El Arcángel dirigió su atención a Kara. Sus ojos oscuros se centraron en ella de una forma poco natural, tratando de entrar en su mente. Él pestañeó y miró a David.

"Después de esta *simple y sencilla* asignación, quiero que tú y tu novata me informen *a mí*. ¿Entiendes?"

Todavía necesita más entrenamiento de combate."

Kara siguió la mirada de Gabriel hacia la carpa azul más cercana, donde dos ángeles de la guarda combatían con sus espadas. Sus pies se movían rápidamente sobre la arena, levantando pequeñas nubes de polvo rojo. Sus armas chocaban con un ruidoso traqueteo.

La voz del Oráculo la sacó de su trance. "¿Qué están esperando? ¡Vamos!" gritó, aplaudiendo con sus pequeñas manos. "¡No hay tiempo que perder! ¡Hay *vidas* que salvar!". Se dio la vuelta y miró el reloj. "Rápido ¡tienen menos de una hora!" Ondeó sus cortos brazos en el aire instándoles a partir.

David se volvió y vio de frente a Kara. "Vamos". Salió de la tienda roja con Kara en sus talones.

"¡DAVID!", bramó Gabriel. "Recuerda lo que hemos discutido!"

"Claro que sí, Gabo," respondió David mientras se volteaba. Sujetó a Kara por el codo y salieron de la tienda.

Kara vio hacia atrás y se encontró con los ojos de Gabriel. Brillaban con un destello de suspicacia. Rápidamente desvió la mirada.

Después de tomar sus armas en la tienda, Kara siguió a David por una ligera pendiente a una de las muchas piscinas. Podían oírse fuertes chapoteos en todas direcciones mientras cientos de ángeles de la guarda se sumían en ellas. Kara hizo una mueca. Un chorrito de agua salada le golpeó la cara. Oyó un motor funcionando y se volvió para ver un artilugio que parecía una aspiradora gigante. Rodó a una piscina cercana y escupió la sal de su vientre en el agua.

"Este lugar se pone más raro cada momento," dijo Kara.

David se colocó detrás de una línea corta de ángeles de la guarda y esperó para subir a la orilla de la piscina. "¿Estás lista?"

Un hombre viejo, cinco piscinas abajo, presionó sus manos delante de sí mismo, se encucilló y con gran

esfuerzo saltó en el aire, cayendo en el agua de panzazo, con una enorme sonrisa en su rostro.

"No estoy segura," dijo Kara. El agua se derramaba alrededor de los bordes de la piscina. "¿Qué pasa si fracaso otra vez?" Ahora Kara veía a una pareja asiática tomados de la mano saltando a la piscina juntos, gritando, "¡Hoo hee!"

"No. Confía en mí." David le dio un golpecito a Kara en el brazo con su puño.

Pero de alguna manera no estaba convencida. Tenía la premonición de que este nuevo trabajo no sería tan fácil como el primero, y que sería mucho más peligroso.

David buscó la cara de Kara un momento y luego trepó la escalera metálica conectada a la piscina. "Ya verás, va a mejorar, te lo prometo. Tú quédate conmigo y te haré vivir grandes momentos." Se arrodilló y pasó la mano en el agua. "¡Vamos, el agua está deliciosa!" dijo, resplandeciendo.

Kara suspiró y subió la escalera. Caminó a la cornisa y se colocó al lado de David. Ella abrió la boca para hablar, pero la cerró tan rápido como la abrió.

Benson estaba parado en el borde de la piscina vecina, viendo a David con una expresión de disgusto, como si hubiera mordido una fruta amarga. Se quedó allí, su cuerpo duro e inmóvil, como una estatua. Sólo sus ojos se movían, como midiendo a David de pies a cabeza. Fue entonces cuando David notó a Benson. Para sorpresa de Kara, él le miró con la misma repugnancia. Ambos hombres se vieron desde la distancia, al igual que en un duelo occidental de pistolas. Pero Kara vio puro odio en los ojos de David. El volvió la cabeza y miró a Kara. "Bueno, ¿estás lista?"

"Eh, ¿qué fue *eso*?" Kara dijo, todavía mirando a Benson. "Parece como si ustedes desearan arrancarse las entrañas mutuamente." Ella se volvió y miró a David.

Él le sostuvo la mirada. "No hay nada digno de mencionar. Benson es un imbécil".

En cuestión de segundos, Benson se pellizcó la nariz, dobló sus rodillas y saltó al agua. Su cuerpo quedó inmóvil por un momento en las aguas en movimiento, y luego empezó a girar horizontalmente. Segundos más tarde, su cuerpo brilló con luz blanca y luego se desvaneció. Tan pronto como él realizó su acto de desaparición, otro ángel de la guarda que se acercó a la cornisa y tomó su turno. Era como ver una línea de dominó cayendo aceleradamente— los ángeles seguían saltando a las piscinas, uno tras otro.

"Realmente debemos irnos," dijo David inclinándose hacia adelante, listo para tirarse. "tenemos que saltar al mismo tiempo. Podemos sujetarnos de las manos si quieres..."

"No, gracias. Estoy bien. Puedes dejar de sonreír ¿por favor?" Kara había pegado las manos a sus costados y mordía su labio inferior. "Saltaremos al mismo tiempo".

"Muy bien. A la cuenta de tres".

Kara asintió con la cabeza. Miró sus reflejos sobre la superficie del agua, la cual se veía como una hoja de diamantes, brillando bajo la luz del sol.

"Uno...", dijo David.

Uno, hizo eco en la cabeza de Kara tratando de suprimir los nervios.

"Dos..." Kara sintió pequeñas descargas eléctricas moverse alrededor de su cuerpo — su inexistente sistema nervioso no funcionaba bien.

"Tres". David y Kara saltaron en el aire y cayeron a la piscina al mismo tiempo. Salpicando agua por todo el rededor y se hundieron hasta el fondo. Kara abrió los ojos y giró su cabeza hacia la derecha. David estaba cubierto de luz. Un sonido sordo escapó de su boca y sus labios se agitaron. El levantó su mano izquierda y volteó su pulgar para arriba. Luego la visión de Kara se tornó borrosa mientras sentía como su cuerpo empezaba a girar. Mantuvo los ojos abiertos. Burbujas blancuecinas flotaban delante de ella y luz blanca iluminaba su cuerpo. Partículas brillantes se desprendían su cuerpo una por una...y luego todo a su alrededor desapareció.

Kara abrió los ojos momentos después. Estaba sentada en el asiento trasero de un automóvil estacionado. Cuero marrón agrietado cubría los asientos. La única luz provenía de las ventanas, que estaban casi totalmente cubiertas con mugre gris. Ella arrugó la nariz. Oía a cigarrillos y a zapatos viejos sucios. Ella parpadeó. Su visión se ajustó a su nuevo entorno. David estaba cómodamente sentado en el asiento delantero. El asiento de

cuero rechinó cuando se dio la vuelta para ver a Kara.

"¿Cómo te sientes?" preguntó, su rostro lleno de preocupación. "¿Estás bien?" Se veía casi angelical con esa luz suave, no parecía en absoluto el soldado arrogante al que apenas estaba conociendo, sino una preciosa criatura de los cielos. Ella deseaba que dejara de estar tan preocupado.

Kara frunció los labios y asintió con la cabeza. "Estaré mejor cuando todo deje de girar."

Le tomó un momento acostumbrarse a los mareos. "Es raro". Dijo que después de un momento. "El mareo se ha ido... Ya nada da vueltas. ¿Cómo...?" Movi6 sus manos. "Me siento más en control de este cuerpo que la primera vez. Es raro, extrañamente raro, pero mucho mejor que la primera vez. Sus labios se curvaron en una sonrisa.

"Eso es genial. El mareo desaparece después de que has hecho como cinco Vegas, después de eso, es sencillísimo. No sentirás nada". David sonrió, con todos sus dientes.

Kara frotó su antebrazo y presionó su mano contra su carne mortal. "Cielos ¡esto sigue siendo muy raro!" Ella pasó su mano suavemente sobre su piel. "Se siente sintético. Como si hubiera una capa de plástico en la parte superior. Raro," se rió. Soltó su brazo y miró alrededor del coche. "Así que... ¿dónde estamos?" Esforzó sus ojos para ver fuera de las ventanas del auto.

"Veamos." David agarró el archivo de adentro de su chaqueta de cuero. Lo abrió sobre sus rodillas. "Bien," dijo después de un momento y atisbó fuera de la ventana del pasajero. "Creo que estamos en la calle Saint-Hubert... Sí ¡la veo! Tenemos que estar en la esquina de Notre Dame y la calle Gosford..." "David miró su reloj, ".en unos cuarenta minutos."

Kara miró por la ventana. "Yo sé dónde estamos. ¡Estamos en el viejo Montreal! La mayoría de mis clases de arte eran en esta área. Las mejores galerías de arte de la ciudad están aquí". Ella presionó su nariz contra el vidrio sucio.

¿"Fuiste un artista? Antes de..."

"Sí. Bueno, más bien como un aspirante a artista." Kara volteó y vio a David a los ojos. "Estaba en camino a una competencia muy importante... cuando me aplastó el autobús"

"Ay... ¡eso es bastante desagradable!" David apartó la mirada. "¿Tu novio te estaba esperando... en la competencia?"

La boca de Kara se abrió, pero no salió nada. Recuperó su compostura. "Eh... no, no tenía un novio. En realidad, era mi mejor amigo Mat el que me estaba esperando."

Notó que David tenía una expresión extraña en su rostro. "¿Eran cercanos?"

¿"Cercanos? Bueno, sí. Era prácticamente el único amigo que tenía. Cada vez que traía a nuevos amigos a mi casa, generalmente se alejaban corriendo."

"¿Por tu mamá y sus demonios?"

"Sí, pero esa no era la única razón. No sé cómo explicarlo — y probablemente pensarás que estoy loca, pero a veces mi madre *desaparecía* ante mis ojos y reaparecía segundos después... en otro lugar. Por ejemplo, un minuto estaba en la cocina, y luego al siguiente, estaba en el baño. Y puedo ver por tu mirada que crees que estoy loca. "

David meneó la cabeza. "No. Yo estoy tratando de entender lo que estás diciendo. Tu madre... ¿sólo desaparecía? "

"Sí. La única explicación que tiene sentido es que probablemente yo sufría de pérdidas de conciencia recurrentes. Ya sabes, como pérdida de la memoria temporal. Estoy segura de que mi cerebro estaba protegiéndome a mí misma del comportamiento insano de mi madre. En ese momento no sabía nada sobre los Sensibles. Todo este asunto de los demonios probablemente era demasiado para mí."

David hojeó el archivo con su pulgar. "No creo que fueran pérdidas de conciencia".

"¿Qué?" Kara se inclinó hacia adelante. "¿Quieres decir?"

"De hecho, no creo que *tú* tuvieras nada que ver con las desapariciones de tu madre." David frotó su barbilla.

"Tendré que consultar con Gabo... pero si lo que dices es cierto... tu madre es un ángel de la guarda".

La cabeza de Kara giró sin control. Las palabras de David le llegaron al fondo. Luchaba con sus pensamientos. "¿Q... qué? Pero...no..eso..eso es imposible. Mi madre nunca *murió*. No puede ser un ángel".

"Sí puede". David le dirigió una cálida sonrisa. "Simplemente no lo sabías."

A Kara le tomó un momento recuperar el habla. "Yo...no lo entiendo... ¿qué estás diciendo?"

"Creo que tu mamá es un ángel guardián. Como tú y yo. Podrías no haber notado cuando ella murió. Su alma se fue directo a Horizonte. Y probablemente la enviaron de vuelta a ese mismo punto en el tiempo... antes de que muriera, y eso te hizo parecer que no murió.

"Bien, estoy confundida".

"Trata de no pensar en esto ahora; lo investigaremos más adelante. Vamos a concentrarnos en nuestra misión." Él miró su reloj otra vez. "Tenemos menos de treinta y cinco minutos".

"¿¿Cómo se supone que me concentre cuando me dices que mi mamá podría ser un ángel de la guarda?!" Kara escondió su rostro entre sus manos. "Todos esos años pensé que estaba loca. Incluso deseaba poder huir lejos... de la locura. Y... todo el tiempo... todo este tiempo... ella estaba ayudando a la gente y luchando contra los demonios. Me siento como una idiota".

"No. Tú no sabías. Y puedo estar equivocado. Kara, escúchame. Lo investigaremos cuando regresemos a Horizonte...Te lo prometo. Pero ahora tenemos que irnos."

"Está bien-dijo Kara. Tendría mucho tiempo para sentir lástima por ella misma más tarde. Retiró el flequillo de sus ojos y se esforzó "¿Cuál es la misión? ¿La cosa esa del trabajo?"

David le pasó el archivo y ella leyó:

SubOficial: David McGowan

Ángel Guardian: Kara Nightingale

Orden de Clase # 4321

Grado: Novato 1er. Año, Escuadrón de Guardias W-1, (rango inferior)

Asignación: Sr. Jean Tremblay, en la esquina de Notre Dame y la calle Gosford , en la banquetta a las. 15:07 pm.

Aplastado por un bloque de concreto cuando el cable de la grúa gigante se rompe.

David abrió la puerta del pasajero con un golpe. "Vamos". Giró sus piernas fuera del auto y salió.

Kara salió fuera del auto y devolvió a David el archivo. "Sabes... si no podemos parar la grúa, las cosas pueden ponerse un poco asquerosas."

"Mientras más asquerosas, ¡mejor!" David relucía. Cerró la puerta de Kara. "Estamos a sólo unos minutos a pie. Sígueme." Y con eso, se volvió sobre sus talones y caminó hacia el sur en la calle Saint-Hubert. Kara lo seguía muy de cerca, su mente llena de pensamientos respecto a su madre.

Llegaron a la esquina de Notre Dame y giraron a la derecha, hacia el oeste. La calle estaba llena de los habituales personajes: mujeres y hombres en trajes caros, llevando cafés latte en una mano mientras hablaban por sus teléfonos celulares con la otra. Los taxis tocaban las bocinas ruidosamente mientras Kara y David zigzagueaban entre los autos de la congestionada calle. Los taxistas gesticulaban obscenamente a través de sus ventanas a los peatones.

Kara olió el humo de los escapes. "Mmm... es bueno estar de vuelta."

David se rió. "No hay nada como una buena olfateada de las calles de la ciudad para que extrañes tu casa".

Unos diez minutos más tarde llegaron a Gosford Street. Una grúa gigante se elevaba sobre los edificios. Su cuello largo y metálico alcanzaba el cielo. Giraba lentamente, llevando una carga grande enganchada al cable metálico. Hombres en uniformes azules oscuros y cascos de construcción naranja brillante gritaban órdenes sobre el sonido de los motores rugientes y los golpes. El sitio de construcción abarcaba toda una manzana.

Kara vio como un solo hombre con un casco naranja guiaba a los peatones con una bandera a rayas blancas y negras. Su cara estaba quemada por el sol, y se rompía en millones de arrugas cuando halaba el humo de su cigarro. Un enorme vientre redondo brotaba de su camisa, colgando por encima de sus piernas

torcidas. A Kara, el trabajador le parecía una muy fea mujer embarazada.

"Bueno, tenemos unos veinte minutos extra," dijo David, mientras miraba su reloj. "Suficiente tiempo para prepararse". Miró arriba y debajo de la grúa gigante, estudiándola por un momento. "La grúa probablemente girará así... y luego el cable se romperá ahí". Apuntó hacia el norte. "Ese bloque de hormigón es lo suficientemente grande para crear unas cuantas salpicaduras. Sí, eso tiene que doler."

Kara estaba parada viendo a los transeúntes, esperando el *evento del día*. Zapateó con la punta de su pie en el suelo. "David, ¿realmente crees que con mi nuevo entrenamiento, seré capaz de manejar a los demonios? Es decir, me siento más fuerte y tengo estas nuevas habilidades... pero ¿será suficiente? ¿David...?"

David saludó a dos voluptuosas mujeres mortales, que regresaron el saludo sonriendo.

"¡Tienes que estar bromeando! ¡David!" Kara le dio un puñetazo.

"¡AY!" exclamó David, frotando su brazo. "

"Ni te dolió, ¡mentiroso!"

Ella no pudo evitar sonreír. David continuó frotando su brazo y sonrió ampliamente. "Sí, bueno, tienes las manos de un *hombre!*"

Las dos mujeres vieron a David con suspicacia. Luego vieron a Kara y se susurraron entre sí, abriendo exageradamente los ojos. Después de un momento se fueron, no sin antes revisar a David de pies a cabeza.

Secretamente, Kara odiaba a esas mujeres — la clase voluptuosa, esculpida por las manos de un poder superior, perfectas en todos los aspectos, increíblemente hermosas: largo, sedoso y saludable cabello, curvas en los lugares correctos, opuestas a las líneas rectas de su cuerpo de marimacho. El hada del busto nunca había visitado a Kara, ni con todo el dinero que había logrado ahorrar y esconder debajo de su almohada.

Nop. El hada del busto se saltó a su casa y usó su varita mágica para darles a todas las otras chicas de su escuela hermosos bustos. No era de extrañar que David tuviera ojos para las otras chicas... no había nada que ver en ella.

Lo que sucedió a continuación fue puramente accidental. Ella no supo que la poseyó, las palabras escaparon de su boca, y antes de que se diera cuenta de lo que pasaba, ya era demasiado tarde. "¿Quién es Sarah?"

Ooops...

David se estremecido, claramente no se lo esperaba. "¿Eh?" Se dio la vuelta para verla de frente, con su rostro retorcido de dolor.

Kara deseaba no haber preguntado y fijó su vista en un punto del hombro de David. "Yo y mi bocota. Lo siento, no debería haberte preguntado."

"No. Está bien." David suspiró y guardó silencio por un momento. "Sarah era una novata, como tú... y mi amiga. Colaborábamos en misiones juntos y éramos muy unidos."

"Ya veo".

"No. No era *así*. Sólo éramos *amigos*. Pero entonces los rumores sobre el supuesto romance, que no era cierto, comenzaron a esparcirse. Los romances están prohibidos en Horizonte. Se nos dice que somos soldados, no amantes. Si te pescan, estás vetado de la Legión para siempre — he escuchado historias en las que incluso les han quitado el alma. Entonces... la Legión se involucró. Intentaron separarnos, pero siempre logramos salir juntos e ir a misiones".

"¿Qué pasó con ella?" Kara preguntó suavemente. "... ¿Ella...murió?"

David miró al suelo. "Después de que terminamos una de nuestras misiones, decidimos quedarnos en la tierra por un rato. Era viernes por la noche, así que fuimos a algunos clubes. Tienes que entender algo... todos nosotros fuimos mortales alguna vez, y a veces todavía anhelamos algunos de esos sentimientos mortales: la ingenuidad y la actitud despreocupada. Queríamos un descanso de nuestras responsabilidades. Entonces, bebimos demasiado, hicimos nuevos amigos mortales del sexo opuesto, y olvidamos quiénes éramos y cuánto hacía que nos habíamos ido." Hizo silencio durante un largo momento antes de volver a hablar. "Y cuando llegaron, estábamos débiles y sin preparación".

¿Quiénes llegaron, David?"

"Demonios. Luché contra ellos, pero cuando llegué a Sarah... era demasiado tarde".

Las imágenes de los demonios de las tinieblas devorando a Sarah se levantaron detrás de los ojos de Kara. Se tomó un momento para procesarlo. "Lo siento, David. Debes haber sentido mucho dolor. "

David miró fijamente hacia la multitud de personas deambulando por las calles. "Fue hace mucho tiempo, pero vivo con ello todos los días"

Kara no sabía que decir. Ella vio su dolor en los pliegues de su frente y permaneció silenciosa. Algún tiempo después, David vio el cable de la grúa comenzar a ceder. Los cables más pequeños se rompieron y se encresparon, dejando el cable más delgado y más débil. "Bien, prepárate jovencita. Aquí viene." Apuntó hacia el norte, sobre Gosford. "Voy a tratar de evitar que la grúa de que se mueva hacia acá, busca al Sr. Tremblay; él debe estar sobre la calle de Notre Dame y viene hacia nosotros."

"De acuerdo". Kara miró hacia el oeste en la calle de Notre Dame. "¡Ayudaría si supiera cómo carambas se ve el Sr. Tremblay!" dijo mientras veía la pequeña multitud de gente vagando por la calle.

"Busca el que trae la etiqueta...*Sr. Tremblay.*"

Kara suspiró. "Muy chistosito ¿eh?"

"Yo sé" afirmó David.

"¿Qué pasa con los demonios de las tinieblas?" graznó Kara, recordando su último encuentro con ellos. "¿Qué debo hacer si veo a uno?" David había tirado su mochila en el suelo, abriéndola. Buscó dentro de ella y le dio a Kara una red de pescar pequeña y un salero.

"¿Qué?...a...este... ¿Cómo?" dijo Kara, desconcertada, sujetándolos "¿Es esto una broma?"

"Nop".

"No puedes hablar en serio. ¿Has visto el aspecto de los demonios? ¿Cómo se supone que vaya a protegerme con esto?" gritó, mientras agitaba la red y el salero en el aire. "¡Me van a matar!"

"No, no; Estás conmigo. No te alteres".

"!Estoy alterada! ¡No estoy aquí para atrapar *mariposas!*"

"Solo relájate..."

Kara no podía creer lo tranquilo que estaba David. Esto tenía que ser algún tipo de error. "¿Por qué no puedo tener una espada apropiada como la tuya?¿No trajiste la dorada que usé para el entrenamiento?"

David cerró su mochila y la lanzó sobre su hombro. "Nop. Todavía no tienes el entrenamiento adecuado. No quiero que te lastimes."

"¿¡Lastimarme!? ¿¡Hablas en serio!? ¡Me van a matar!"

"Estás exagerando. Deja de gritar... estás haciendo una escena. Mira... los mortales nos están viendo. " David encrespó las comisuras de sus labios. "Ah... las mujeres."

"Viste lo que soy capaz de hacer... sabes que puedo usar una espada ¡Vamos!"

"Esta discusión terminó. Nada va a pasar, mantén al Sr. Tremblay fuera de peligro. ¿Ves? tenemos mucho tiempo para parar la grúa y..."

La mandíbula de David cayó abierta de golpe. Sus ojos estaban enfocados en algo.

"¿David? ¿Qué pasa?" Kara siguió a su mirada. Estaba viendo a un hombre mortal frente a la calle Gosford. El hombre estaba en sus treintas, alto, con hombros poderosos. Vestía un traje gris que se veía caro, perfectamente adaptado a su musculoso cuerpo. Su pelo blanco estaba bien recortado y cuidadosamente peinado. Su piel tenía un tinte de color azul grisáceo, como un cadáver fresco.

A Kara, le parecía un hombre de negocios como cualquier otro, excepto...

Tiene ojos negros.

Como hoyos negros interminables, era como mirar dos agujeros negros. Y el hombre se quedó viéndoles de vuelta. En la boca de su inexistente estómago, Kara sintió que algo andaba mal. El hombre estaba ahí sin moverse, viéndolos.

"David, el hombre con los ojos negros... es un demonio, ¿no? Como los de mi madre...¿David?"

La expresión aterrorizada de David envió ondas de pánico a través del cuerpo de Kara.

"¡David!" gritó Kara, "¡Di algo!" Ella frunció el ceño. Otro hombre igual, vistiendo el mismo traje gris con

el pelo blanco corto, salió lentamente de la multitud y se paró a pocos pies de distancia del otro hombre. Sus ojos eran tan negros como la medianoche, y era idéntico en todos los sentidos al otro hombre de ojos negros.

"No entiendo". Dijo David. "¿Cómo nos encontraron tan rápido...?" ladeó su cabeza hacia Kara. "¿Cómo es posible?"

"¿Por qué se me miras *así*? ¡Yo no hice nada!"

"No tiene sentido..."

"¿Qué es lo que no tiene sentido, David? ¡Me estás asustando!"

Presionó sus manos sobre los hombros de Kara. "Escucha. No tengo tiempo para explicarlo. No tenemos tiempo para salvar al Sr. Tremblay ... pero *tenemos* que salvar el alma, ¿me oyes?"

Kara volvió la cabeza. Pudo ver que la horca de la grúa señalaba en su dirección, el cable aguantando apenas por un hilo. "Pero ¿cómo?" Ella miró hacia abajo y sacudió su triste red. "¿Con esto?"

"Haz exactamente lo que diga, y lo harás. ¿Entiendes?"

Ella asintió. Miró a los hombres de ojos negros. Surgió un tercero. Cruzó la calle Gosford, dirigiéndose hacia ellos. Kara miró a su alrededor, entre las caras de la multitud. "Los mortales no pueden verlos. David, ¿qué son?"

"Son llamados demonios mayores," dijo David. "Y no puedo luchar contra ellos solo y contigo aquí. Bien, aquí vamos..."

¡SNAP!

El cable se rompió. Un gran bloque de concreto cayó del cielo. Alcanzó al hombre llamado Jean Tremblay y machacó su cuerpo en medio segundo. Fue como dejar caer un libro pesado encima de un huevo. La gente gritaba y corría aterrorizada, lejos de los escombros de hormigón y de las partes del cuerpo, ya que todas las extremidades del Sr. Tremblay habían quedado regadas alrededor, cortadas del resto de su cuerpo, el que fue aplastado bajo el bloque de concreto como un jugoso panqueque de frambuesa. Los mortales vomitaron sus almuerzos. Miraban las cuatro extremidades perfectamente rebanadas acostadas junto al bloque de concreto, como si hubieran sido cortadas con tijeras gigantes. En cuestión de segundos, luz cubrió la piel de los brazos y las piernas del Sr. Tremblay. Una lluvia de pequeñas partículas brillantes fluía de su cuerpo y se cernía a pocos metros en el aire, encima del bloque de concreto. Se unieron lentamente y formaron una esfera.

Kara estudió a los mortales que se reunieron alrededor del cuerpo. Vio como el alma era invisible para ellos.

David zigzagueó a través de la multitud y corrió hacia el bloque. Un demonio mayor se alejó del alma.

"¡David!" Gritó Kara. "¡Viene por ti!"

El demonio mayor se dirigió hacia David, que había saltado sobre el cadáver y corría en medio de la calle para hacerle frente.

"¡Abre el salero!", exclamó David. Él arremetió contra el demonio mayor con una larga espada en su mano derecha. Un pequeño grupo de mortales saltó fuera del camino de David, con sus ojos pegados a su espada.

Del otro lado de la calle, otros dos demonios mayores se acercaron, sus ojos negros fijos en Kara. "Bueno... ¡aquí vamos!" Ella giró la parte superior metálica del salero y miró por un segundo. David luchaba contra el demonio, empujándolo lejos del cuerpo y de Kara, mientras ella caminaba hacia el alma.

"Genial... Voy a morir — otra vez. " Sostuvo la red en su mano izquierda y el salero en la otra. Uno de los dos restantes demonios mayores estaba parado a pocos pasos de ella. Una sonrisa malvada brillaba en su cara. Sólo tenía que saltar, y estaría encima de ella. Su cuerpo estaba rígido, en anticipación.

"¡LANZALE LA SAL!" Oyó que gritaba David sobre la espantada multitud.

Sin pensarlo, Kara tiró la red, destapó el salero y lanzó la tapa del metal — justo en medio de la frente del demonio mayor.

¡PAF!

El demonio se congeló, como si estuviera esperando que pasara algo. Después de un momento, miró hacia abajo, a la pequeña tapa metálica que descansaba entre sus zapatos negros brillantes y la pateó. Sus anchos hombros se movían hacia arriba y hacia abajo mientras reía. Entonces el demonio miró a Kara, sus ojos de ébano brillaban. Agrietó su rostro, desnudó sus dientes en una sonrisa malvada y dio un paso adelante.

"Cielos...esto no se ve bien."

"¡LA SAL! ¡TIRA LA SAL!" oyó gritar a David.

Kara lanzó el salero en su cara. La sal explotó encima de él. El demonio gritó y se cubrió su rostro con sus manos. Salía humo negro a través de sus dedos; su piel se desvanecía, exponiendo la carne podrida por debajo de ella. El horrible olor a carne quemada la rodeaba.

"¡El alma! ...¡Usa la red!". Gimió David. Ella lo vio arremeter contra el demonio y cortarlo, atravesando su pecho. La criatura gritaba de dolor y rabia mientras se alejaba, debilitado por un momento.

Kara se agachó y tomó la red. Hizo su camino a través de la multitud que crecía a cada momento. Mantuvo sus ojos en el alma flotante. Por el rabillo del ojo, avistó a otro demonio mayor corriendo hacia ella. Ondeó la red frente a ella con su mano derecha.

"¡Hazlo! ¡Ahora!", exclamó David.

Kara saltó en el aire, desapercibida de las extrañas miradas que la multitud mortal le estaba dando, al ver a una extraña niña con una red saltar en el aire, intentando atrapar mariposas invisibles. Como tirando una bola de Softbol, lanzó su brazo y atrapó la bola brillante de luz en su red. Aterrizó con un duro golpe en la parte superior del bloque de concreto. El alma rebotó ligeramente en su red. Era del tamaño de una toronja grande y pesaba menos que un rollo de papel higiénico.

Se sentó en el bloque y acercó la red a su cara para inspeccionarla. Como un sol en miniatura, la luz del alma calentó su cara ligeramente. "¡Hey! ! La pesque! Levantó la vista a medida que se acercaban los mortales gritándole, sus caras retorcidas en horror, mientras señalaban al hombre-panqueque bajo el bloque.

"Oh no."

David apareció a su lado. "¡Corre!" Él salió corriendo.

"¿Eh?" Miró a David huyendo.

Kara columpió sus piernas sobre la roca, saltó y corrió tras él. Corrieron todo el camino hasta la calle Gosford hasta Puerto Viejo. Dieron vuelta a la derecha en la calle De La Comunne. Sus piernas mortales no se cansaban. Ella corría rápido, saltando sobre los bancos y contenedores de basura que encontraban en el camino como una gacela huyendo de un depredador y sujetando la red contra su pecho.

"¿Qué pasó?" gritó Kara galopando detrás de David. "¿Por qué no tratan de obtener el alma?"

"No están tras el alma". gritó David. "¡Nos persiguen a *nosotros!*" concluyó, fijando su vista hacia adelante.

Kara miró hacia atrás. Se preguntaba por qué los estaban persiguiendo estos demonios. Dos demonios mayores les perseguían a una velocidad increíble. Ella volvió la cabeza y corrió más cerca de David de manera un poco torpe, ya que con su brazo derecho sujetaba el alma de forma protectora contra su pecho.

"David... no somos lo suficientemente rápidos. ¡Nos van a atrapar!"

"¡Sigue corriendo!"

"Nos quedan como quince segundos de vida. ¡No quiero pensar en lo que van a hacer con nosotros!"

"Sigue corriendo... y deja de hablar".

Trece... doce... Kara contaba hacia atrás en su cabeza mientras corría detrás de David. Él se dirigía en línea recta hacia el Puerto Promenade Du Vieux zigzagueando a través de los niños y turistas que estaban patinando. Kara seguía a David mientras él hacía su camino a través de la multitud, dirigiéndose directamente a ...

El agua, se dijo Kara a sí misma.

"¡DAVID!" gritó Kara, cuando se dio cuenta de lo que iba a hacer.

Pero él no iba a parar. Pronto alcanzaría el final del Viejo Puerto, donde terminaba el concreto y comenzaba el río Saint-Laurent. Una barandilla de metal gruesa corría la longitud del puerto a lo largo de la banqueta, para proteger a la gente de caer accidentalmente a su muerte segura en las frías aguas grises. Corrían directamente hacia él. *Tres... dos...* Y justo cuando estaban a punto de golpear la barandilla metálica, Kara sintió la mano de David alrededor de la de ella. El apretó fuerte y saltó, jalándola con él...y volaron sobre la orilla....

Uno . . .

Kara escuchó gritos desde arriba mientras se sumergía en el agua y se desplomaba veinte pies dentro del

profundo y oscuro río Saint-Laurent. Instintivamente miró hacia arriba, como esperando ver a los demonios mayores caer en cascada encima de ellos. Pero todo lo que vio fueron rayos de sol reflejándose sobre la superficie del agua, por encima de ella. Y luego todo a su alrededor quedó a oscuras.

Capítulo 8

David, la celebridad

Kara abrió los ojos. Vio un techo de latón dividido en perfectos cuadrados oxidados. Estaba acostada en la parte inferior de un elevador y sujetaba la red, con el alma en su interior, contra su pecho. Levantó la red, la sostuvo frente a su cara y miró atentamente el alma. Estaba ilesa, iluminando su rostro con su brillo. Volteándose, Kara se empujó hacia arriba y miró a un sonriente David.

"¡Eso fue impresionante!" Dio pequeños brinquitos hacia arriba y hacia abajo, sumamente emocionada. "No me divertía así en años!"

"No se emocione, vaquero. Apenas y lo logramos."

Kara suprimió una risa.

Hubo un *snuut* repentino y Kara se hizo hacia un lado.

Un mono gris de tamaño mediano estaba sentado en una silla cerca del panel de control, detrás de David. Tenía grandes hombros cuadrados y un pecho poderoso. Se rascaba su desnudo y púrpura trasero mientras veía a David y a Kara. Su larga cara no tenía pelo y su frente estaba llena de surcos.

"¿Qué piso?" dijo el mono, sonando irritado.

Kara le torció sus ojos a David. "No creo acostumbrarme nunca a los monos parlantes..."

"¡Es *babuino*, no mono! *Babuino* L006, si me hacen el favor," chirrió el primate.

David aprovechó la oportunidad. "Nivel Cuatro, entonces... *galán*," dijo. El babuino encogió la cara.

"Cuidado", dijo Kara, " parece que está a punto de escupirte."

"Ustedes los AGs son todos iguales," dijo el babuino. "¡No hay *respeto*!"

David desempolvó su chaqueta, sin prestar atención al babuino.

"Así es *galán*. Nivel Cuatro... estamos esperando... "

Por un momento no pasó nada. Luego el babuino escupió en el suelo, a una pulgada de las botas de David. Lo miraba, con el rostro arrugado de odio. Haciendo una mueca, peló una hilera de grandes dientes amarillos. Este mono parecía peligroso. Infló su pecho y resopló mostrando su musculoso cuerpo y se dio la vuelta en su silla. Levantando un largo brazo, presionó el botón de latón. Después de unos segundos de incómodo silencio, Kara siguió a David fuera del ascensor al Nivel Cuatro, todavía sosteniendo el alma contra su pecho como lo haría una madre con su hijo recién nacido.

Caminaron a través del Salón de las Almas. El vasto espacio brillaba y relucía como si llovieran diamantes. Millones de almas se asomaban, iluminando el camino, mientras caminaban a la tarima donde brillaba un gran escritorio de cristal. El Arcángel Ramiel estaba ocupado escribiendo en un gran libro. No levantó la mirada.

"Ejem ¡Su Santidad!" dijo David mientras sonreía y se inclinaba.

Kara escondió su sonrisa detrás de su cabello.

Ramiel levantó sus ojos en dirección de David. Un ceño se le materializó entre las cejas. Súbitamente, moviéndose a una velocidad increíble, empujó su silla hacia atrás, se puso de pie y le lanzó un periódico a David, casi dándole en la cara.

"¡TORPE!" le gritó. "¡TE VIERON!"

Kara recogió el periódico del suelo. Era el Montreal Gazette de hoy. Ella y David estaban en la portada, tomados de la mano, cayendo al río Saint-Laurent. El título leía:

¡Pareja se suicida!

Una joven pareja se lanza su muerte segura

"Caray," dijo Kara, "esto no está nada bien."

David tomó el periódico de manos de Kara. "Hey, mira... ¡Me veo bien!"

Ramiel cerró su puño sobre el escritorio y un fuerte *BUM* hizo eco a través del salón.

"¿En qué estabas *pensando*? ¡Conoces nuestras leyes! ¡No debían ser vistos entrando al agua! "Si Ramiel hubiera tenido sangre, Kara estaba segura de que su cara hubiera estado roja, humeando, con grandes venas gordas latiendo en su frente. En cambio, lucía un terrible frío blanco. No era natural.

"Has sido advertido antes, *David McGowan*. ¡Tus días como ángel de la guarda están contados!" Le gruñó, apuntando con un dedo largo a David. Kara estaba casi segura de que estaba a punto de disparar rayos láser a través de sus ojos, fulminando a David, derritiéndolo en segundos. La cara del Arcángel se retorció con furia.

"David, estamos fritos," susurró Kara.

"No te preocupes... Tengo todo bajo control," susurro. David sonriendo, con el pecho inflado.

"Tranquilo, Su Santidad... ¿ves esto? La novata salvó el alma". Él hizo un gesto hacia el pecho de Kara, donde guardaba el alma, protegiéndola dentro de la red.

Con la atención de Ramiel repentinamente sobre ella, Kara se encogió y se hizo hacia atrás.

"¡David! ¿Qué estás haciendo?" dijo, a través de la comisura de su boca.

Ella sentía como sus nervios empezaban a retorcerse. Los ardientes ojos azules del Arcángel la ponían nerviosa, pero descubrió que no podía evitar su mirada; era una especie de hipnosis anormal. De repente reconoció su poder, como si se lo hubiera transmitido con su mente — así como... telepáticamente. Ella trató de hablar, pero las palabras no salían.

El Arcángel cortó el silencio. "Eso no justifica lo que hiciste. Has violado la ley".

Esta vez la sonrisa de David desapareció. Miró a Kara, luego a Ramiel. "Escucha... había tres demonios mayores. Nos atacaron. No había otra manera... *tuvimos* que saltar."

Ramiel se hizo hacia atrás, como si hubiese recibido un golpe invisible. Afiló la mirada. "Q... qué? ¿Los demonios mayores? ¡Es imposible!"

"Sí. Tres de ellos. Era como si supieran que íbamos a llegar. ¿Sabes algo acerca de eso?"

"¿Qué? ¡Por supuesto que no!" gritó Ramiel, crispando su rostro.

Kara observaba en silencio como el gran Arcángel parecía batallar algo desde su interior. Caminaba hacia arriba y hacia abajo. Frotaba su cabeza y sus ojos y cejas se encogieron. Parecía más enojado que antes, si eso era posible. Kara dio otro paso atrás. Finalmente, después de algún tiempo, Ramiel habló.

"Necesito hablar con Miguel acerca de esto. Dale el alma al querubín," dijo, mientras le hacía un gesto a una de las personas con pelos azules en picos, quien llegó al momento, con un tarro de cristal. El querubín colocó el frasco frente a Kara y esperó.

"¿Eh?" dijo Kara. Apretando sus labios y mirando al querubín. "¿Por qué debería de dársela? Salvé el alma... y casi me cuesta la vida. No... No voy a dársela. ¿Qué pasa si la tira? ¿Entonces qué?" Metió su mano a la red y sujetó el alma con su mano, dejando que la luz brillara a través de sus dedos. Miró a David buscando apoyo.

"Está bien, nena. Lo hiciste *bien*. Ahora, dale la bola blanca brillante al querubín." El querubín estaba zapateando su pie en el suelo. Ladeó una ceja, claramente molesto por la reticencia de Kara a dejar el alma. Ella dejó caer sus hombros y bajó la vista para ver al alma. La bola brillante emanó luz sobre su empujada cara. Ella retiró sus manos de su pecho lentamente y colocó suavemente el alma en el tarro de cristal.

Inmediatamente el querubín giró sobre sus talones, se alejó, saltó a un vehículo pequeño y se marchó, dejando a Kara mirando su rastro. Una súbita sensación de tristeza la envolvió, como si hubiera perdido una parte de sí misma.

"¿Qué va a suceder con ella?" preguntó Kara, mientras el querubín desaparecía entre las paredes de luz.

"Renacerá, como todo ser viviente," respondió David.

Un pensamiento rondaba la mente de Kara. "David. ¿Crees que puedes preguntarle a Ramiel sobre mi

mamá? Tal vez sabe algo."

"Seguro". David aclaró su garganta. "Disculpe Su Alteza, pero la señorita Nightingale tiene una pregunta... de su madre."

"¿Sí?", dijo el Arcángel pesadamente, inclinándose hacia adelante.

"Bueno, me dijo que su madre puede ver demonios, así que probablemente sea un Sensible, pero la parte interesante es que a su madre le gusta... desaparecer a veces. Reapareciendo en diversos lugares. ¿Sabes...? Creo que podría ser un guardián".

La cara de Arcángel permaneció impassible, excepto por una imperceptible contracción en sus labios. "Voy a consultar su perfil".

Él movió sus manos sobre su teclado y comenzó a escribir. Miró a Kara. "¿Es el nombre de tu madre Danielle Dubois?"

La mandíbula de Kara se desprendió. "Sí".

"Si. De hecho es un ángel guardián. Ella está en la tierra en su cuerpo mortal, a la espera de su próxima misión."

"Lo sabía". La cara de David se iluminó. Le dio un empujón a Kara en el hombro. "¿¡No es genial!? Mis padres son mortales normales. Mi padre es mecánico y mi mamá es maestra... nada especial. "

Pero Kara no sentía que la noticia fuera especial. Las cosas comenzaron a hacer mucho más sentido para ella, ahora que sabía por qué su madre se comportaba de forma tan extraña. De alguna manera se sintió mucho peor. "Mi madre — un ángel de la guarda. Eso explica muchas cosas. Ojalá que ella hubiera podido decirme algo de alguna manera". Kara bajó sus ojos y los hundió en el piso.

No podía", dijo David con ojos bondadosos. "A nosotros se nos está prohibido revelarnos a los mortales. Es una de las leyes o algo así. Además, fue por tu propio bien. No creo que le hubieras creído si te lo hubiera dicho, de todas formas. Como dijiste, tú creías que estaba loca.

Pero Kara pensaba lo contrario. Ella le habría creído. De alguna forma lo sabía. Miró a Ramiel. Con sus ojos cerrados y la cabeza arqueada hacia arriba, parecía que estaba meditando. Estudió su cara perfecta mientras abría sus ojos y hablaba otra vez.

"El Arcángel Gabriel está esperando. La novata necesita más entrenamiento. No le hagas esperar."

"No te preocupes, Su Divinidad... ¡tus deseos son órdenes!" David se inclinó y mostró los dientes.

Ramiel dio un paso adelante, mirando a David con llamas en sus ojos. "Tu estás aquí sólo porque tu novata promete mucho. ¡No la decepciones siendo un tonto!"

"Ah... pero yo soy el mejor tonto de todo horizonte," dijo David. "Hasta más tarde, Su Adoración." Y con eso, David giró, sujetó a Kara por el codo y la dirigió de vuelta hacia el ascensor.

"Eres un verdadero idiota ¿lo sabías?" rió Kara. Ella sabía que David era demasiado arrogante con los Arcángeles, pero al menos la hacía sonreír.

"Tomaré eso como un cumplido, muchas gracias." Levantó su barbilla y sonrió al cielo negro. "Me gustaría pensar que soy un emprendedor... un visionario".

"Sigue así y podrás ver el puño de Ramiel en tus *visiones*, cuando *emprenda* contacto con tu cara." “

El paseo en el ascensor camino a Operaciones fue silencioso, aparte de los fuertes ruidos de rasguños procedentes de un chimpancé con sombrero de pescador azul que rascaba su trasero incesablemente. Kara presionó su cabeza contra el panel de madera de la parte posterior en el ascensor, cerró los ojos y pensó en su madre.

"¿Qué estás pensando?", preguntó David inclinándose contra el panel junto a ella.

"Oh, nada... lo de siempre."

"Y... ¿Qué es lo de siempre?"

Kara abrió los ojos. "Pues... que fui aplastada por un autobús, conseguí un nuevo trabajo como un ángel de la guarda, las almas son eternas y reencarnan en trajes corporales, mi madre es un ángel, los demonios son *reales*... y algunos, al parecer, quieren atraparnos.

"David rascó la parte posterior de su cuello. "Te acostumbras a ello".

"Eso me dices siempre". Saltaron del ascensor y caminaron por la arena roja.

"¿David?" Kara acomodó un largo mechón de pelo marrón detrás de su oreja derecha. "Uh... esos demonios mayores... ¿dijiste que estaban detrás de *nosotros*? ¿Por qué?" Sintió un leve escalofrío recorrer su cuerpo. Sus ojos negros todavía la espantaban.

David miró atentamente a Kara. "No *sólo* de nosotros, sino de todos los ángeles de la guarda en general — especialmente los novatos, ya que son un blanco fácil."

Kara frunció el ceño con curiosidad mientras caminaba. Nubecitas de arena roja escapaban de sus pies mientras mantenía el ritmo caminando a la par de David. "Así que también iban detrás de mi madre. Pero ¿por qué? Creí que los demonios solamente perseguían las almas... para comer o algo así"

"Bueno, se las comen, más o menos." David se peinó la parte superior de su cabello con los dedos. "Los demonios menores, como los demonios de las tinieblas, devoran almas. Las almas son una fuerza de vida. Cuanto más se alimentan de ellas, más poderosos se hacen, y les da longevidad en la tierra. Sin las almas, morirían."

Kara fijó su mirada en las pirámides de sal y ella y David pasaron por delante de ellas. Ella reflexionó sobre esta nueva información. Pequeñas nubes esponjosas corrían como animales salvajes sobre un cielo azul perfecto. Una fragancia a océano los envolvía.

Kara elevó su ceja. "Este lugar es más extraño de lo que yo podría haber imaginado". Su mente se vio invadida con pensamientos desagradables de demonios de ojos negros. "Y entonces ¿qué hay acerca de los fenómenos de ojos negros? ¿Los demonios mayores?" Al terminar la frase, un ángel de la guarda con dos estrellas tatuadas en su frente se les acercó. Sonrió, levantó su mano y él y David se saludaron efusivamente con un "choca esos cinco". Intercambiaron algunas palabras. El ángel le dio unas palmaditas en el hombro a David y luego se alejó.

"Eres una celebridad en Horizonte," se rió Kara levantando su ceja. "

"¿Eh?" Una sonrisa alcanzó los labios de David. "Bien... los demonios mayores. Sí, son desagradables," dijo David alzando el cuello de su chaqueta de cuero. "No puedes ser demasiado cuidadoso cuando están cerca", dijo dirigiéndole su clásico guiño. Ella suspiró y rodó los ojos.

"Estás tan inflado de ti mismo que podría pinchar tu globo con un alfiler", dijo, pateándole encima un poco de arena roja con su zapato. "Pero ¿por qué estaban persiguiéndonos? ¿a mí?"

"Porque tú tienes algo que ellos quieren. Tu fuente de vida de AG corresponde como a mil almas regulares. El alma de un ángel de la guarda puede hacer a un demonio mayor casi tan poderoso como un Arcángel — y confía en mí, tú no quieres que eso suceda. "David desvió la vista y parecía haber perdido el hilo de la conversación.

"¿Dijiste que los demonios mayores sabían dónde estábamos? Eso pareció enloquecer Ramiel un poco... ¿por qué es eso? "

"Bueno, para empezar, nunca me ha pasado antes. Generalmente pasan horas antes de que los demonios mayores — o cualquier demonio — nos perciban en la tierra. No se muestran sólo así, unos minutos después de que aparecemos. No lo entiendo." Buscó el rostro de Kara, con la misma expresión perpleja en la suya.

"¡No me mires así! No es no como que yo *anuncié* nuestra llegada ni nada. Además, soy nueva aquí! ¿Cómo sabría algo?"

David meneó la cabeza. "No lo sé, pero huele mal".

Kara sintió que era probablemente cierto, pero no había nada que pudieran hacer al respecto. Este nuevo trabajo había llegado con un montón de preguntas sin respuesta y un montón de nuevos peligros.

David levantó las cejas. Sus ojos azules brillaban. "Casi se siente como... si una persona de la Legión les hubiera dicho."

"¿Qué? Pero eso no tiene sentido..."

"Tiene mucho sentido. Y ya ha pasado antes. Su rostro se endureció. "Traidores, trabajando para los demonios desde dentro de la Legión. Son ángeles caídos que van al lado oscuro, con la cabeza llena de ansias de poder. "

Kara se quedó petrificada, congelada, mientras su mente trabajaba horas extras para procesar toda esta nueva información. "Pero ¿por qué nosotros? ¿Quién nos haría esto a nosotros... a mí? ¿Y por qué?"

"Se me ocurre alguien". David caminó al lado de Kara. Ella vio un destello de ira en sus ojos. Ella sabía exactamente a quién se estaba refiriendo a... alguien alto y potente que de paso odiaba a David.

"¿Benson? *No*... ¿estás seguro?"

El tono de David era fuerte "Seguro. Esta es su oportunidad de deshacerse de mí para siempre. Es su venganza por lo que le hice a Sarah".

Si lo que David decía era verdad, eso significaba que Benson también moriría, atrapado en el fuego cruzado para llegar a David. Kara apenas había escapado con su vida de ángel en su último trabajo. *Sólo va a ponerse peor*. Una parte suya se sentía traicionada. Ella no le había hecho nada a nadie. Había *muerto* recientemente. Y ahora su vida estaba en peligro. Otra parte de ella estaba enojada de que alguien quisiera lastimar a David. Ella vio sus ojos azules. "Y entonces...¿ Qué hacemos?"

Él se veía feroz. "Lo atrapamos, antes de que algo suceda. Necesitaremos pruebas, obviamente, o atraparlo en el acto. ¡Me encantaría ver cómo Gabriel le fríe el trasero!"

"Entonces ¿lo seguimos?" preguntó Kara.

David entrecerró los ojos. "Sí... probablemente tendrá que encontrarse con los demonios en la tierra. Deberíamos averiguar cuál es su siguiente misión y seguirlo. Tiene que hacer contacto con ellos tarde o temprano."

Las imágenes de los demonios mayores pasaban detrás de los ojos de Kara y empezó a sentirse ansiosa. "Pero ¿no deberíamos decirle a Gabriel, o a uno de los arcángeles? Esto es bastante serio, David; ¿No deberíamos decirles?"

El miró hacia abajo. "No, sólo pensarán que estoy planeando algo por nuestra *historia*. No me creerán. No creas que soy el Sr. Popularidad con los Arcángeles — ¿o no lo has notado? Y si de alguna manera Benson, se entera, nunca podremos atraparlo. Nadie puede saber de esto."

Kara sabía que David tenía razón. Nunca le creerán ni a él ni a ella. Tendrían que hacerlo por cuenta propia. Vagaron a través de las filas torcidas de carpas azules, viendo los combates en curso. Operaciones estaba llena de ruidos: ráfagas de gritos de combate, el ruido de metal sobre metal y las voces de los oráculos dando clases y luego olvidando lo que tenían que enseñar. La fragancia de sal flotaba a la deriva, en el aire.

Siguió a David a la tienda de armas. Dos ángeles guardianes estaban haciendo su selección de armas y volvieron a ver cuando David y Kara entraron.

"¡Oye, Davo! ¿Qué pasó?" dijo el más alto. "Nos enteramos de su *salto*. ¡Impresionante! Se está propagando por la Legión."

"No creo que Gabriel esté muy feliz con eso," se rió el más pequeño, mientras se comía con los ojos a Kara. "Él está de *muy* mal humor."

Kara le pegó a David en el brazo.

David levantó la barbilla e infló el pecho. "Gabe me *ama*. Simplemente no lo sabe todavía." Los tres jóvenes se rieron estúpidamente mientras se golpeaban el uno al otro. Para Kara, era como ver el final de un partido de baloncesto, donde todos los muchachos bailaban alrededor con entusiasmo después del partido. Parecía que David había ganado el juego de popularidad David versus los Arcángeles.

Más y más ángeles guardianes detenían su entrenamiento y llegaban a felicitar a David por su atrevido escape salvaje. Algunos incluso felicitaron a Kara. Ella rápidamente se volvió y se interesó en un puñal corto de plata., jugando con la hoja bajo su uña y evitando el sofoco de la atención. El sonido fue ahogado por un repentino coro de fanfarrias. Volteó hacia atrás. Vio a David saltar desde una de las mesas largas. Estaba rodeado de un grupo de ángeles guardianes, mayormente hombres. El actuaba su clavado mortal desde el Puerto Viejo. Sus admiradores reían histéricos, como una manada de hienas salvajes. Hacia una reverencia cada vez que cada presentación terminaba...hizo muchas reverencias.

Kara se preguntaba si realmente estaría atada a este idiota para toda la eternidad.

Capítulo 9

Un Traidor entre Nosotros

El tiempo transcurría en Horizonte. De vez en cuando Kara pensaba en su pintura, y sobre la vida que había dejado atrás. Pero ahora su antigua vida parecía insignificante y aburrida en comparación con la ajetreada vida nueva que llevaba ahora. De vez en cuando, cuando pensaba en su madre, los sentimientos de culpabilidad y nostalgia volvían. Pero con todo lo que tenía que aprender en el entrenamiento de combate y sus nuevas clases con los oráculos, Kara no tenía tiempo de sentir pena por sí misma.

Aprendió de Gabriel que la Legión estaba nerviosa por el hecho de que los demonios mayores continuaban mostrándose cuando estaba en el trabajo. Temían una conexión entre Kara y los demonios. Si sospechaban un traidor, no se lo mencionaron a ella, o a David. En cambio, la tenían horas intentando *conectarse* con otras almas... lo que no estaba sucediendo. No fue sino hasta que insultó al oráculo por equivocarse con su nombre por enésima vez que finalmente la despidió y le pidió que no volviera a su próxima lección hasta que la llamara.

En poco tiempo, Kara empezó a adaptarse mejor a la nueva vida y trabajo en Horizonte — incluso salvó otras tres almas. Pero pronto descubrió que, según el Arcángel Gabriel, eso no era suficiente, tenía que intentar salvar a los mortales en primer lugar, antes que el alma.

Por otro lado, sus sesiones de entrenamiento con David demostraron ser cada vez más fructíferas y enriquecedoras en todos los aspectos. Sus sentidos se volvieron más poderosos, y también sus instintos. Kara fue mejorando con cada lección, y en poco tiempo David comenzó entrenándola en diferentes armas. Ella incluso se sorprendió un poco cuando comenzó a disfrutarlo y comenzó, aunque sólo fuera ligeramente, a aceptar su nuevo destino como un ángel guardián.

Entonces David le dio la noticia sobre Benson a Kara.

"Ahora está en camino al 566 de la calle Saint Catherine," le informó. "Al parecer la Legión lo tiene en una misión de Explorador."

"¿Qué es una misión Explorador?"

"Los Exploradores reúnen información para la Legión, como trabajo de detective, pero estilo AG".

"¡Eso suena genial!" Kara se imaginaba vistiendo un abrigo oscuro y un sombrero fedora, espiando a supuestos traidores de manera subrepticia en un callejón oscuro, tomando fotos con su flameante iPhone nuevo.

David hizo una cara. "Na...se pone aburrido a veces. Demasiado papeleo... es muy *sin chiste* si me preguntas mi opinión. Pero sabemos lo que está haciendo, ¿eh? ¡Resulta muy claro ahora! ¡No puedo creer que nadie sospeche de él! Pero nosotros lo atraparemos". La cara de David se suavizó en una sonrisa. Sus ojos brillaban en anticipación.

A Kara le gustaba cómo sus labios se curvaban cuando estaba feliz. Le recordaba la actitud de un niño en una juguetería, volviéndose loco, jugando con todos los juguetes que le cupieran en sus pequeñas manos. Ella no pudo evitar devolverle la sonrisa. "Buen trabajo, inspector. ¿Está cerca de las piscinas?" preguntó Kara, dirigiendo la mirada hacia los cientos de piscinas más allá de las colinas rojas.

"Sí... vamos por él."

Kara agudizó la mirada. "¿Realmente crees que este asqueroso sea el traidor?"

"Sin duda".

"Me pregunto qué está pasando en su cabeza. ¿Cómo puede él arriesgar las vidas de otros ángeles?"

"Porque es un imbécil".

"Realmente debe de odiarte". Kara mordió su labio. "Quizá tenga una agenda totalmente diferente. Tal vez quiera matarme a *mí* y no a ti"

David meneó la cabeza. "No seas ridícula... me persigue *mí*. Estás involucrada por mi culpa."

Un momento después, Kara y David tomaban su turno saltando a las aguas saladas. Como si un ejército de hormigas se hubiese vertido fuera de sus colonias en busca de alimento, la calle Saint Catherine era una masa de mortales movilizándose. Kara parpadeó. Las luces intermitentes rojas, verdes y amarillas iluminaban la concurrida calle. Kara pasó frente a las casas de empeño, clubes y bares y el aire húmedo se le pegaba a su traje M. Un olor a gases de escape flotaba en el aire.

La calle estaba viva con la energía de los jóvenes. Kara sintió como la energía piqueteaba su traje M. La noche era joven, y como cualquier viernes, la calle vibraba con el sonido de motores, frenos y demás ruidos de fiesta.

Las adolescentes caminaban en grupos, abrazadas de la cintura, sus caras pintadas con capas de maquillaje. Con mínimas blusas y las más cortas de las faldas (mismas a las que Kara le gustaba llamar *sub-faldas*) se acercaban a los clubes nocturnos. Ellas batían sus pestañas a los gorilas, quienes les dejaban entrar sin siquiera dudarlos. Kara sintió un leve dolor de envidia en su pecho cuando les vio.

Ella ignoró el sentimiento y siguió a David. "Entonces ¿qué hay en el 566 de la calle Santa Catalina?"

David volteó y la miró antes de darle la espalda y continuar caminando. "Es un club nocturno. Presiento que va a ver a alguien ahí, probablemente un demonio."

David miró su reloj. "Benson ya debería de estar allí," miró hacia arriba. "Ah... ahí está." Kara siguió a su mirada y vio un edificio gris torcido. Las ventanas estaban pintadas de negro, y un gran letrero de metal colgado de la parte superior leía, *El Club*.

"¡Guau!, qué original, debe haberles tomado semanas decidir ese nombre." Kara volvió la cabeza. Una larga lista de aspirantes de adolescentes esperaban en la puerta. "Ah..David...¿a dónde vas? ¿No vamos a esperar aquí en la línea?"

David tomó la mano de Kara y la jaló con él hacia la entrada principal. Un hombre que del tamaño de una pequeña camioneta esperaba con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Hola, ¿Cómo andas?" dijo David entrando al recinto. El gorila ni siquiera les prestó atención.

"¡Cielos! ¿Cómo hiciste eso?" preguntó Kara absorta mientras David la arrastraba. "¿Los AGs tienen algún tipo de habilidades hipnóticas?"

"Más o menos...pero fue mi guapura la que nos abrió las puertas."

Pasaron por la puerta principal. La música explotó alrededor de ellos. Kara sintió la tierra temblar bajo ella mientras cientos de parejas saltaban por la pista de baile. Ella no quería perderse de nada, volteando su cabeza a todos lados mientras David la jalaba entre la multitud.

"Nunca he estado dentro de un club," gritó Kara.

David volvió la cabeza y frunció el ceño. "¿Nunca?"

"No. Tienes que tener dieciocho para entrar".

"Sí, pero ¿no conoces las identificaciones falsas?" vociferó David.

Kara negó con la cabeza. "No...me imagino que eso me hace una perdedora ¿no?"

Los dientes blancos de David brillaron en la oscuridad. "No. No a todo el mundo le gusta ir a los clubs. Además, tú probablemente estabas demasiado ocupada con tu arte como para querer unirte a un puñado de idiotas sin talento en el arte de saltar hacia arriba y hacia abajo en un espacio reducido."

Kara sonrió y miró hacia abajo. "Sí, estoy segura de que esa es la razón".

Las luces estroboscópicas iluminaban los rostros, mientras David la empujaba a través de la apretada multitud. El olor salado de las axilas sudorosas y el espeso aroma a alcohol eran como un muro invisible de hedor.

Cuanto más se aventuraban fuera de la pista de baile, más podía Kara escuchar los demás sonidos, botellas chocando y murmullos de conversaciones.

David la seguía jalando. Ella sintió su cuerpo endurece al sentir como toda la gente se pegaba contra ella.

Pero entonces David apretó su mano suavemente y se le estremeció la piel. Le gustaba esa sensación de su piel M contra la suya. No era la misma sensación como cuando estaba viva, del roce de piel contra piel. Esto era diferente y para Kara, era mucho mejor, como si sus sensaciones fueran diez veces más fuertes. Ella deseaba secretamente poder aferrarse a su mano para siempre.

Kara les hizo caras a las chicas hermosas que observaban a David mientras pasaban. Todas le dieron a Kara la mirada de "qué diablos haces *tú* con un tipo tan guapo". Y cuando David no estaba mirando, Kara giró y les enseñó el dedo... seguido por la sonrisa más grande que sus labios pudieron modelar.

David llevó a Kara hacia una mesa redonda de metal en un rincón del club, más allá de la pista de baile, perdida en las sombras. Benson estaba sentado a dos mesas de ellos. Él estaba acurrucado sobre la mesa, involucrado en una conversación con un hombre moreno de unos veintitantos. No veían más que hacia la mesa.

"Ahora vuelvo."

Kara vio como David desapareció entre la multitud. Regresó dos minutos más tarde con dos tragos. "Toma, gin con tónica. ¿Has tomado esto antes?"

Kara negó con la cabeza. "Uh... no, pero ¿en realidad podemos *beber* líquidos?"

David se rio. "En realidad no, pero es divertido fingir. La mejor parte es que realmente puedes empezar a sentir los efectos alcohólicos después de unas copas. Toma, prueba un poco."

Kara se inclinó y tomó un sorbo.

El líquido se evaporó en su garganta. El vapor del alcohol se quedó por un momento en su garganta y luego hizo su camino lentamente a su cabeza. No era en absoluto como beber líquido real, pero se sentía bien. Ella le sonrió a David. "Eso estuvo raro", dijo relamiéndose "pero me gusta". "Está bueno."

"Que bueno. Escucha, . acerquémonos a escuchar su conversación." David bebió todo el contenido de su vaso de un solo tiro. Tronó sus labios y golpeó el cristal. "Sígueme".

David se coló cerca de la mesa que ocupaba Benson y el desconocido. Sus cabezas estaban acurrucadas juntas, sumidos profundamente en la conversación. David caminó con sigilo excepcional a través de la multitud para llegar a la mesa de al lado sin hacerse notar. Se sentó con la espalda hacia ellos y se inclinó contra el asiento sólo un poco para oír mejor. Kara tomó el asiento vacío al lado de David y se sentó. Saboreó su bebida. Sus ojos se posaban en las multitudes de jóvenes que bailaban frente a ella, pero se esforzaba en escuchar lo que sucedía detrás de ella. Escuchó a Benson hablar primero

. "... no es suficiente. Necesito más información", dijo Benson.

"Eso es todo lo que se, amigo," respondió una voz profunda.

"Pero no puedes estar seguro de que fuera el mismo *niño*."

"Oye, es como te dije. *No* estoy seguro."

¿"En qué almacén fue esto? ¿Qué parte de la ciudad? ¡Necesito saber! Exigió Benson.

"Te he dicho todo lo que se," dijo el desconocido. "Si los demonios supieran que estoy hablando contigo, estaría muerto".

Hubo una pausa y entonces Benson habló otra vez. "Sí, lo sé, pero esto es muy importante".

"¡No, *no* lo sabes! No me *pagan* lo suficiente para esta mierda." Kara escuchó que algo golpeaba la mesa. No pudo descifrar el resto de la conversación con el elevado sonido de la música a su alrededor. Estaba llena de ansiedad y se sentía gratamente emocionada; ahora era la detective Kara Nightingale, maliciosa vigilante y criminóloga. Pero algo le preocupa. El desconocido había mencionado a un niño. ¿En qué estaba involucrado en Benson?

Con el rabllo del ojo, Kara vio a Benson levantarse. En un instante, David se apretujó contra ella. Con su brazo derecho alrededor de su hombro, apretó su fornido traje M contra el suyo, con su cara lo suficientemente cerca como para darle un beso. Su piel mortal se erizó con su cercanía. Ella sabía que no debía mirarle a los ojos, por temor a mostrar sus verdaderos sentimientos. Y justo cuando pensaba que iba a estallar, David la liberó y se alejó.

"Bien, se ha ido. Creo que va hacia los baños... ¡ahora vuelvo! "Y con eso, David desapareció entre la

multitud. Kara colocó sus manos sobre su frente. Ella no estaba preparada para la intensa sensación. Si estaba prohibido el romance entre ángeles, entonces ¿por qué tenía sentimientos de este tipo?

Retiró sus manos de su cara y miró su vaso. "¿Por qué no?" Bebió el último trago de su gin-tonic. Ella se sentía más tranquila. Entonces David se escurrió de entre un muro de mortales, con cuatro gin tonics más en sus manos.

Su rostro brilló con una amplia sonrisa. "Benson se fue por el inodoro...literalmente. Así que, la noche es joven... no hay razón para echarla a perder. ¿Verdad?"

"Verdad". Kara tomó un vaso y le dio un trago. Ella quería quedarse con David por tanto tiempo como fuera posible.

"David... ¿los oíste hablar de un niño?"

David juntó sus labios. "Sí,... sin embargo no sé nada acerca de un niño. No estoy seguro de lo que eso significa." Arrugó su cara y tomó un trago más.

Kara movía el agitador alrededor de su vaso. "¿Crees que tal vez nos *equivocamos* con Benson? Si está buscando a un niño, entonces tal vez no es él quien esté involucrado en tratar de que nos maten. No escuché nada sobre un complot para matarnos. ¿Tú?"

Después de una pausa, David rozó la parte superior de su cabello con los dedos. "Nop. No sé. Tal vez había terminado de hablar sobre su plan antes de que llegáramos y sólo escuchamos una parte de algo más."

"O tal vez no es *él*. Tal vez lo tenemos todo mal."

"Tiene que ser él... nadie más en la Legión nos haría esto. Estoy seguro de que es Benson."

Pero Kara no estaba convencida. Si Benson realmente estaba detrás de los ataques del demonio extraño, entonces ¿por qué se arriesgaría a reunirse con un extraño mortal para hablar de un chico? No tenía lógica. Pero Kara no presionaría más.

Pronto Kara estaba sorbiendo su cuarta Copa. Se reía a carcajadas de los chistes tontos de David, el tipo de risa que normalmente habría hecho que sus entrañas le dolieran. Pero sin entrañas, Kara sólo sentía un leve hormigueo en su pecho. No podía recordar la última vez que se había divertido tanto.

La música cambió, y sintió la mano de David en la de ella jalándola para ponerla de pie.

"Hora de irse".

¿Eh? ¿Ya?" Kara golpeó su vaso sobre la mesa.

Se empujaron entre la gente hasta salir del club y caminaron a lo largo de la calle Saint Catherine. "Iremos por el parque de Berri, hacia la fuente." Le dijo a Kara. "El parque estará desierto... perfecto para nadar desnudos de vuelta al Horizonte — ¡ Ay!" exclamó David frotando la parte posterior de su cabeza.

Kara frunció los labios. "Te lo mereces, Casanova".

Llegaron al parque después de un corto paseo. Las únicas fuentes de luz procedían de la luna y de la única luz parpadeante en la entrada del parque. Los árboles, proyectaban sombras fantasmales en el suelo. Los grillos chirreaban en la noche, tratando de atraer a las hembras. Un mapache del tamaño de un perro pequeño disfrutaba de una fiesta temprana en un basurero de la ciudad. Les gruñó cuando pasaron.

"¿Pueden los animales ver quién somos realmente?", preguntó Kara.

"Sí. Los animales son sensibles a diferentes energías... nos sienten."

El mapache continuó con sus gruñidos. "No creo que nos quiera mucho".

David se rió. "Pobrecito. Probablemente no quiere compartir su comida."

"Desagradable". Kara volvió su atención a David. Le miraba trotar junto a ella, sonriendo. A ella le gustaba cómo sus hombros se movían hacia adelante y hacia atrás mientras caminaba, con su cabeza en el aire, como un orgulloso pavo real...

"¡AH!" Gritó Kara. Su pie quedó atrapado en la raíz de un árbol y se fue directamente hacia el suelo.

Después de un momento, ella misma se enderezó y se sentó sobre la hierba. Dejó escapar una risita nerviosa "ups".

"Me encantan las damas que pueden beber sin caer," rió David tomando el brazo de Kara y jalándola hacia arriba...con demasiada fuerza, ya que voló y cayó en sus brazos. David envolvió sus brazos alrededor de ella

y la jaló contra él. Ella lo vio. Sus ojos azules brillaban a la luz de la luna. Kara parpadeó. Ella pensó que su cara era aún más hermosa de cerca. Sus labios carnosos se separaron ligeramente, mientras él observaba su boca. Su rostro estaba más cercano ahora. Su calor se transmitía a través de su cuerpo mortal. Sintió cómo se encendía un fuego dentro de ella. Y entonces, sintió sus labios presionando contra los de ella; suavemente al principio y luego más fuerte.

El beso fue repentino y rápido.

Inmediatamente después, David la liberó y se alejó, viéndola con una mirada intensa. Su cuerpo explotó con una oleada de milimétricas convulsiones que se escaparon en una amplia sonrisa. Él sabía que ella era suya.

Pero Kara estaba en shock.

David aún estaba aferrado a ella, como si estuviera renuente a dejarla ir. Nunca antes la habían besado así. Se sentía increíble. Sonrió de oreja a oreja.

¿*Qué...*? Kara sintió un repentino dolor agudo en la parte posterior de su cuello.

Ella llevó su mano hacia atrás y de repente fue propulsada con una fuerza increíble estrellándose en el suelo. Si su cuerpo hubiese sido humano, se le hubiera roto algo. Rodó. Sintió algo duro apretándola alrededor de su cuello, como una manguera de hule grueso. Su cuello se quemaba, como si su carne mortal estuviese en llamas. Su cuerpo fue levantado del suelo mientras ella retorció su traje M, tratando de liberarse. Pero el agarre era demasiado fuerte. Kara miró hacia abajo y logró atisbar a su atacante.

Un demonio de las tinieblas, tres veces más grande que los que vio en el apartamento de la señora Wilkins, brillaba bajo la luna. La tenía envuelta alrededor de su cuello con uno de sus tentáculos. Kara podía oler la peste de la sangre y carne podrida. El demonio soltó un fuerte grito que sonó casi como una risa.

"¡Suéltala, demonio!" David corrió hacia ella con su espada brillante, como la luz de la luna. Saltó en el aire detrás de ella. Kara escuchó un swish y sintió cómo la presión en su cuello cedía. Su cuerpo golpeó el suelo. Rodó y palpó su garganta, retirando el horrible tentáculo. Logró ponerse de pie y vio como el demonio titilaba, y su forma sólida desaparecía en una niebla negra.

"¡Quédate detrás de mí!" gritó David, mientras corría hacia el demonio. Kara miró con horror como se lanzaba hacia la niebla negra, agitando los brazos mientras atacaba a la criatura. "¡YO...ODIO...A...LOS...DEMONIOS!" jadeó. Y luego desapareció entre la niebla. Por un momento no pasó nada, y luego David emergió de la niebla. El demonio titiló y se transformó de nuevo en su forma sólida. Aullando, arremetió contra David con sus muchos tentáculos y lo tiró, haciéndolo soltar su espada.

"¡DAVID!" gritó Kara. Con una velocidad increíble, la criatura envolvió sus tentáculos alrededor del cuerpo de David, lo elevó...y comenzó a presionar.

¿*Dónde está?* "¡Diablos, diablos, DIABLOS!"

Kara vislumbró un reflejo plateado bajo la luz de la luna. Como una bala, se lanzó por la espada tomando el pesado metal en su mano y volvió. Corrió hacia el demonio con la espada en alto. No estaba segura de qué iba a hacer con ella una vez que alcanzara al demonio, pero sabía que tenía que salvar a David, pasara lo que pasara.

El demonio golpeó el cuerpo de David sobre el piso. Lo levantó y comenzó a jalar sus extremidades.

Kara vio su oportunidad y la tomó.

Tomó vuelo y saltó en el aire, aterrizando en la parte posterior de la criatura y empujó la cuchilla hacia abajo, en su cabeza.

Una secreción negra como alquitrán espeso vertió de la herida, empapando a Kara en sangre negra. Se empujó y aterrizó en el suelo. Inmediatamente, el demonio gimió y soltó David. David cayó al suelo y rodó sobre la hierba. El demonio saltó hacia detrás y tomó la espada, jalándola fuera de su cabeza. Gritó y lanzó la espada a un lado. Luego el demonio se transformó en una nube negra y con un último titilar, desapareció.

Kara corrió hacia David. "¡David! ¿Estás bien?" preguntó, arrodillándose junto a él, revisando su cuerpo para ver si le faltaba alguna parte. "Tu cuerpo mortal parece tener todas sus partes".

Una boba sonrisa se materializó en su cara. "Estoy bien...ahora", se rió. "Caray ¡nunca vi a un novato arremeter contra un demonio de esa forma! Kara ¡estuviste feroz! ¡Espera a que le cuente a los chicos lo que

hiciste! ¡Eso fue increíble!"

Kara meneó la cabeza. "¿Estás *loco*? ¡Casi mueres!"

"Pero viví para contar la historia. ¡Esto es mejor que la sopa que hice con sangre de demonio!" David saltó en el aire, sin huella alguna de lesiones y empezó a bailar. "Hacemos un gran equipo. ¡Seremos la noticia de la semana!"

Kara meneó la cabeza y suspiró. "¿Qué voy a hacer contigo?"

"Nado al desnudo ¡aquí vamos!"

Mientras caminaban en silencio hacia la fuente de agua, la cara de David se relajó en una amplia sonrisa. La mente de Kara estaba llena de ruido, recordando el beso.

Capítulo 10

Deseos de Fideos

En los días siguientes, ninguno de ellos mencionó el beso. Kara no sabía si ella debía hablar de ello, pero tampoco sabía cómo acallar su mente. Tal vez David se había arrepentido...o tal vez habían sido los efectos secundarios de los gin tonics, y había creído que estaba besando a alguna modelo voluptuosa y hermosa en su lugar. Y ahora, al percatarse de la verdad, tal vez estaba avergonzado y se odiaba a sí mismo por besar a una niña cuyas curvas femeninas habían sido aplastadas por una espátula gigante. Decidió esperar el momento adecuado para sacar el tema, si él no lo hacía.

Y así, ella y David se sumergieron en su trabajo.

Después de un buen entrenamiento de combate, trotaron lejos de la gran carpa blanca en Operaciones con su próximo trabajo bajo el brazo. David le dio a Kara el archivo, y se dirigieron hacia las piscinas.

La mandíbula de Kara cayó estrepitosamente cuando leyó el papel. "Un conductor borracho va a estrellar su autobús en un restaurante chino muy popular: Deseos de Fideos. Diez mortales fallecidos, ¡incluyendo niños!" Miró a David. "¿Esta es mi próxima misión? ¿Están enfermos del cerebro? ¡No quiero ser responsable de esto!"

David tomó el archivo de Kara, lo dobló y lo escondió en su chaqueta de cuero. "A todos nos tocan trabajos complicados como este, de vez en cuando. Es parte del trabajo". Apretó la barandilla de metal con sus manos y saltó las cuatro escaleras de la plataforma de la piscina. "Paramos el accidente y evitamos que todas esas personas mueran," dijo David, mientras Kara subía detrás de él.

"No voy a acostumbrarme nunca a esta nueva vida," dijo Kara. "'Mi vida había anterior era *tan* sencilla... No tenía que salvar a nadie de la muerte...Sólo... comía helados y pintaba..." Miró hacia abajo, a los dobleces ondulantes de caucho a lo largo de la superficie de las claras aguas azules y su mente viajó a los remanentes de su vida mortal, la vida sencilla. "... y los demonios no querían sacarme los sesos y comérselos para el almuerzo."

David la ignoró y se estiró, preparándose para el salto. "¿Tienes tu equipo?"

"Sí". Kara se quitó una mochila azul y blanca de sus hombros y buscó en ella. "Tengo mi mapa, los saleros y mi *poderosa* malla cazamariposas," rió Kara. La idea de protegerse con sal y redes de pescar todavía le resultaba un poco escandalosa.

David caminó a la cornisa de la piscina. "Vamos. A las tres, uno... dos... ¡tres...!"

Kara y David caminaban por Decarie Boulevard zigzagueando a través de multitudes de estudiantes que se habían escapado de sus clases y de algunos compradores adultos que arrastraban los pies al caminar.. La concurrida calle abrumaba los oídos de Kara con ruidosos bocinazos y motores encendidos. Continuaron su camino hacia el norte, inhalando la peste de los escapes.

"¿Recuérdame la dirección?", preguntó Kara.

"Decarie Boulevard no. 674, cerca de la esquina de la calle De L'Église". Kara buscó la calle. "Y tenemos que estar ahí a las 3:45, ¿qué hora es?"

"Son las 3:38," dijo David, mirando su reloj. "Y puedo ver la dirección desde aquí". Estiró su brazo hacia un edificio de piedra de una sola planta, donde Deseos de Fideos estaba estrujado en medio de un par de tiendas, como el relleno de crema entre un trozo de pastel de *milhojas*. Estaba tan sólo a una cuadra de distancia, y lo alcanzaron en dos minutos.

Kara observaba fijamente el tráfico. "¿Sabemos qué autobús es el que estamos buscando? ¿El número o algo así?"

"El 204", dijo David. "Se supone que es un autobús fuera de servicio".

Volvió su atención hacia el sur y buscó el autobús en el boulevard. Sintió una especie de emoción crecer en su pecho. La idea de ser responsable de tantas vidas mortales la ponía realmente nerviosa.

"Eh ¿David?" preguntó Kara después de un momento. "¿Cómo vamos a lograrlo? ¿Cómo puede alguien lograr algo así...?" dejó caer sus brazos a sus lados "¿Cuál es el plan?"

David volteó para verla. "Bueno, sabemos el autobús pierde el control y choca contra el edificio 674 en Decarie, precisamente a las 3:45. Así que... tenemos que detenerlo antes del choque. "

"Ay *deveras*....¡Claro! Yo sé que eso es lo que tenemos que hacer, pero, ¿cómo? ¿Cuál es el *súper* plan "?
Vio como David parpadeaba al pensar.

"No creo que los autobuses fuera de servicio hagan paradas para nadie. Y el tipo está borracho, ¿no? Tendremos que forzarlo." David rascó la parte posterior de su cuello mientras revisaba el boulevard, su cerebro funcionando a un millón de millas por hora. "Tenemos que evitar que el accidente suceda — así que tenemos unos cinco minutos para pensar cómo.

"En ese momento, Kara sintió un dolor agudo en su tobillo derecho. Movi6 su pierna, tratando de sacudirse el dolor. Pareció funcionar después de un momento y se concentró de nuevo en el trabajo. Kara buscaba entre el tráfico. Su mente viajó atrás hasta el día que murió y vio el enorme autobús directamente frente a ella. Lucho por deshacerse de la imagen y de nuevo se concentró en su tarea actual.

"¿Estás bien?" preguntó a David, su rostro lleno de preocupación. "Te ves un poco asustada".

Kara lo vio a los ojos. "Sí, estoy bien. Estaba pensando en el día que morí. No pensé que ver un autobús otra vez me haría sentir tan nerviosa."

"Es normal. Fue una experiencia muy traumática," dijo David.

"Sigo viendo enormes faros viniendo directo hacia mí". Kara miró a sus pies. "Entonces me acuerdo de la sensación del metal...y luego la oscuridad. Yo solo...no puedo dejar de pensar... ¿por qué no vi antes de cruzar la calle? Podría estar viva, con toda mi vida delante de mí."

"Entiendo que esta tarea te tenga un poco ansiosa. Pero ahora eres un ángel de la guarda. Es tu nueva vida."

Kara dejó escapar un suspiro. "Yo sé. Estaré bien en un momento...Voy a intentar no pensar en mi cuerpo aplastado debajo de un autobús".

"Oh sí...recuerdo eso."

Kara frunció el ceño. "¿Qué? ¿Cómo lo sabías?"

"Porque yo estaba allí." David dirigió su atención hacia la calle.

Los ojos de Kara se abrieron desmesuradamente.

"¿Qué? ¿Qué quieres decir con que tú estabas allí?"

Se quedó congelada en su lugar, su mente trabajaba horas extras, reproduciendo los sucesos de su muerte en la cabeza. Ella recordó una mano alcanzándola y agarrándola. "¿Eras tú?"

"Tu alma era mi tarea — ¡lo veo!" gritó David, "¡Mira! Apuntó hacia el sur en la calle.

Kara siguió a la mirada de David y vio el autobús. Giraba a la izquierda y a la derecha mientras se dirigía hacia el norte, a pocas cuadras de ellos.

"¡David! Tenemos que pensar en algo ¡rápido!" Apartó el cabello de sus ojos. "Qué pasa si no podemos parar el accidente... ¿qué... ¿Qué pasaría después? Todos esos mortales muertos... ¡atraerán a un montón de demonios! ¿David?"gritó Kara.

En un instante, David atravesó Decarie Boulevard. Su mochila rebotaba detrás de él. Se subió a la acera y se dio la vuelta. Vio el autobús que se aproximaba y luego miró a Kara durante dos segundos antes de volver a ver el autobús. "Sólo tenemos una opción", gritó desde el otro lado de la calle.

"Y ¿cuál es?" Kara intentaba mantenerse calmada.

"Voy a saltar frente a él... esperemos que gire en la dirección opuesta y golpee los coches estacionados. Eso lo debe detener".

"¿Ese es tu *plan maestro*?" Kara meneó la cabeza. "¿Qué pasa si no funciona?", gritó mientras grupo de

personas los veía extrañamente.

"¿Qué pasa si choca contra el tráfico? ¡Eso no sería una mejor opción!"

David caminaba sobre el mismo lugar, con las manos sobre su cabeza. "Bueno, si se te ocurre algo mejor, tienes unos diez segundos para compartirlo nena ¡porque aquí viene!"

Kara volvió la cabeza. David tenía razón. Podía leer la señal "fuera de servicio" en la parte superior del autobús. Estaba casi sobre ellos.

Miró detrás de ella hacia el restaurante y vio las sombras de las personas dentro, ajenas a que esta podría ser su última comida. Estaba lleno.

Kara golpeó su cabeza con los puños, buscando una solución. Se mordió el labio y miró hacia la calle. Había una toma de agua contra incendios a menos de dos metros de ella.

Sin decirle ni una sola palabra a David, Kara se dirigió hacia el restaurante. Con su traje M de Super- Chica Heroína, Kara travesó la puerta frontal de vidrio, rompiéndola con una fuerte explosión. Los palillos cayeron sobre los platos, los clientes boquiabiertos abrieron desmesuradamente los ojos frente a tal intromisión. Kara sabía que sólo tenía segundos antes de que el autobús llegara, matando a todos, incluyendo a los niños.

Había sólo una cosa que podía hacer. Comenzó a gritar, "¡fuego!"

Nadie se movió. Sólo la miraban.

"¡FUEGO!" gritó Kara otra vez. "¡ FUEGO! RÁPIDO...¡MUÉVANSE! ¡ AFUERA!" Se levantó de un salto y golpeó el aire con sus brazos.

Pero nadie se movió.

Kara buscó en el pequeño restaurante cualquier tipo de sistema de alarma y vio uno en la pared, cerca de la entrada. Ella corrió hacia la cajita roja fija a la pared y tiró de la palanca. Inmediatamente, un pitido chillante envolvió el pequeño restaurante. Los clientes se miraron, y luego todos comenzaron a correr. Las madres acunaron a sus bebés mientras se apresuraban a salir por la puerta; incluso los cocineros desde el otro extremo del restaurante saltaron por encima de las mesas y empujaron su camino a través de ellas.

"Quince... catorce... trece..." contaba Kara. Ella esperó hasta que todos estuvieran sanos y salvos, fuera del restaurante.

"Cinco... cuatro..." Kara corrió hacia afuera.

"Dos..." La parte delantera del autobús se encaramó a la acera y fue directamente hacia ella.

"¡Uno!" Saltó fuera del camino, y un monstruo de ocho toneladas de metal se estrelló contra Deseos de Fideos.

Vidrio y ladrillos volaron por todas partes mientras un trueno ensordecedor explotó alrededor. El autobús se estremeció parando por completo, pero no antes de demoler su camino hasta el final del restaurante.

La tierra tembló cuando las paredes y el techo se desmoronaron. El autobús fue aplastado como una lata de refresco por el peso de la estructura.

Kara se levantó. Todo lo que quedaba del restaurante eran unos cuantos escombros. Limpió el polvo de su cara y se volvió para mirar los rostros aturdidos. Sorprendentemente, no hubo ni un herido. Incluso vio al conductor del autobús, tambaleándose hacia fuera del restaurante. "De aquí te me vas directito a AA, a tomar el programa de doce pasos, amigo," le reprimió Kara, sonriendo.

Ella había logrado su misión. Se sentía bien. Oyó la voz de David sobre el caos. "

"¡Hey! Eres un *genio*. ¡La alarma de incendios! ¿Por qué no se me ocurrió eso?" David brillaba corriendo hacia ella. Puso sus manos en su cintura y arqueó una ceja. "Gabo va a ponerse muy contento". Vio a las multitudes de personas que estaban tomando fotos de los restos con sus teléfonos celulares. "¡Te dije iba a mejorar!" Reafirmó, palmeando a Kara en la espalda, como lo haría con un perro que había realizado una buena tarea. "Lo hiciste *muy* bien, chicuela".

Kara sonrió. "Un buen día en el trabajo ¿no?" se rió. "Estoy muy, muy feliz de que no hubo heridos". Ella miró a su alrededor. "Y no apareció ningún demonio, esa si es una novedad".

"Sí". David dejó caer su mochila al suelo. "Momentos como estos son los que valen la pena, ya sabes... casi tanto como treinta gin & tonics."

Kara le dio un ligero empujón a David. "Eres un idiota". Una sonrisa llegó a sus labios. "Pero un idiota, en raras ocasiones, puede tener razón."

La atención de Kara se dirigió a una madre consolando a su hijo. "Esto se siente increíble". "Dijo.

"Te lo dije".

"¡Ay!" Un punzante dolor estalló en su tobillo derecho. Kara se inclinó y presionó su mano sobre él.

"¿Qué pasa?"

"No sé...Tengo esta cosa..."ella levantó la pierna del pantalón y oyó a David quedarse sin aire. La marca había crecido. Era del tamaño de un puño, extendiéndose hacia arriba y alrededor de su tobillo como una mano arácnida. Estaba rara y fea.

"¡Estás Marcada!".

"¿Que estoy qué?"

"¡Eres un *espía*!" rugió David, empujándola fuertemente lejos de él. Sus grandes ojos brillaban con ira.

"¿Cómo pudiste? ¡Un espía del demonio! ¡Tú eres el traidor! ¡Has sido el traidor todo este tiempo, ¿no?"

"¿Qué? David, no seas ridículo...No soy una *espía*."

"¡ESTÁS MARCADA!" gritó. "Sólo los *espías* del demonio están marcados!"

Kara frunció el ceño. "¡Basta! No sabes lo que estás diciendo. No puedo ser un espía... Acabo de llegar aquí. Esto debe ser un error... probablemente no es ni siquiera una marca, como dices... tal vez sea algo más "

La expresión de David se oscureció. "No intentes *engañarme* otra vez ¡traidora!"

Sus palabras cortaron a Kara como un cuchillo. ¿Qué estaba sucediendo? Su nuevo mundo de ángel se desmoronaba, justo cuando finalmente se sentía parte de él.

Kara sintió que su alma se rompía. "Esto no puede estar pasándome". Ella cerró los ojos y los abrió otra vez. "David. Yo...yo no soy una traidora," murmuró, con un nudo en la garganta. "David... escúchame, por favor..."

"¿Cuándo sucedió? ¿eh? ¿Cuándo le vendiste tu *alma* a los demonios?" Sacudió su cabeza. La repugnancia marcaba arrugas en su cara, como si Kara fuese lo peor que hubiese visto nunca.

"Por favor, ¡detente! ¡Escúchame! No sé cómo me salió esto. Sentí un dolor en la pierna y luego vi esta marca pequeña... pero no me dolió, así que lo olvidé. No me había dolido sino hasta hoy". Ella caminó hacia David.

"¡Aléjate de mí!"

Kara retrocedió, sintió que le habían dado un puñetazo en el estómago. "David, por favor. Esto es un error...Nunca haría nada para herirte."

David estudió su cara. "Todo este tiempo me preguntaba cómo era posible que los demonios nos percibieran. ¿Por qué estaban los demonios mayores pisándonos los talones todo este tiempo? Has estado jugando conmigo, ¿no? Fuiste Marcada y los trajiste hacia nosotros".

El pánico la consumió cuando se dio cuenta de que David no iba a creerle. "No. ¿Por qué no puedes creerme? ¡Soy inocente! No sé por qué tengo esta cosa. ¡No es mi culpa!"

"No te hagas la inocente conmigo, *Kara*. La Legión se encargará de ti. Recuerda mis palabras". Hace unos días David la había besado, y ahora la miraba lleno de odio... quería dejar de existir. Cerró los ojos.

"Ah... ¡tus amigos han llegado!" dijo David.

Kara abrió los ojos y miró a su alrededor. "¿Qué? ¿Quién es?"

"¿Los mandaste para que me maten? ¿Para terminar el trabajo?". Gritó detrás de un enorme grupo de personas, retrocediendo lejos de ella.

"¡David! ¡Espera!" Kara dio un paso hacia David y se detuvo. Dos demonios mayores caminaron en su dirección. Se empujaron a través de la apretada multitud, sus ojos negros fijos en ella. Sintió una ola de pánico correr a través de ella mientras se hacía para atrás. Trató de alcanzar su mochila, pero ya no estaba sobre su hombro. Kara saltó. Miró sobre las cabezas tratando de localizar a David. Ella lo vio. Estaba mirándola, con un ceño fruncido en su cara. Él vio a los demonios antes de ver de nuevo a Kara. Una sombra de confusión brilló en su cara. Pudo ver su verdadero pánico.

Y en un segundo, él estaba tratando de hacerse camino a través de la multitud, hacia ella. Otros tres demonios mayores aparecieron entre de la multitud de gente y se dirigieron hacia David.

"¡David!" gritó. El desapareció bajo una ola de mortales.

Temblando, Kara se alejó, con dos demonios mayores siguiéndola. El mundo a su alrededor se detuvo. Se sentía impotente y atascada, como un ratón en una trampa, al ver los ojos negros de los monstruos.

Uno de los demonios sacó una espada larga y negra de su chaqueta. Era opaca y emitía una niebla negra, como humo negro ondulante. Sintió un hormigueo extraño desde su interior, como si pequeñas descargas eléctricas estuviesen estallando dentro de su cuerpo mortal. Los demonios empezaron a correr.

"¡DAVID!", gritó desesperadamente. Ella esperó diez segundos u luego huyó.

Kara salió disparada por Decarie Boulevard. Se fue corriendo sin mirar atrás, tan rápido como sus piernas mortales se lo permitían. Su traje M, resultó ser mejor que lo ella pudiera haber esperado.

Sus poderosas piernas se movían a una velocidad increíble. Ella miró atrás y casi cae, aterrorizada. La cercanía de los demonios la tomó por sorpresa. Eran más rápidos que ella.

Kara siguió adelante. Ella sabía que no estaba entrenada para luchar contra estos demonios... aún no. Imaginó sus torturas y eso le dio el combustible necesario para seguir corriendo.

Había estado corriendo sin parar por tanto tiempo y que sentía que su espíritu se empezaba a humedecer. Su traje M no se cansaba, pero no sabía por cuánto tiempo más podría seguir con esto. ¿Cuánto tiempo podría quedarse en su traje? Ella sabía que no duraban mucho tiempo. ¿Qué iba a pasar cuando se desvaneciera? Ella sabía que tenía que hacer algo, rápido.

El temor la abrumaba cuando veía hacia atrás y se topaba con esos malignos ojos negros. Además, ahora David la odiaba. La injusticia de todo esto la llenó de rabia.

Un cartel de neón rojo brillante, Restaurante de Stan, apareció delante de ella. Kara vio su oportunidad y la tomó. Se encontró con un nutrido grupo de adolescentes, robó una chaqueta azul de una de ellas, se la puso y se coló en medio.

Se escondió entre las chicas hasta que estuvo justo frente a la cafetería. Agachando su cabeza, ella corrió hacia la puerta y casi colapsó al entrar. Se estrelló contra unas personas. "¡Uy, lo siento! ¡Disculpe!" Kara giró y espió por la puerta de vidrio delantera.

Los demonios mayores pasaron de largo, luego se detuvieron. Sus cabezas se movieron alrededor, como si estuvieran oliendo un rastro.

Ella corrió hacia la parte posterior. Una camarera caminaba por el pasillo. "¡El baño!" gritó Kara. "Necesito un inodoro ¡rápido!"

La camarera se detuvo y empujó sus gafas hacia arriba. Su cabello blanco estaba recogido en un moño apretado.

"De acuerdo. No te bajes los pantalones aún," se rió. "Los baños están allí", señaló detrás de ella, "pero están fuera de servicio".

Kara la vio fijamente. "¿Estás bromeando?"

"Tendrás que intentar la Parrilla de Piedra, un poco más abajo en esta misma calle", le dijo la camarera.

"No voy a lograrlo".

La camarera parpadeó. "¿Estás enferma?"

"Algo así". Kara corrió, dejando atrás a la camarera y se detuvo frente a una puerta de madera. Dos pequeños cuadros con un hombre y una mujer, cada uno sentado en un inodoro, leyendo el periódico, estaban clavados en la puerta. Un cartel de papel pegado bajo los símbolos leía : *Fuera de Orden*. Ella trató de forzar la puerta para abrirla, pero no se movió. "Oh no ¡esto no puede estar pasando!" gritó Kara. Ella jaló otra vez tan fuerte como pudo y...perdió tres dedos.

"¡AHHHHHH!" gritó Kara. Sus dedos cayeron al suelo y rebotaron. Su índice, medio y anular estaban junto a sus zapatos, como un par de salchichas españolas. Un destello cegador irradió de su mano cortada, iluminando el pasillo entero como si alguien acabara de encender un enorme foco de luz blanca.

Kara se agachó y recogió sus dedos mortales con la otra mano. Los apretó con su mano izquierda. Se

sentían como caucho. Eran huecos, como cáscaras vacías. Los dejó caer en su bolsillo delantero del pantalón.

Luego metió su mano brillante debajo de su blusa y se volvió para comprobar si había sido vista. Un hombre de unos cincuenta años con el pelo gris apareció en el pasillo, sonriéndole a Kara cuando pasó junto a ella. Kara puso su mejor sonrisa falsa y fingió estar hablando por teléfono. El desapareció por la cocina, donde el olor de la grasa era tan pesado como el alquitrán. Un perchero de metal estaba parado contra la pared, cerca de la entrada a la cocina. Kara se acercó a él y tomó un pañuelo de seda rosa, envolviéndolo rápidamente alrededor de sus brillantes dedos.

Kara trotó por el pasillo hacia el frente del restaurante. Un leve ruido provenía de la zona del comedor, donde los clientes disfrutaban de sus grasosas comidas. Vio a una joven camarera acomodando una nueva mesa. Kara miró a través de las altas ventanas de cristal que corrían a lo largo del restaurante. Un demonio mayor buscaba entre la multitud. Merodeaba por la cuadra buscando como un animal salvaje husmeando a su presa.

Ella ocultó su mano rosa debajo de su camisa y se apoyó contra la pared. La camarera llenaba los saleros vacíos con una gran bolsa de sal.

Kara corrió hacia una mesa vacía. Tomó un salero y lo echó en el bolsillo. Ella sabía lo que un poco de sal le haría a un demonio mayor. Pero esta vez estaba sola y había dos de ellos. Ella corrió a la siguiente mesa vacía y tomó otro salero. Había sólo dos mesas vacías en la cafetería. Pero necesitaba más sal.

Las personas en el restaurante la ojeaban sospechosamente. Kara les mostró una sonrisa. "Tengo niveles bajos de sal", dijo. Y con eso, Kara corrió a una mesa en la que había una familia acomodada.

"Hola," dijo y tomó el salero, "¿les importa? Tengo muy poca. Muchas gracias." Concluyó lanzando el salero al bolsillo del pantalón, y justo cuando estaba a punto de dar la vuelta e irse, su oreja derecha cayó sobre la mesa. "¡Mier...digo Mi *O...oreja!*" gritó Kara recogiéndola. La familia la vio, aterrorizada.

"Ah... es sólo una oreja de goma," sonrió, "nada de qué preocuparse. Una pequeña broma."

Pero un rayo de luz explotó desde el lado derecho de su cabeza. Una mirada de absoluto terror invadió los rostros de la familia. Sus ojos estaban pegados a su cabeza, en el agujero brillante donde solía estar la oreja.

Apresurada, Kara golpeó el lado derecho de su cabeza y presionó su mano contra el agujero. "Este..perdón...¡estoy teniendo un día *realmente* malo!"

Salto de la mesa y lanzó su oreja mortal en el suelo. Corrió hacia otra mesa y recogió tres saleros más. Satisfecha, se dirigió hacia la parte trasera del restaurante, pero no antes de agarrar un cuchillo de una de las mesas. Sonó una campana, y se volvió para ver un demonio empujando la puerta y entrando en el restaurante. Sus ojos negros se clavaron en ella y sonrió. Kara abrió la puerta de atrás y corrió al callejón. El otro demonio mayor estaba parado en el callejón trasero. Con las manos en los bolsillos, esperaba afuera tranquilamente, a que ella saliera. Su pálido rostro se llenó de grietas y sonrió maliciosamente. Sus ojos negros veían todos sus movimientos.

"¡De veras que *no* estoy lista para esto!" Kara puso tanta distancia como pudo entre ella y el demonio. Ella sabía que correr no era una opción. Su cuerpo mortal se estaba apagando. Con su cuchillo para mantequilla en una mano y un salero en la otra, esperó que el demonio atacara.

Una puerta se cerró detrás de ella. El segundo demonio salió al callejón con una espada negra y humeante en su mano. Kara parpadeó y se alejó.

"¿Qué tal si jugamos según las reglas?", dijo Kara. "Dos contra uno, ¿no me parece justo!"

Girando su daga hábilmente entre sus dedos, el demonio dio un paso más cerca. Kara observó en silencio y colocó su cuerpo en posición de ataque.

Y entonces él arremetió.

Pero Kara estaba lista. El demonio se lanzó hacia adelante, su arma dirigida a su estómago. Kara se ladeó y ensartó el cuchillo en el costado del demonio, cortando en su carne. Ella rodó y dio un paso atrás, viendo con horror como la sangre negra rezumaba del corte. El demonio sujetó su herida con la mano, con una expresión de asombro. Sangre negra chorreó entre sus dedos. Luego se le abalanzó, blandiendo la espada.

Kara entró en modo de defensa; posicionando de su pie derecho delante de ella mientras ajustaba su peso

en el izquierdo y bloqueó el golpe. El impacto casi la tiró de rodillas, pero aguantó. Sentía la tensión de su cuerpo mortal... ella sabía que no duraría mucho tiempo. Con todas sus fuerzas, se empujó y se alejó, mirando la corrupta cara del demonio retorcerse de ira, su labio superior temblando.

El demonio atacó otra vez. Blandió su espada con fuerza brutal, apuntando a su cabeza. Lo bloqueó, pero la fuerza del golpe la tiró. Su cuchillo para mantequilla se zafó de su mano. Parpadeó; vio al demonio con los ojos negros llenos de odio y hambre. Ella sintió que una fiebre fría recorría su cuerpo haciéndola temblar. Su traje M se debilitaba, derritiéndose. Su visión era borrosa. Ella parpadeó desesperadamente, tratando de ver con claridad. El segundo demonio caminó lentamente hacia ella, tenía una sonrisa macabra delineada en su dura boca.

"El fin está cerca, *ángel*," susurró el demonio mayor.

Kara abrió un salero.

"Ya puedes *sentirlo*. Beberemos tu esencia, pequeña... ¡y no existirás más!". Su mandíbula dislocada y anormalmente larga se abría hasta su pecho, como la boca de madera de un muñeco ventrílocuo. Kara sólo podía observar. Arremetió contra ella. Kara lanzó el salero en su boca. El demonio cayó y gritó, convulsionando en el suelo, su boca chisporroteó y explotó. Humo negro se levantó de su cuerpo, como pan quemado. Él aullaba de dolor.

Kara tomó otro salero y se preparó para el ataque del otro demonio. Le tiró la sal, pero el demonio la hizo a un lado con la espada. A la velocidad de la luz, el demonio atacó y le cortó su brazo derecho.

"¡Ahhh!" Un agonizante dolor invadió su traje M. Su cuerpo le quemaba, el veneno de la hoja corroía su alma. Vio el agujero donde estaba su brazo derecho. Emitía niebla negra por la herida, como el humo de una vela. Una especie de ácido rodeaba el corte, carcomiéndose la carne al rededor del muñón, dejándolo ennegrecido.

El dolor era tan intenso que Kara cerró sus ojos y rodó por el suelo. Ella se estaba quemando viva desde el interior. Sentía el veneno de la espada propagarse a través de su traje M... y por su alma. Se estaba muriendo, por segunda vez.

Kara... Kara...

Kara se volvió y miró a los demonios. Sus labios no se movían.

Kara...sé fuerte...

"¿Quién...dónde estás...?" preguntó girando su cabeza.

Estamos aquí contigo...

Kara tembló. "No puedo ver...verlos...ayuda...ayúdenme por favor".

Siente tu fuerza, Kara. No tengas miedo...

"¿Qué...qué...quieren de...decir?" Ella se sacudía incontrolablemente.

"¿A quién le hablas, *angelito*?" El demonio mayor lanzó su brazo cercenado en el aire. "Nadie puede ayudarte ahora." El demonio extendió su boca y se tragó su brazo. Sus ojos brillaron con luz blanca de repente, antes de volver al negro. Sonrió y volvió su atención a las partes restantes de Kara. "Tu esencia sabe muy bien," dijo el demonio. "Me harás muy poderoso, pequeño *ángel*. Deberías alegrarte de que tu *insignificante* alma de ángel haya servido para algo." Kara parpadeó obligándose a sentarse, acunándose el muñón de su brazo. Parte de ella quería morir, para detener el insoportable dolor. Ella esperó.

Kara... no te rindas... puedes hacer esto... aguanta un poco más...

"M... mi cabeza," respiró Kara, "Estoy oyendo voces en mi cabeza".

Una puerta se abrió con un fuerte crujido en el lado opuesto del callejón. Un hombre vestido de blanco lanzó algunas bolsas de basura negras en el suelo, colocó un gran cubo de agua jabonosa con un trapeador mojado al lado de él y cerró la puerta.

"Hmmm", continuó el demonio mientras se acercaba a ella, "¡Qué espléndido sabor".

El cubo, Kara, dijeron que las voces. ¡El agua! ¡corre a ella!. Siente la fuerza en ti, Kara ¡corre!

Kara no podía explicarlo, pero de repente se sintió más fuerte, como si la fuerza de un centenar de personas irrumpiera en ella. La mandíbula superior del demonio se aflojó grotescamente, preparándose para

comérsela. Kara reunió el último halito de su energía y corrió hacia el cubo.

Hundió la cabeza en el agua. Un dolor agudo estalló en sus piernas, y la oscuridad la engulló.

Capítulo 11

División de Milagros

Parecía que habían pasado varios días antes de que Kara finalmente abriera los ojos. Su cuerpo estaba envuelto en algo suave. Seguía cada uno de sus movimientos como la cama de agua en la que había dormido una vez en casa de su tía Tracy. Kara volvió la cabeza en todas direcciones y sólo vio naranja. Al moverse, una sustancia semilíquida como gelatina presionaba contra ella. Alargó la mano y se detuvo en una superficie más dura. Palpó hacia arriba y hacia abajo y en los alrededores. Ella estaba dentro de un glóbulo. Abrió la boca para gritar, y le entró líquido. Cerró la boca otra vez.

Kara se esforzó para ver más allá de la cáscara semi-transparente. Sombras de burbujas flotaban a su alrededor. Ella miró hacia abajo, no tenía ropa. Estaba completamente desnuda. Giró alrededor de su burbuja, agitando sus brazos y dando patadas.

Hubo un repentino estallido...Kara sintió la ruptura por debajo de ella, se resbaló y cayó en un charco de agua. Nadó hacia la superficie, donde los cubos de la sustancia gelatinosa babeaban sobre ella.

"¡Guácala!" gritó, frotándose sus ojos. Estaba dentro de un enorme edificio similar a una bodega, hecha de latón brillante. Un enorme artilugio de metal con tuberías entretrejidas y cables se situaba a su izquierda, trepando todo el camino hasta la cima... como en el garaje de su tío, pero sin el olor de cigarrillo aceitoso.

La piscina corría a lo largo del edificio y brillaba en la luz del sol, la que se derramaba desde los tragaluces.

Miles de esferas naranjas suaves del tamaño de una persona flotaban en el aire, como pompas de jabón gigantes. Rebotaban unas contra otras en el atascado espacio. Kara oyó pies que se arrastraban y se volvió a ver a un querubín con un frasco de vidrio lleno de almas deteniéndose en el panel operacional de la izquierda. Con algún esfuerzo, el querubín se paró sobre las puntas de sus pies y dejó caer las almas en una apertura.

Luego fluyeron a través de una tubería, por donde no los pudo ver, a un tubo transparente gigante que salía desde la parte superior de la máquina. Las almas rodaban dentro de la máquina por un momento y luego salían, una por una, envueltas en burbujas naranjas. Ella podría ver las siluetas de los AGs moviéndose dentro de esas burbujas, transformándose lentamente en sus formas humanas.

Algo se movió en la visión periférica de Kara. Un grupo de ángeles de la guarda se pararon debajo de uno de los glóbulos, mirando hacia arriba. De repente se rompió la bolsa, y con un chapuzón, un GA desnudo cayó en la piscina. Ella escuchó un zumbido y descubrió un enorme letrero de luz neón intermitente que leía "Curación Exprés"

Hizo una cara. "¡Uy...Creo que tragué mucha de esa cosa naranja. "

Kara llevó sus manos a su cara. Su cuerpo despedía un fuerte olor a cítrico, como si la sustancia naranja fuera una especie de ponche de frutas. Oyó el leve golpeteo de pasos detrás de ella. Se volvió y miró un par de ojos azules chispeantes.

"Toma..." David le tiró una toalla y le dio la espalda. "Puedes cubrirte con eso hasta que te consigamos algo de ropa."

La boca de Kara parecía haberse sellado. Luchó para abrirla.

"Gracias", graznó. Se incorporó, sentándose en la cornisa, secándose. "Y has estado aquí durante... ¿cuánto tiempo...? mirando mi...cuerpo desnudo...si eso es lo que es esto" Se limpió la cara con la toalla y luego cuidadosamente se envolvió en ella.

"Acabo de llegar."

Kara estudió la espalda de David. Había venido a verla. ¿Tal vez ahora le creería?

Se acomodó un pegajoso mechón de pelo detrás de la oreja. Sintió un hormigueo recorrer toda su espalda

cuando trató de inventar algo que decir. Ella nunca había sido buena en este tipo de situaciones incómodas. Pero finalmente, estaba *muerta*, desnuda y cubierta de lodo pegajoso color naranja; ¿Qué podría ser más difícil que eso?

"Ya puedes voltear." Kara observó mientras su cuerpo giraba y se volteaba.

"Hm". David estrechó sus labios, un ceño se materializó en su frente.

Estudió su rostro por un momento. Nunca había visto a David tan atormentado. Era como si estuviese peleando con algo en su interior. Cuando no pudo soportarlo más, hizo la única pregunta que había estado muriendo por hacer desde que llegó.

"Bueno ¿me crees ahora? ¿Sobre la marca del demonio en la pierna?"

David miró al suelo, su rostro inexpresivo. "No importa lo que *yo* piense. La Legión está dividida sobre lo que pasó. Ellos no han llegado a una decisión. No todos creen que eres inocente".

Kara lo vio a los ojos. Ella quería que David le creyera. Después de todo, era la verdad.

"Todavía no me crees... ¿crees que soy una *espía*?" dijo con enojo.

"No importa lo que pienso". Soportar su tono tranquilo era aún peor que si él le hubiera gritado.

"Si. Ya me lo dijiste. Entonces, ¿qué haces aquí?"

David la vio a los ojos, con una expresión ilegible en su cara.

"Sigo siendo tu suboficial.. es mi trabajo asegurarme de que estás bien."

"Claro". Kara entrecerró sus ojos y movió la cabeza.

"Dijiste que la Legión estaba dividida, *la Legión*...¿todo el mundo sabe de esto? ¿Y los ángeles han tomado partido?"

Un ruidoso chapuzón cortó el incómodo silencio. Más AGs caían a la piscina, sus cuerpos desnudos luchando por adquirir una posición sentada, mientras se limpiaban la baba naranja de su piel sobrenatural.

Después de una larga pausa, Kara dirigió su atención a David. "Entonces, ¿cómo llegué aquí, a estas cosas como *bolsas*?" preguntó, apuntando a las burbujas naranjas flotantes. "Lo último que recuerdo es que estaba siendo atacada por los demonios mayores y corrí para alcanzar el cubo de agua. Entonces todo se volvió negro."

David observo como más AGs caían a la piscina.

"Tu alma estaba en mal estado... necesitaba ser sanada. Aquí es donde todos los ángeles vienen para arreglarse."

"Oh". Kara se sentía como un coche que necesitaba un cambio de aceite. Aclarando su garganta, dijo "Um ¿David? Algo... algo extraño me sucedió cuando... cuando pensé que iba a morir... cuando mi alma se estaba muriendo. "

"¿Qué quieres decir con *extraño*?"

Kara parpadeó. No estaba segura de si oír voces en la cabeza podría significar lo mismo arriba, en Horizonte, que hacerlo en la tierra.

"¿Entonces?", dijo David. "Te ves como si hubieras visto a un fantasma".

"Un poco". Kara suspiró y cerró los ojos. "Vas a pensar que estoy loca, pero...oí voces". Ella entreabrió su ojo izquierdo y miró a David como de reojo.

"¿Qué?" David había arqueado una ceja. "Tal vez sólo te golpeaste la cabeza o algo así."

"No creo que haya sido eso. *Realmente* escuché voces dentro de mi cabeza... ellos me ayudaron a escapar. Crees que estoy loca, ¿verdad?"

La expresión de David era distante. "Nunca he oído de guardianes que oigan voces. Estoy seguro de que era tu propia voz, Kara. Recuerda... estabas débil, y pensaste que estabas muriendo. Nuestra mente hace cosas extrañas cuando estamos a punto de morir."

David le extendió su mano. "Ven," dijo. "El arcángel Rafael quiere conocerte".

Kara tomó la mano de David y se empujó, poniéndose de pie. Se dio cuenta de que debía ser más cautelosa acerca de lo que decía de hoy en adelante. Escuchar voces no era común entre los ángeles. Temía que la hiciera verse aún más como una traidora, así que no habló más del asunto.

"¿Quién es Rafael?" preguntó, ajustando su toalla con más fuerza.

"Un Arcángel", David apretó su mano.

"Lo sé... pero ¿quién es él? ¿Qué hace?"

"Ya Verás".

Dejaron el edificio de Curación Exprés -a través de puertas de metal gigantescas y Kara volteó hacia arriba, encontrándose un cielo anaranjado y escarlata. Como un arco iris, los colores se perseguían el uno al otro, girando y girando mientras se esparcían por doquier. En el bosque frente a ellos, altos árboles verdes se agitaban con una ligera brisa.

Sorprendentemente, Kara se sintió estupendamente. Mantuvo la toalla envuelta apretadamente alrededor de su cuerpo y siguió David a través del bosque. El camino de tierra los condujo a un claro donde se veía, a través de un valle, una montaña que se elevaba hacia lo alto, perdiéndose en un mar de nubes rojas. Mientras que se acercaban a la base de la montaña, Kara se dio cuenta de que había una ciudad ahí. Grupos de oráculos y ángeles de la guarda se derramaban de los muchos edificios de piedra, dedicados a sus tareas.

"¿Qué es este lugar?", preguntó Kara.

David pareció relajarse un poco. "La División de Milagros... donde sucede la magia."

"¿Eh?" "Sólo un puñado de AGs logran trabajar aquí", explicó David. "A veces, pero es muy raro, llegamos a hacer milagros. Generalmente curando a los enfermos. Lo que los mortales no pueden explicar con su ciencia... como una persona que repentinamente se cura de cáncer... esos somos nosotros."

Kara pensó en todos los enfermos que había visto en el hospital el año pasado cuando se cortó y necesitó unas puntadas... antes, cuando estaba viva. Recordaba un *montón* de gente enferma. "Pero, todavía hay mucha gente enferma en el mundo ¿Por qué no la curan?"

"No estoy seguro," respondió David, pasando una mano por su cabello. "Todo lo que sé es hay sólo unos pocos casos especiales... y que las órdenes vienen del mismísimo Jefe".

"Oh". Kara siguió a David por una pequeña cuesta. Sus pies desnudos pisaban un camino de piedras lisas. "Me siento un poco rara envuelta sólo con una toalla... todo el mundo está vestido", dijo jalando la parte superior de su toalla y sujetándola con la mano derecha.

"No eres la única... mira." David señaló a otro grupo de AGs caminando por un sendero, envueltos en toallas blancas.

"Gracias a Dios. Así ya no me siento como una idiota."

Cuando llegaron a la apertura de la ciudad, dos esculturas de roca gigante con forma de hombre estaban paradas a ambos lados de la entrada, como soldados custodiando un palacio. Sus rostros ásperos tenían talladas muecas de sonrisas... hacia abajo. Kara vio fijamente la selva de enredadas pasarelas curvándose y torciéndose entre los edificios tallados en gigantescas paredes de roca. Otros edificios eran de madera y piedra, moldeados en perfectos y balanceados diseños.

Kara siguió a David dentro de una enorme estructura de piedra, por un pasillo y finalmente a un gran salón. Los rayos rojos del sol se vertían a través de aberturas cuadradas de la parte superior, como vitrales. Cinco ángeles de la guarda en batas de laboratorio azul trabajaban sobre mesas de madera con plantas y macetas, mezclando y midiendo elementos en envases de vidrio. Los líquidos se transformaban en colores verdes y naranjas.

Una hermosa mujer de aspecto asiático, envuelta en una túnica blanca, examinaba el contenido de un envase de cristal cuadrado, que a Kara le pareció como un pequeño arco iris. Reflejos rojos brillaban de entre su apagado cabello negro azabache, el que se derramaba hasta su espalda.

Ella se elevó sobre David y Kara. "¿Este es Rafael?" susurró Kara. "Ella es una mujer".

David tenía una enorme sonrisa pegada en su cara, con sus ojos fijos en la hermosa dama.

Kara rodó los ojos. "Eres tan predecible..."

Caminaron hacia la impresionante dama. Kara vio hacia arriba, y vio cómo su perfecto rostro se derritió en una brillante sonrisa.

"Ah, David." Puso el envase de cristal en una mesa y caminó hacia ellos. "Me alegra volver a verte." Se

acercó y lo abrazó.

Kara notó un escudo dorado atravesado por dos espadas de plata sellado en su frente.

"Estoy muy feliz de verte, Rafael," David se ahogaba en el seno de Rafael mientras hablaba. Ella lo soltó, y Kara casi podía ver el rubor en sus mejillas.

Los ojos marrones de Rafael se fijaron en Kara. "Esta debe ser Kara... vamos a echar un vistazo."

Tomó las manos de Kara entre las suyas y le examinó de cerca. Kara sintió un murmullo extraño pasar a través de su cuerpo, como si hubiera caminado a través de un aparato de radiografía interna.

"Bueno, entonces... Voy a poner mis manos en tu cara ¿De acuerdo? Necesito asegurarme de que no hay rastros de la espada de muerte adentro de ti".

"¿Qué clase de espada?" Kara arrugó su rostro. "Una espada de muerte... una daga de demonio. Es venenosa para cualquier ángel, "respondió Rafael. "Te puede matar".

"Ah..esas, claro... las recuerdo".

El Arcángel estudió detenidamente el rostro de Kara.

"¿Estás lista, Kara?"

Kara parpadeó y miró a David. El le dirigió un gesto tranquilizador y entonces sus ojos se volvieron a Rafael.

Kara mordió su labio y volvió a ver al Arcángel.

"Me siento un poco rara cuando me miras así", dijo.

Rafael sonrió. "No te preocupes. No tomará mucho tiempo," rió, "Te prometo que voy a dejar de mirarte en un minuto".

Los ojos almendrados de Raphael habían hipnotizado a Kara, y ella sólo pudo asentir.

Rafael presionó sus manos alrededor del rostro de Kara y entonces cerró los ojos. Inmediatamente, Kara se sintió un calor relajante extenderse desde su cabeza hasta el resto de su cuerpo, como si alguien hubiese vertido un balde de agua tibia sobre su cabeza. La sensación se tornó en una serie de pequeños pinchazos dentro de ella, como pequeños relámpagos saltando en el interior de las paredes de su núcleo.

Y entonces se detuvo.

Rafael dio un paso atrás y su cara irrumpió en una sonrisa.

"Es maravilloso. No muestras signos de veneno. Y la marca del demonio se ha ido. *Esa* es una muy buena noticia, Kara". Ella dio la vuelta con gracia y caminó hasta la gran mesa de madera.

Kara se inclinó y extendió su pierna derecha. La torció hacia el interior para tener una visión clara de la parte inferior. Ella sonrió. Estaba de color oliva, lisa y limpia. La marca se había ido. Bailó de felicidad, mostrando su pierna limpia. Vio a los ojos a David y sonrió. Pero David no le devolvió la sonrisa. En cambio, se enfocó en Rafael.

Rafael rebuscaba entre montones de ropa cuidadosamente colocada en estantes de madera. Kara estudió su rostro angelical, preguntándose si pensaba que ella era una espía. Rafael no actuaba como si ella pensara que Kara era una traidora. Ella era amable y no le daba la espalda como David.

"Rafael ¿existe una manera de que puedas sentir...que no soy un traidora? ¿Que estoy diciendo la verdad cuando digo que no soy una espía?"

El Arcángel volvió a mirar a Kara. Sus ojos se dirigieron a David momentáneamente, luego de vuelta a Kara. "Me temo que no puedo ayudarte con ese asunto. Soy una curandera. No me meto con la política de Horizonte." Ella sonrió. "No puedo leer tu mente".

Kara suspiró. "Oh. Bueno... gracias de todos modos," respondió, viendo hacia el suelo.

Rafael entregó a Kara una pila de ropa. "Toma, tu ropa nueva. Puedes cambiarte en la parte de atrás." Su voz era relajante y maternal; el simple hecho de que Rafael pasara cerca de ella la hacía sentir como si estuviera con su madre.

"Gracias. No puedo esperar a salir de esta toalla". Kara tomó la ropa y fue a cambiarse en una pequeña habitación con puerta redonda y sin techo. Luz roja inundaba el cubículo desde arriba, y un olor a tierra húmeda flotaba en el aire. Se puso su ropa interior, una playera, jeans y suéter gris con capucha. Salió y

caminó para unirse a los demás. Sonrió al ver a David con el arcángel Rafael, exhibiendo sus mejores movimientos: los guiños, la famosa sonrisa, la ceja curvada... Kara se sintió ligeramente celosa.

"He vuelto," anunció Kara, "pero necesito unos zapatos," agregó, moviendo los dedos de sus pies.

"Toma..." David le entregó un par de tenis. Raphael juntó sus manos delante de ella y aclaró su garganta.

"El Arcángel Gabriel los espera de regreso en Operaciones pronto. Hay muchos trabajo para los dos".

Sus ojos se dirigieron a David y no se movieron más. "Y por favor, *intenta* ser amable, David."

David frunció los labios. "Lo hare. Si, lo haré".

El Arcángel suspiró ruidosamente y sacudió su hermoso cabello negro. Miró a Kara. "Por favor intenta inyectarle un poco de sentido común a éste. No está ayudando a su caso el insubordinarse al comandante de la Legión."

"Es un idiota," dijo David.

"Pero también tiene tres veces tu tamaño," dijo Kara, poniendo sus pies en sus zapatos nuevos.

Rafael colocó sus manos en sus caderas. "Gabriel es a veces un poco intenso, pero es tu superior. Vamos. Les está esperando. Voy a acompañarlos a los ascensores." Su largo y blanco vestido de lino se agitó detrás de ella. "Oh, casi lo olvido," dijo Rafael y se dio la vuelta. "Él también me ha informado que los dos serán convocados por el Consejo de Ministros."

David trotó para alcanzarla. ¿"El Consejo de Ministros? ¿Estás segura?"

"Sí," respondió Rafael y continuó caminando.

Kara corrió junto a David. "¿Por qué estás tan asustado?" Estudió su cara. ¿Y enojado? ¿Qué está pasando, David? ¿Me estás poniendo nerviosa! ¿Qué es este *Consejo*?" David se volvió para mirarla. "Es donde se toman todas las grandes decisiones en Horizonte".

"¿Y eso es malo?"

La cara de David estaba sombría.

"Lo es *cuando te convocan*."

Capítulo 12

El Consejo de Ministros

Después de que Kara y David dejaron la División de Milagros, volvieron a Operaciones. Sólo podían esperar hasta que el Consejo de Ministros decidiera convocarlos. Gabriel les entregó montones de nuevos archivos de misiones, sin mencionar jamás la marca del demonio. Era como si nunca hubiera ocurrido.

Su primera tarea: El Sr. John Yong, Calle Peel no. 1240, en la acera, a las 13:24 se ahoga debido a una reacción alérgica severa a la goma de mascar sabor cereza. Mientras que David estaba al acecho de los demonios de las sombras en un edificio, Kara se coló detrás del Sr. Yong y cuando éste tronó su goma de mascar, ella le aplicó la maniobra de Heimlich de su vida. La goma de mascar salió disparada de su boca y aterrizó en el cabello de una mujer. Demasiado sorprendido y confundido para hablar, los ojos saltones de Sr. Yong eran una señal suficiente que él estaba vivo y que el trabajo estaba hecho.

Avanzando, abordaron entonces a la Sra. Rose Roy, en el 359 de la calle Messier APT # 34, a las 18:12, quien iba a freír su cerebro usando el horno eléctrico para secar su nuevo permanente. Haciéndose pasar por estudiantes que vendían el periódico local, Kara y David logran colarse en la casa de retiro de los ancianos, subir al tercer piso, y convencer a la Sra. Roy de que no use el horno para secar su cabello.

Durante todo este tiempo de trabajo, David le aplicó a Kara la ley del silencio. Kara se apegó a las pequeñas charlas y a las conversaciones relacionadas con el trabajo. Ella lo odiaba un día y lo amaba perdidamente al día siguiente. Se odiaba a sí misma por ser tan sensible, tan típicamente femenina.

A veces quería renunciar y dejar que la odiara y pedir un nuevo suboficial. Pero Kara estaba decidida a demostrarle su inocencia, a David y al resto de la Legión.

Kara y David saltaron del ascensor de vuelta al Nivel Dos cuando completaron sus misiones de rescate. Gabriel les saludó con una mueca.

"¡Archivos!" ladró. Él tomó los archivos de trabajo de David y esperó que el oráculo rodara, llevándose los. Kara vio como el Arcángel movía sus ojos oscuros de David a ella y a la inversa. La mirada en sus ojos era feroz, y la asustaba.

"Es tiempo", dijo Gabriel. Su rostro perfecto no dejaba mostrar ninguna emoción.

"¿Tiempo de qué? Gran Gabo." Preguntó David mostrando un conjunto de perlas blancas muy derechas.

Gabriel fijó sus ojos en Kara. Ella se estremeció, sintiendo un cosquilleo en su interior, moviéndose desde la parte superior de la cabeza hasta sus pies. Entonces su frente se sintió muy fría, como cuando comes helado muy rápido y se te congela el cerebro. Miró a Gabriel. Él no parpadeaba, como si estuviera en trance. De alguna manera, ella podía sentir una parte de él dentro de ella, buscando en su núcleo. Y por un largo momento, él no habló. Volvió su atención a David mientras hablaba.

"El Arcángel Uriel está listo para ustedes. El Consejo los verá ahora." Y con eso, Gabriel se volteó, dejando a Kara y a David encarar su destino.

"¿Por qué él me miraba así?" ella se estremeció. "Me siento un poco violada. Era como si estuviera tratando de ver a través de mí... un poco raro. "

David desdobló el cuello de su chaqueta de cuero. "No lo sé, pero tenemos que irnos". Kara buscó la cara de David.

"¿Qué va a hacer el Consejo de Ministros?" David dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el ascensor. Kara corrió para alcanzarlo. "¿Sabes por qué tenemos que ir?"

"Es un *Consejo*. Y vamos porque tenemos que hacerlo," dijo David, volviendo a su habitual juego, evitando-a Kara.

"Bien... ¿pero por qué? Esto tiene algo que ver con la marca del demonio, ¿no?"

David continuó mirando sus botas mientras caminaba hacia adelante. "Estoy seguro de que es por la Marca. ¡No te convocan al Alto Consejo para tomar el té."

"¡Lo sabía! Todo el mundo piensa que soy una traidora". Kara podía sentir que estaba empezando a temblar. "Estoy empezando a enloquecer... ¿Qué van a hacer conmigo?"

"No sé".

¿"Es como una corte, un juzgado? ¿Voy a poder defenderme?"

"No sé".

"Grandioso. Ahora me siento mucho mejor".

El viaje hasta el Nivel Seis, el Consejo de Ministros, fue silencioso. Kara miró molesta a David. Parecía como si él también estuviera asustado. Miraba al suelo con los brazos cruzados sobre el pecho.

Un mono marrón grande operaba el ascensor. Sus ojos color naranja saltaban entre Kara y David. Ajustó su corbatín púrpura alrededor de su cuello, murmurando para sí mismo. Después de un momento, el mono espulgó su cola y metió cosas que Kara no pudo ver en su boca. Revisó sus uñas y luego arañó su trasero.

"Eres repugnante, ¿lo sabías?" Kara hizo una cara.

El mono levantó su barbilla. "Lo dices sólo porque tú no tienes los tuyos."

"No los quiero, ese es el punto. Es asqueroso".

El mono se relamió los labios. "No sabes de lo que te pierdes".

Kara dejó de ver al mono y miró a David. Tenía las cejas arrugadas y seguía viendo al piso. No parecía el *para nada*. Extrañaba al antiguo David. El Nuevo la odiaba.

"¿Qué le pasa a los traidores en la Legión?" preguntó.

David miró al suelo. "Son expulsados, desterrados para siempre... para no volver jamás. Se van, para servir a sus amos, los demonio."

Kara cruzó sus temblorosas manos detrás de su espalda.

"Nivel Seis, Consejo de Ministros," anunció el mono en el panel de control. El ascensor se sacudió y paró. Kara miró fijamente hacia las puertas mientras se deslizaban, abriéndose. Una encandilada luz blanca los envolvió, y tuvo que cerrar los ojos. Poco a poco se ajustó a la luz y pudo ver. Caminó hacia la puerta y miró hacia fuera. Miró hacia abajo. Pequeñas bocanadas de nubes se extendían esporádicamente por encima de un gran plano lleno de parches verdes y beige, divididos en rectángulos. Ondas azules oscuras se movían a través del paisaje y desaparecían fuera de la vista. Minúsculas ciudades estaban rodeadas por cientos de casas como las del juego de monopolio y desaparecían en el horizonte.

La parte inferior del elevador reposaba en una suave nube blanca, del tamaño de un coche pequeño. Ellos estaban flotando en el aire. Kara empezó a sentirse inestable y se sujetó de los lados para sostenerse. Se sentía *realmente* mareada. En la distancia, las montañas flotaban en el aire, sostenidas por una especie de magia.

"¿Estás bien? Parece que estás a punto de vomitar," dijo David, mientras le ponía una mano en el hombro. No estaba preparada para que la tocara tan de repente. Ella se estremeció con su toque.

Kara asintió con la cabeza, manteniendo los ojos hacia adelante en el cielo azul brillante. "No te preocupes, no vamos a *caer*. Estamos esperando el Cielo-Coche."

Kara frunció el ceño y se volvió a mirar a David, no sabía si había escuchado correctamente.

¿"El qué"?

"El Cielo-Coche." David señaló hacia el cielo. Kara siguió su mano. Algo blanco y pequeño flotaba hacia ellos, maniobrando fácilmente en el aire a gran velocidad. Kara podía oír el suave tat tat ta de un motor cada vez más y más fuerte, hasta que finalmente el Cielo-Coche estuvo frente a ellos. Era una nube en forma de óvalo, del tamaño de un coche normal, con cuatro asientos tapizados en azul dispuestos en dos filas en el medio. Un engranaje en forma de T estaba colocado en la parte delantera. Soplos de nubes blancas emanaban de atrás, como bolas de una máquina de pelotas de tenis.

"Entonces ¿cómo funciona esta cosa? ¿Qué día...?" Kara notó al conductor. "

Cielo-Coche 2555 ¡a *su* servicio!", dijo el conductor. Un gran pájaro blanco con negro estaba encaramado en el timón. En la parte superior de su cabeza descansaba un gorro rojo con los números 2555 bordados en letras doradas.

El pájaro hinchó su pecho y abrió su pico. "¡Vengan, vengan! ¡Señores y Señoras!" Hablaba un español perfecto. Sacó su ala izquierda y la dobló en el codo, aleteando, gesticulando para que ellos subieran a bordo.

David saltó fácilmente con un fuerte golpe. Se volvió y le dio la mano a Kara. "No resbales. No mires hacia abajo si tienes miedo."

"No tengo miedo". Kara se obligó a sí misma a ver únicamente el Cielo-Coche. "No estoy acostumbrada a entrar volando a los coches, eso es todo". Sujetó fuertemente el marco de la puerta. "No recuerdo haber visto esto en la descripción del trabajo".

"Vamos, señorita," dijo el pájaro, "Tengo otras citas..."

"¡Ya voy, ya voy!", dijo Kara. "Entonces... ¿qué pasa si me caigo?... solo reapareceré en un ascensor ¿Cierto?", se susurró a sí misma. Tomó la mano de David y subió al Cielo-Coche. Estaba feliz de estar pisando una base sólida.

"Mi nombre es Sam", dijo el ave. Se levantó de un salto y giró en el aire, aterrizando con su espalda frente a ellos. Con los pies firmemente apretados alrededor de la barra de dirección, pivoteó hacia atrás con su cabeza y extendió su ala derecha gesticulando un saludo.

"Encantado de conocerle," dijo, pestañeando varias veces.

David sujetó su ala y la sacudió. "Yo soy David, y esta es Kara," dijo al pájaro que colgaba al revés.

"¡Entonces! Ahora que todos nos conocemos..." Sam batió sus alas, columpió su cuerpo sobre el timón nuevamente, se enderezó y dijo formalmente, "Por favor ¡tomen un asiento! ¡Tomen un asiento!"

Kara y David se sentaron juntos. "De veras... ¿cinturones en esta cosa? ¿Por qué?"

"Ponte el cinturón, te conviene", le aconsejó David, levantando las cejas. Kara jaló su cinturón y tiró de él firmemente. "

"Ahora bien... ¿debo tener miedo en este momento?"

Sam batía sus alas con entusiasmo. Ajustó su sombrero.

¿"Listos"? David asintió con la cabeza. "Estamos listos".

Sam utilizó todo su peso para empujar el acelerador.

"¡Agárrense a sus *traseros*!" El motor se inició, y el Cielo-Coche salió disparado hacia las montañas flotantes.

"¡¡¡¡¡SANTA MADRE!!!!!! "

La cabeza de Kara se clavó en el reposacabezas, como si estuviera en un juego de la feria del pueblo. El viento silbaba en sus oídos, y tuvo que entrecerrar los ojos. El Cielo-Coche voló a través del cielo. Pronto, las montañas estuvieron más cercanas y Kara se dio cuenta que ella estaba equivocada. Lo que ella había creído ser enormes montañas eran en realidad partes de una ciudad enorme, flotando en nubes individuales.

Cuando llegaron a la ciudad flotante, Kara sintió una brisa fresca de primavera. Cielo-Coches volaban dentro y fuera de los edificios y desaparecían entre las nubes, recogiendo y dejando ángeles guardianes y oráculos.

La enorme ciudad brillaba al sol como enormes piezas de joyería. El Cielo-Coche flotó sobre una zona de aterrizaje de concreto grande y luego cayó sobre una plataforma.

"¿Estás bien? Estás verde". David sonrió y peinó su cabello con los dedos.

"Me siento de perlas", gruñó Kara, meciéndose en su lugar.

Sam el pájaro se columpiaba, dando vueltas y vueltas sobre el timón. "¡No te olvides de darle una propina a tu conductor!"

Batió sus alas negras, saltó a una posición vertical y puso una lata delante de él.

"¿Tenemos que dejar una propina? ¿En serio?"

"Chispas...sí...casi lo olvido". David arrancó un botón de su camisa y lo colocó en la lata.

"¿Los botones son propinas?"

David planchó la parte delantera de su camisa con sus manos. "Las propinas pueden ser cualquier cosa... mientras les des algo."

Sam sacudió la lata, encantado. "¡Nos olemos más tarde!"

El Cielo-Coche se elevó, se sostuvo por un momento y se alejó.

"¡Y yo que creí que los monos eran los adictos al crack!" Dijo Kara viendo cómo el coche volador se alejaba, hasta que fue sólo una mancha gris en el inmenso azul del cielo.

Hubo un repentino clic y se abrió una puerta en el otro extremo de la plataforma. Apareció un oráculo y maniobró su gigante cristal hacia ellos.

"¡Ah! Aquí están por fin," dijo, arrugando la parte delantera de su túnica en su entusiasmo.

"Rápidamente, ahora... los dos deben saber que van a ser interrogados sobre situación de la Marca del demonio... el Consejo está esperando... por aquí por favor." El oráculo dirigió su cristal y emprendió su camino hacia la puerta en el extremo de la plataforma.

David suspiró y siguió al oráculo. Kara trotó a su lado. "Así que... ¿qué crees que va a pasar conmigo?" preguntó Kara estudiando la cara de David.

David miró a los ojos de Kara mientras caminaba. "Yo...yo no estoy seguro exactamente. Pero sé que tiene que ver con la Marca del demonio. Un espía en la Legión... es algo serio. "

Kara sintió la ira crecer dentro de ella. "¡Pero yo *no soy* un espía!" silbó entre sus dientes. "No he hecho nada malo".

David se alejó de Kara lentamente. "Eso deberán decidirlo *ellos*. Tendrás que convencerlos a ellos, no a mí. No estoy en el Consejo."

"Cierto". Se me olvidó. Me *odias*". David agarró a Kara por el codo y la jaló para verla de frente.

"¡Me traicionaste!" gruñó, tratando de mantener la calma.

"¿Yo te traicioné a *tí*?" Kara apretó los ojos. "¡Ni siquiera me crees cuando te digo la verdad! Finges que no existo".

"¡La verdad es que estás *Marcada!*" dijo David.

Kara envolvió las manos en puños. "¡No es mi culpa! No sabía que estaba Marcada. ¿Cuántas veces tengo que decírtelo?"

"Jugaste con mis sentimientos," dijo David, recuperando la compostura. "Me usaste". Su voz era casi un susurro.

"¿Qué...?" Desconcertada, Kara vio a David, sin creer lo que había escuchado.

"Ejem... ¿*interrumpo* algo? ¿Están en *control* de sus sentimientos?". El oráculo golpeó su pie en la esfera de cristal.

David se enderezó. "Sí, oráculo."

El oráculo miró a los dos durante medio segundo. Entonces su rostro irrumpió en una sonrisa. "¿Fui lo suficientemente convincente? Yo solía pensar... que si yo hubiera nacido mortal...habría sido un buen actor.

""Lo hiciste estupendo".

"Sí, realmente fuiste muy convincente". Kara se puso una falsa sonrisa. Ella todavía estaba en shock por las palabras de David.

"Bueno, yo mismo me he visto realizar este acto cientos de veces...oh, ¡cielos!" El oráculo arrugó su cara. "¡No puedo recordar lo que debo decir a continuación! Mi mente está en blanco. ¿Estamos en camino a una exposición?"

"No, nos vas a llevar al Alto Consejo," dijo David. Los ojos del Oráculo se hicieron enormes. "Bien, eso no ha sucedido todavía. Confundido, estoy muy confundido. Bien, entonces vamos. El Consejo no esperará por ustedes". Arrojó su barba sobre su hombro, giró y rodó lejos, murmurando para el mismo.

David guardó silencio mientras Kara lo seguía a él y al oráculo a través de la puerta de metal gris al final de la plataforma. Su mente estaba entumecida y su cuerpo se agitaba con las palabras que David había dicho. Caminaron a través de una gran sala con coloridas alfombras y retratos de oráculos, AGs y Arcángeles de aspecto importante colgados en las paredes. Ojos embrujados los observaban desde los retratos. Pasaron

muchas puertas con carteles de oro clavados por encima de ellos, escritos en letras negras. Kara se detuvo para leer: Oficial del Consejo # 78 - ORC. Se asomó por la puerta abierta y vio un oráculo sentado en su bola de cristal ante un escritorio de madera, revisando algunos papeles. Siguieron caminando hasta el final del pasillo, donde encontraron dos masivas puertas de latón.

"Pues bien, aquí estamos", dijo el oráculo empujando las puertas. "El Ministro los verá ahora, " y con eso desapareció detrás de ellos, dejando a Kara y a David solos.

Kara suspiró.

Catorce ojos la miraban. Ella parpadeó. Un grupo de siete Arcángeles con aspecto determinado estaban sentados sobre una tarima en el extremo opuesto de una cámara redonda, grande. La habitación tenía una cúpula de vidrio redondeada, y Kara podía ver el cielo azul y partes de otros edificios altos flotando en él. Los rayos de luz se derramaban a través del vidrio. Los Arcángeles se sentaron alrededor de una mesa con forma de media luna negra, que brillaba bajo la luz como un enorme diamante negro.

Kara se tambaleó detrás de David mientras caminaban por la majestuosa puerta. Su piel se erizaba a lo largo de la espalda, al sentir que toda la habitación giraba a su alrededor. El único sonido era el eco del golpeteo de sus pies.

Filas de asientos de madera estaban colocadas en ángulo a lo largo y alrededor de la cámara, como asientos en un estadio, pero estaban vacíos. Ella empezó a sentirse extremadamente incómoda. Un banco largo estaba colocado a un metro de la tarima, anticipándose a su llegada. David caminó casualmente a la banca y ante el grupo indicándole con gestos a Kara a hacer lo mismo.

Ella acomodó su cabello detrás de las orejas y esperó. Y al ver hacia arriba, siete pares de ojos aún estaban vigilando cada uno de sus movimientos. Kara mordió su labio, sintiéndose pequeña e insignificante. Estoy *realmente* frita. No podía recordar haberse sentido tan nerviosa antes, incluso cuando había presentado sus pinturas la primera vez. Deseaba poder vomitar.

El mayor de los Arcángeles masculinos, quien se sentó en el medio, se levantó y habló.

"Bienvenidos, ángeles de la guarda, al Consejo de Ministros. Soy Uriel, el Ministro de Ministración y Paz".

La voz de Uriel era suave y casi musical, no como las fuertes voces de Ramiel y Gabriel. Su ondulado cabello castaño oscuro brillaba a la luz. Había algo muy relajante sobre su presencia. Incluso Kara se sintió un poco más relajada. También tenía una presencia visual muy agradable. Su túnica dorada bailaba y se mecía cuando él levantaba sus brazos.

"Vamos a comenzar, por favor, siéntense". Movié los brazos, gesticulando para que Kara y David tomaran asiento. Kara cayó en la banca con un golpe seco. El sonido cortó la gruesa pared de silencio como un cuchillo. El pelo en la parte posterior de su cuello se erizó. Sintió la energía del Consejo enfocarse sobre ella. Kara se estremeció.

"Ejem... miembros," dijo Uriel, "hay dos temas que se discutirán sobre el ángel de la guarda, Kara Nightingale, de la orden de clase # 4321..."

En primer lugar, comencemos con el delicado tema de la Marca del demonio."

Kara levantó los ojos y vio al orador. Uriel se sentó y unió sus manos frente a él. Por un momento, vio al Consejo, con un tono de descontento en su rostro.

Un arcángel con una afeitada cabeza y vestido con una túnica larga y gris hizo su silla atrás hacia y se puso de pie, con sus manos juntas delante de él. "Déjenme ser el primero en objetar el haberla traído al Consejo. ¡Ella es una espía del demonio! ¡Lleva su Marca! ¡Deberíamos echarla fuera para que se una a su inmundicia!".

Volvió su atención a Kara y la observó intensamente. Kara mordió su labio.

"Esto no está nada bien", susurró.

Una mujer se puso de pie. Su cabello rojo rizado le cubría toda la espalda. Sus ropas eran verdes, y su piel despedía un resplandor lechoso. "Comprendemos su preocupación, Zadkiel. Pero bajo estas nuevas circunstancias, creo que es nuestra obligación como ancianos del Consejo buscar la verdad y creer en nuestros guardianes. Por lo que Gabriel nos ha dicho, no tenía previo conocimiento de la Marca. No hay ninguna evidencia que la implique en ninguna actividad demoniaca. Los demonios la podrían haber marcado sin su

conocimiento. Sin ninguna prueba que la inculpe, yo me inclino a creer que es inocente".

Hubo murmuraciones entre los miembros del Consejo.

Zadkiel presionó los labios. "Camael, no se deje engañar. Los Marcados son expertos ocultándose... son verdaderos camaleones. Ella es un peligro para todos nosotros. ¡Tenerla aquí sólo traerá la muerte a nuestro mundo! ¿No pueden ver esto? ¡Su alma es malvada!"

Esas últimas palabras resonaron en el cerebro de Kara. Sintió que se hundía en el banco.

Camael levantó su mano en una manera tranquilizante. "No hay ninguna necesidad de gritar. Entiendo los peligros que entraña si estamos equivocados. Pero creo que ella es inocente. No hay ninguna evidencia que apunte a que nos haya engañado."

La ansiedad de Kara aumentó a un nivel incontrolable; su cabeza estaba girando. Ella se sacudía hacia adelante y hacia atrás en su silla, jugando con sus dedos.

"Esto va contra todas las leyes del Alto Consejo. Nunca hemos permitido a un ángel Marcado en Horizonte. ¡Esto no puede ser! ¡Lo prohíbo!", bramó Zadkiel. Sus labios temblaban mientras su rostro estaba camuflado en un ceño fruncido.

Otro miembro del Consejo se puso de pie. Su piel negra como la noche contrastaba con su túnica rojo sangre. Su cara se retorcía en una mueca de desagrado. "Estoy de acuerdo con Zadkiel. Dejar que este ángel se quede entre nosotros sólo resultará en nuestra propia ruina. ¡No se le debe permitir quedarse!"

"Ella será asesinada si la echamos fuera. ¡Debemos permitirle permanecer aquí!", protestó Camael.

Kara escuchó resoplar a algunos de los miembros.

"Miembros", dijo Zadkiel. Su tono se transformó en una suave melodía de palabras. "¿Cómo podemos confiar en este ángel? No sabemos nada de ella. ¿Quién nos dice que no es una espía? Puede que no se vea malvada, pero no dejen que sus ojos les engañen... la maldad tiene muchas caras. "

"Me gustaría escuchar lo que tiene que decir sobre esto, sub oficial David McGowan." La voz de Uriel silenció a todas las demás en la sala. Kara sentía su poder. Sus ojos se lanzaron sobre David. "Él ha estado con ella desde que llegó a Horizonte, hace poco tiempo. Él la ha vigilado. Estoy seguro que nos puede dar una mejor comprensión de su temperamento. ¿David?"

Con los ojos muy abiertos, Kara lanzó una mirada a David. Su expresión era ilegible. David se puso de pie.

"Pues... ella parece ser una niña regular de dieciséis años, un poco solitaria a veces, pero no la he visto hacer nada sospechoso... o en contra de nuestras costumbres. No siento ninguna maldad en su corazón".

Kara frunció el ceño. ¿Acababa de llamarla una *solitaria*? Ella trató de leer la cara de David.

"¿Cómo puede usted estar seguro? ¡Usted no sabe lo que está en su corazón! ¡No! ¡No podemos permitir esto!" Zadkiel golpeó la mesa con el puño.

"¡Este ángel es inocente!", dijo Camael. "No hay ninguna prueba que apoye su reclamo".

"¡Es una traidora! ¿Ya han olvidado que ella estaba Marcada?" gritó Zadkiel.

"¡BASTA!", dijo Uriel. Su voz tronó a través de la gran cúpula. "Votemos sobre el asunto ahora. Todos aquellos a favor de desterrar Kara Nightingale de Horizonte, levanten su mano derecha".

El pánico invadió lentamente su cuerpo. Kara había contado las manos. 3.

"Todos aquellos a favor de mantenerla en Horizonte para que ella pueda continuar sobresaliendo como un prominente AG" continuó Uriel, y levantó su mano estirando las comisuras de sus labios y mostrando sus dientes.

Kara esperó pacientemente mientras veía subir a las manos. 4.

"El Consejo ha hablado...Kara Nightingale se quedará en Horizonte. Sin pruebas concluyentes, la encontramos sin culpa en sus acciones, ni en las de su suboficial".

Uriel vio a Kara, sus mirada profunda, buscando. Sentía como si estuviese tratando de ver a través de ella. Uriel levantó su ceja. "Entonces, ya que el Consejo ha cerrado este asunto... vamos a pasar al siguiente."

Kara apenas había comenzado a sentirse un poco tranquila cuando se dio cuenta de que el asunto aún no había terminado. Los arcángeles que estaban de pie se sentaron nuevamente.

Vio a David para apoyarse, pero él no la estaba mirando. Veía hacia el suelo.

Otra mujer Arcángel se puso de pie. Su largo cabello rubio cubría la parte delantera de su túnica blanca. Ella miraba a Kara.

"El Consejo ha sido informado acerca de un asunto grave. Un niño elemental, nacido de padre mortal y un ángel, ha desaparecido. Los elementales son criaturas muy poderosas. Poseen energía de gran magnitud. La mezcla de mortales y ángeles está prohibida, pero lamentablemente ha sucedido, y tenemos que lidiar con las consecuencias. Y para empeorar este grave asunto, ahora sabemos que el niño ha sido secuestrado.

"Este niño es *muy* especial, tanto para nosotros como para el demonio gobernante, Asmodeus ya que el poder que puede dar los demonios es inimaginable. Asmodeus y su Reino de demonios podrían perpetuar su estancia en el mundo de los vivos. Él quiere crear el caos y tomar posesión de la tierra. Es nuestra creencia que el niño está siendo retenido por soldados demoníacos, escondidos en el mundo mortal

Cuando llegue el momento, Asmodeus matará a este niño y usará su poder para gobernar el mundo mortal.

Hubo algunas murmuraciones entre el Consejo.

La cabeza de Kara estaba girando. ¿Un niño elemental? ¿Era este el mismo niño que Benson había mencionado? Imágenes retorcidas de demonios torturando a un niño pasaron por delante de sus ojos, mientras que un débil eco del llanto de un bebé la hizo temblar. Una sensación de temor se apoderó de ella. Miró a los miembros del Consejo. Sus ojos se detuvieron sobre Uriel; su cara era ilegible. Entre todos estos hombres y mujeres sabios se sintió insignificante, como si su cuerpo se hubiera derretido en el banco.

El Arcángel Uriel vio al orador y lo invitó a sentarse. "Gracias, Jofiel," dijo, mientras colocaba sus manos juntas frente a él. "Y ahora, en este momento, has sido convocada al Consejo, Kara Nightingale, para asignarte una *misión de vida*

Después de estas palabras oyó a David resoplar. Se volvió para ver sus ojos saliéndosele de sus órbitas. Pudo leer en sus labios la palabra "¿Qué?!"

Ella escuchó otro resuello detrás de ella y luego un golpe. Cuando se dio vuelta, pudo ver que el oráculo había caído de su esfera. Se encaramó de vuelta en su cristal y apretó sus brazos alrededor de él.

Kara meneó la cabeza. "¿David!" susurró, "¿Qué es una *misión de vida*?"

David le contestó por la comisura de la boca. "Es una misión especial. Si triunfas, obtienes tu vida de vuelta.... tu vida mortal. Vuelves a ser como eras antes de morir"

Kara sólo pudo parpadear.

"Esto es muy raro," continuó susurrando. La mandíbula de Kara se desplomó dramáticamente mientras las palabras de David penetraban en su cerebro. "*Tu vida mortal de regreso... ¿estaban hablando en serio...?*"

"Kara Nightingale," dijo Uriel tranquilamente. "Tu misión de vida será recuperar al niño elemental. Te hemos llamado para que cumplas con tu deber como un ángel de la guarda y para completar la misión de vida que ahora se te asigna."

Sus ojos oscuros brillaban, y veía intensamente a los ojos de Kara. "¿Aceptas esta misión?"

Kara había perdido su voz. Miraba al Consejo, con los ojos abiertos y sus labios pegados. Miró a Uriel. Su rostro estaba perdido en la sombra. Las visiones de su vida pasada cayeron sobre ella, casi tirándola del banco.

"Yo...¿Puedo tener mi vida de nuevo? ¿Es en serio?" su voz sonaba quebrada.

"Es muy real," contestó Uriel. La sombra de una sonrisa se asomó a las esquinas de sus labios.

"¿Y puedo ver a mi madre otra vez?" Ella esperaba tener la oportunidad de compensar los errores del pasado.

"Sí. Tendrás toda tu vida por delante."

A pesar de que la idea sonaba totalmente loca, ella ya había tomado una decisión, pero no podía pronunciar las palabras. Se obligó a abrir la boca y tartamudeó, "S...si si. Lo haré."

Uriel asintió con la cabeza, aparentemente complacido con su decisión.

"Muy bien. Y para tu información, esta misión de vida también ha sido asignada a otros cinco ángeles de la guarda. Esto será un reto *difícil* y necesitamos a tantos Ángeles elegidos como sea posible. Cada guardián ha sido elegido por sus habilidades específicas".

"Los elementales son muy raros, y muy peligrosos", continuó. "No nacen malos, pero su poder tiende hacia

la oscuridad, si no lo podemos evitar. Pero debo advertirte: los elementales sólo pueden ser tocados por los mortales. Si un ángel o un demonio tocan un elemental, morirán. Se te dará un par de guantes de plata para ue los lleves contigo. Con estos guantes, el tacto del elemental no podrá hacerte daño."

Todos los ojos estaban en Kara. Odiaba ser el centro de atención. Se sentía como un bicho raro. Lanzó una mirada rápida en dirección de David, pero él no la veía. Ella no sabía lo que pasaría después. Sintió su cuerpo sacudirse con una descarga eléctrica que la quemaba desde las puntas de sus dedos hasta la parte superior de su cabeza.

Uriel aclaró su garganta. "Como el Ministro designado de este Consejo, declaro esta sesión finalizada. Estaremos esperando su progreso en esta misión, Kara Nightingale. Usted reportará con el Arcángel Gabriel para su reunión con los demás. Eso es todo".

Kara vio a David levantarse. Escuchó el eco del cristal de un oráculo rodar hacia ellos.

"Vaya, no estuvo tan mal. Por aquí por favor," dijo el oráculo con sus pequeños brazos extendidos, "no tiene sentido quedarse. La reunión terminó". Señaló hacia la puerta. "Vámonos, ángeles. Hay trabajo por hacer". El oráculo rodó. Kara empujó la banca y siguió a David. Antes de abandonar la sala, Kara se volvió y miró por una última vez al Consejo. Uriel revisaba unos papeles, pero no levantó la mirada.

Silencioso como una tumba, el trío entró y rodó de vuelta al pasillo que conducía a la zona de aterrizaje. Kara miró rápidamente a David, de reojo. Podía ver que estaba sumido en sus pensamientos. Ella también estaba pensando. La mente de Kara se sentía mareada después de todos los eventos que acaban de ocurrir, pero un solo pensamiento le resultaba realmente importante... volver a estar con su madre.

Capítulo 13

Misión de Vida

En el viaje de regreso a Operaciones, viajando por el Cielo-Coche y luego por el ascensor, Kara revivía los acontecimientos del Consejo en su cabeza. Si ella tenía éxito en su nueva misión, estaría muy pronto con su madre. Era su única oportunidad de hacer las cosas bien. El fracaso no era una opción.

Pero algunos de los eventos con el Consejo superior la habían dejado menos feliz. Claramente, algunos de los miembros no le creyeron y la querían ver *muerta*, lo que significaba que una gran parte de la Legión también dudaba. Pero Kara estaba ahora aún más decidida a demostrar su inocencia. No era una mentirosa, o una traidora. Su nueva misión, esta misión de vida, era la oportunidad perfecta para demostrárselo a todos... incluyendo a David.

Kara pensaba en todas las posibilidades que su vida le ofrecería de nuevo: ella volvería con su madre. Tendría una oportunidad en su carrera como artista, e incluso podría experimentar un poco de amor. Le robó un vistazo a David y se sintió flaquear. La había acusado de jugar con sus emociones, de usarlo ¿significaba eso que ella le interesaba? Otra vez estaba siendo frío con ella. Y algo era diferente respecto a cómo la veía. Ella creyó ver miedo detrás de sus ojos un par de veces. ¿Pero por qué? ¿De qué tenía tanto miedo?

Caminaron sobre la arena rubí en camino a la gran carpa blanca. Gabriel se inclinaba sobre una mesa y examinaba algunos documentos. Otros cinco ángeles de la guarda estaban alrededor, hablado entre ellos mismos. Ninguno de ellos se dirigió a saludar a Kara ni a David. Todos los ignoraron. Algunos le sonrieron a David, pero la mayoría de ellos evitaban el contacto visual con Kara.

Sintió una punzada en su pecho. "¿La Legión entera sabe acerca de la marca?" le preguntó a David.

"Las noticias viajan rápido. Estoy seguro de que todos lo sabían incluso antes de que nos llamaran a la reunión del Consejo".

"Genial", suspiró. "Todos me tratan como si fuera culpable. ¡Pero no lo soy!"

"No pierdas el tiempo con ellos... tienes que concentrarte en tu nueva misión. "

Ella observó la pequeña reunión de ángeles. "Hey... yo soy la única novata... aquí todos son sub oficiales. ¿Es eso normal?"

"No sé".

"Y mira...Benson está aquí".

David frunció el ceño.

"Bueno, bueno... mi idiota favorito. ¿Cuáles son las probabilidades de que el aparezca"? Benson miraba a David con desprecio. Infló el pecho y cuadró sus hombros.

Kara mordió su labio y siguió a David hacia el grupo. Gabriel levantó la cabeza cuando se acercaron y la vio a los ojos. Ella lo vio y rápidamente desvió la mirada, y siguió caminando al lado de David.

"Kara Nightingale," dijo el Arcángel, "me alegra nos acompañes." Agitó una mano grande sobre el grupo. Su atención se dirigió entonces a David. "No tienes que quedarte con Kara, David. Ella va a estar bien cuidada."

David pateó un poco de arena roja y vio hacia arriba. "Estoy aquí para darle apoyo *moral*, Gabo," dijo sonriendo. Se encontró con la mirada encendida de Benson y le sopló un beso.

Un momento después, Benson se separó furtivamente del grupo y se acercó a David para que sólo él y Kara pudieran oír lo que tenía que decir. "No sabía que te gustaban a las mujeres *sucias*, David" Benson lanzó una sonrisa.

Kara vio a David apretar la mandíbula "Tienes cinco segundos para perderte", contestó secamente.

"Nunca te habría imaginado *retozando* con el enemigo", dijo Benson, arqueando una ceja y viendo a Kara, antes de mirar de nuevo a David. "No pensé que fuera tu *estilo*".

Una fría sonrisa se curvó en los labios de David. "Mi *estilo* es meterte el pie en tu trasero si no te vas".

Kara sintió una oleada de ira derramarse dentro de ella. "¡Basta! ¿Por qué haces esto? No he hecho nada..."

"No hablo con traidores... Los *mato*". Benson golpeó su puño contra su mano y retorció su rostro en una expresión casi animal. Miró a David y le dijo: "Yo me cuidaría la espalda si fuera tú".

Los ojos de David brillaron con rabia. "Gracias por el Consejo, *imbécil*, ahora vete...creo que escuché que te llamaba tu madre".

Señalando a Kara, dijo: "Ella hará que te maten ¿sabes?" y con eso, Benson caminó de regreso al grupo.

Fue peor de lo que Kara había esperado. Si Benson la detestaba abiertamente ¿quién más lo hacía? David se veía en un peor estado de ánimo que cuando salieron del Consejo. Estaba lívido, mirando hacia el suelo.

"Tu... nunca vas a creerme ¿verdad?" La voz de Kara comenzó a agrietarse. "Todavía crees que soy una traidora... ¿no?"

"Ya no sé qué pensar," dijo David suavemente.

Perder la amistad de David era más aterrador que la peligrosa misión de vida. Kara sentía que él se estaba distanciando de ella. Se obligó a alejar su mirada de él. Gabriel estaba a punto de comenzar su exposición informativa.

Gabriel se enderezó, con un ceño en su frente y los labios fruncidos. Puso sus dos manos sobre la mesa, frente a los ángeles, y se dirigió a ellos. "Escuchen, ángeles de la guarda. Están reunidos aquí ahora porque han sido elegidos para llevar a cabo una misión de vida. No deben confundirse. Esto no es asignación ordinaria... y algunos de ustedes no va a volver..."

En ese momento hubo un repentino silencio colectivo. Kara vio las miradas de desconcierto de los cinco ángeles guardianes mientras veían boquiabiertos a Gabriel.

"Hemos adquirido información sobre el paradero del niño elemental," continuó Gabriel, sus ojos oscuros, recorriendo cada rostro. "Nuestros Exploradores nos informan que el niño está en manos de algunos demonios mayores, está recluido en una de sus muchas casas seguras. Se mueve al niño de casa a casa... y utilizan trampas, así que no estamos seguros en cuál de las casas podría estar. "Gabriel hizo una pausa mientras se concentraba.

"Serán organizados en pares y asignados a tres diferentes casas," continuó Gabriel después de un breve momento. "Todos ustedes serán orientados respecto a las armas y herramientas que necesitarán para sobrevivir. Sabemos que esto es probablemente la tarea más difícil de sus carreras como AGs, pero recuerden, ustedes han sido elegidos entre miles porque sabemos que pueden tener éxito. Todos tienen lo que se necesita."

"La última vez que revisé, yo no tenía ningún talento especial," pensó Kara. ¿Podría pintar un demonio hasta la muerte? ¿Ahogarlo en una acuarela?"

"Tengan en cuenta que ustedes son responsables de su pareja. No hagamos esto más difícil de lo que ya es. Buena suerte". Gabriel dio un paso atrás y dobló los brazos delante de él.

Un oráculo dirigió su gran bola de cristal a la parte delantera de la mesa llevando una hoja de papel doblada. Abrió el papel y aclaró su garganta. "Los grupos son los siguientes," dijo, sosteniendo el archivo delante de él.

"¡Benson Henderson y Ravi Aruna!" Kara vio como Benson se acercó para pararse junto a un hombre de unos treinta-y algo, de origen indo.

"¡Lindsey Steel y Carlos Lopez!" Lindsey era una mujer robusta de unos cuarenta y algo, morena y de un metro ochenta aproximadamente. A Kara le parecía más como una amazona que un ángel de la guarda. Volteó su cabeza mientras Carlos se acercó a Lindsey, que con su estructura de metro setenta se veía frágil al lado suyo.

Kara parpadeó mirando alrededor, dándose cuenta que esto significaba que solamente quedaba un ángel de la guarda para emparejarse con ella: una mujer de veintitantos años, que probablemente estaba lamentando su aceptación a la misión de vida justo en ese momento.

Las cejas del oráculo se dispararon hacia la parte superior de su frente cuando continuó. "Y para el último grupo ¡Brooke Miller y Kara Nightingale!"

Kara mordió su labio y le lanzó una mirada a David, quien le dio un gesto tranquilizador. Moviéndose intranquilamente, se trasladó hacia su nueva pareja, quien ya caminaba hacia ella. Kara vio un ligero toque de decepción en los ojos de Brooke, por sólo un segundo, pero fue suficiente para que Kara lo viera. Luego la cara de Brooke se partió en una amplia sonrisa y extendió su mano.

"¡Hola! "Soy Brooke, dijo. Su cola de caballo rubia rebotó detrás de ella.

"Kara". Las dos chicas se dieron la mano y se volvieron frente al oráculo.

Kara parpadeó cuando vio a Gabriel avanzando.

"Y una cosa más," declaró Gabriel. "Como ya saben, si tienen éxito en esta misión de vida, sin duda obtendrán su vida mortal tal y como era. Pero si ustedes deciden quedarse en Horizonte, la Legión les promoverá a primer oficial. Entonces, tendrán dos opciones." Él dio un paso atrás, apretó las manos detrás de su espalda y levantó su barbilla.

El oráculo se movió en su lugar y despejó su garganta otra vez.

"Ángeles de la guarda... cada grupo tendrá *exactamente* dos horas para completar a su misión. Si se quedan más tiempo, presten atención, sus trajes M *expirarán*...¿me escucharon bien? Bueno." Sus ojos azules brillaron con inquietud. Estudió a los tres grupos por un momento, y luego tomó tres archivos que estaban apilados uno encima del otro en la mesa. Abrió el primer archivo y miró rápidamente dentro de él antes de cerrarlo.

"Grupo 1 — Benson Henderson y Aruna Ravi. Aquí está su misión," dijo el oráculo, estirando su pequeño brazo y ondeando el archivo cerrado en su dirección. Ravi caminó hacia el oráculo y tomó el archivo, lo abrió y lo leyó mientras regresaba a su lugar. Una vez que Ravi había terminado de leer el archivo, lo entregó a Benson.

Kara vio los ojos de Benson abrirse desmesuradamente mientras él seguía leyendo.

"Grupo 2 —Lindsey Steel y Carlos Lopez" dijo. Lindsey se separó de Carlos y tomó el archivo del oráculo. Ella abrió el archivo hasta que regresó al lado de Carlos. Sus cabezas casi se tocaron mientras absorbían la información del archivo.

Queda un grupo, pensó Kara. Sus ojos brillaron en dirección de David. Él estaba parado con los brazos cruzados y el ceño fruncido viendo al oráculo.

"¡Y por último, el grupo 3!" llamó el oráculo tomando el archivo restante. Le echó un vistazo antes de cerrarlo de nuevo. "Brooke Miller y Kara Nightingale... su misión."

Kara no podía moverse. Brooke la vio, asintiendo con su cabeza y caminó hacia el oráculo. Tomó el archivo y regresó saltando a su lugar. Sus grandes ojos azules brillaban mientras leían el archivo juntas.

Grupo 3: Misión de Vida

Angeles Guardianes: Brooke Miller, Kara Nightingale

Rango: Sub Oficial W-2, Novato 1^{er} año, Escuadrón de Guardis W-1

Misión: Rescatar niño Elemental de la casa segura de los Demonios #3;

Avenida Pine Oeste No. 1228 9:00 pm.

Kara sacó el plano de una casa.

"Por favor repórtense aquí dentro de dos horas," dijo el oráculo a los grupos. "Serán interrogado y enviados de vuelta si el niño está aún desaparecido. Ahora repórtense a la tienda de armas para recoger sus equipos ¡ahora mismo! "

El viejo aplaudió sus manos. "¡Vayan! ¡Vayan!"

Kara vio a los otros grupos marchando hacia la tienda de armas. David se acercó a ella.

"Así que... ¿sabes qué hacer?", dijo, sumergiendo sus manos en los bolsillos delanteros de sus jeans y evitando sus ojos. "¿Crees que puedes manejar esto?"

"Creo que puedo". Kara vio cómo David observaba el archivo en sus manos. "Eh... ¿quieres echar un vistazo?"

"Eso no será necesario". Gabriel llegó, caminando detrás de ellos. "Esta no es tu tarea, David. Y la situación no es de tu incumbencia" dijo.

David vio a Gabriel a la cara. "¡Lo es cuando *yo* soy su Suboficial, Gabo!"

"No estas asignado a esta tarea". Gabriel se inclinó sobre David, sus ojos oscuros amenazando mientras tensaba su mandíbula.

"Um... está bien." Kara levantó sus manos en señal de protesta. "No me importa que David eche un vistazo... en serio, está bien."

David sacó las manos de sus bolsillos y las apretó en puños. "¡Sabes tan bien como yo que esto es una misión imposible!" le gritó a Gabriel, su rostro rebosando desacato.

"Tú no deberías estar aquí, David."

"¡ESTAS ENVIÁNDOLOS A SU MUERTE!", dijo David airadamente.

A Kara le pareció extraño que él estuviera apuntándole solamente a ella cuando los mencionaba "a ellos." Podía ver que David estaba muy preocupado.

"¿Qué?" preguntó Kara, perpleja. "¿Qué estás diciendo, David? La Legión no nos enviaría a una misión suicida ¿o sí?"

Gabriel sacó una mano enorme y tomó a David del brazo con tanta fuerza que lo levantó en el aire, como si fuera un soldado de juguete. "¡He tenido suficiente de ti hoy! Será un placer escoltarte fuera personalmente." "

Kara dio un paso atrás cuando vio que Gabriel comenzó a emanar un brillo dorado. El aire alrededor de ellos se hizo más espeso y la luz se atenuó.

David pateó el aire y le disparó a Gabriel una mirada peligrosa. "Adelante, *Su Santidad*... me gustaría verlo intentar."

"¡Basta!" gritó Kara, sus ojos abiertos desmesuradamente, sorprendida de que las palabras en realidad hubieran podido escapar de sus labios.

"Uh, lo siento...Sr. Arcángel, señor, Oh...Majestad, " tartamudeó. "Um...Me gustaría que David me ayudara a elegir mis armas... ¿por favor?" Kara frunció los labios, arrugó la frente e hizo su mejor esfuerzo para lograr una mirada de cachorro triste.

Gabriel estudió a Kara por un momento, sosteniendo a David sobre el suelo con un solo brazo.

"Si crees que *él* te puede ayudar... entonces dejaré que se quede." Soltó a David y se inclinó sobre él.

"Abre tu boca una vez más y te arrancaré la lengua".

David le sacó la lengua a Gabriel cuando éste se distrajo por un segundo.

Kara se acercó y jaló a David ayudándolo a pararse. "Muy maduro, ¿sabes? Uno creería que tienes 12 años." Ella miró hacia la tienda de armas y pudo ver que Brooke ya se estaba preparando. "Vamos, necesito algunas armas... y me estoy quedando sin tiempo".

"Claro", dijo David.

Él y Kara marcharon hasta la tienda de armas, con Gabriel siguiéndoles muy de cerca. Kara podía ver que los AGs del primer grupo había terminado de armarse y se dirigían hacia abajo, hacia las piscinas. Vio al grupo 2 llenando sus bolsas con flechas azules y puñales. Y en el otro extremo de la tienda, Brooke estaba probando una larga espada de plata, cortando el aire con ella. Ella vio a Kara y a David y se acercó. Su cara estalló en una sonrisa.

"Hola ¿qué piensas de éste?" Brooke saltó en el aire y apuñaló al enemigo invisible delante de ella. Aterrizó con un leve golpe y los miró con una mirada flameante.

"Creo que puedo cortar algunos demonios con este bebé!"

Kara tenía el fuerte presentimiento de que Brooke y ella se iban a llevar muy bien.

"Impresionante", dijo Kara, curvando las esquinas de su boca.

Brooke se veía como una chica mala con el puñal en la mano, y se movía con gran habilidad. Como Suboficial, estaba unos años más delante que Kara en términos de entrenamiento de combate. También era

fuerte y atlética.

Habiendo tenido horas y horas de entrenamiento de combate ella misma, Kara se sentía bastante segura de que ella y Brooke podrían rescatar a este niño elemental. Realmente, ¿qué tan difícil podía ser? Confiaba en que les hubiesen asignado la casa de seguridad correcta, donde el niño estaba cautivo. Su fuerte deseo de recuperar su antigua vida era una fuerte motivación para rescatar al niño.

Kara sonrió mientras tomaba una espada de plata larga y curva del estand de armas. La acercó a su cara y vio que las estrellas incrustadas a lo largo de la hoja formaban siete círculos pequeños. Giró su muñeca y vio la cuchilla parpadear bajo la luz. Era tan ligera como una pluma y se sentía fresca contra su piel.

"Es una espada de alma. Generalmente los novatos no están autorizados a usarlas...son demasiado poderosas, pero creo que en tu caso, haremos una excepción."

David miró a Gabriel y alzó su voz para asegurarse de que Gabriel lo hubiera oído. Gabriel, que parecía muy interesado en un globo blanco colocado sobre una de las muchas mesas, no volteó.

"Vas a necesitar esto, también". David le quitó la mochila a Kara y comenzó a llenarla con orbes rojos y blancos. Sostuvo uno de los orbes rojos. "Los rojos se llaman piedras de fuego. Estréllala cerca de un demonio sombra y hará implosión, tragándose al demonio con él." Él arqueó sus cejas mientras esperaba que Kara respondiera.

"Está bien", dijo Kara. Él colocó la esfera roja en su mochila y luego sostuvo una esfera blanca. "Los blancos son piedras lunares, emiten rayos de luz que son perjudiciales para cualquier demonio, incluso los demonios mayores. Así..." el brazo de David se elevó en el aire con la esfera dentro de su mano. "No necesitas estar muy cerca; Yo las he usado hasta a unos cinco metros de distancia, y funcionaron perfectamente."

"Yo también empaqué un montón". Brooke apareció frente a ellos, su cola de caballo agitándose detrás de ella. "¡Y...una de estas!". Sacó una red blanca, del tamaño de un gran abrigo. Miró a Kara y a David, sus ojos azules centellaban", son cadenas de sombra. Las he usado antes ¡y resultaron increíbles! Atrapamos al demonio en ella y ya no pudo transformarse en sombra... ¡y lo matamos!" Ella le dirigió una sonrisa a David extendiéndole la mano. "Hola, soy Brooke".

David dio un paso adelante y tomó la mano de Brooke. "David", dijo, mientras le lanzaba su guiño de marca registrada. "David McGowan."

Kara estaba celosa de la atención que le mostraba a Brooke. Él solía bombardearla con sus guiños, pero no lo había hecho desde que había visto la marca en su pierna. Ella se había estado sintiendo desconectada de él desde entonces, como si hubiese perdido a un amigo. Miró su hermoso rostro y sus labios. La memoria del beso pasó por delante de ella. Meneó la cabeza, intentando alejarla, pero otras imágenes la inundaron... imágenes de sus fuertes brazos, envueltos alrededor de su cuerpo, o de él sujetándola firmemente. Era demasiado. Desvió la mirada.

"¿Tú eres *ese* David?" Brooke levantó las cejas. "¡Estás bromeando!" Ella soltó las cadenas de sombras y presionó sus manos contra su cabeza, agitándola. "No puedo creer que realmente seas tú". Ella estudió su cara, "¡Yo soy una *gran* fan!"

David desdobló el cuello de su chaqueta de cuero hacia arriba y metió sus manos en sus bolsillos. "Sí... ese soy yo." Y arqueó una ceja.

"Está bien, Don Juan... nosotros..." dijo Kara, apuntando hacia ella y hacia Brooke, "¡tenemos que ir a salvar al niño! Misión de vida, ¿recuerdas? *Los elegidos*".

"Lo sé, lo sé." David ayudó a Kara terminar de empacar su bolsa con algunos saleros extra y una espada del alma adicional, del tamaño de un puñal. La escondió bajo sus jeans, atada alrededor de su pantorrilla.

"¡Kara Nightingale! ¡Brooke Miller!" Un oráculo rodó hacia ellos. Un paño plata brillaba en sus manos. "Tus Chispas... toma." Él estiró sus bracitos y les entregó sus guantes. "¡Dense prisa! No tienen mucho tiempo. ¡Vayan! ¡Vayan!" Agitó sus brazos con impaciencia.

Kara observó sus Chispas. Brillaban como diamantes y casi no pesaban nada.

"¿Lista?" dijo Brooke.

Kara guardó sus guantes en su mochila, la cerró y la lanzó sobre sus hombros. "Lista".

Ella siguió a Brooke y a David y los tres se dirigieron hacia las piscinas. Pasaron las tiendas con los grupos de ángeles de la guarda practicando su entrenamiento de combate. Podía oír el sonido del metal sobre metal. Se acercaron a las primeras filas de las piscinas. El aire tenía un espeso olor a sal y se escuchaban ruidosos chapuzones. Kara vio al Grupo 2, Lindsey Steel y Carlos López, de pie junto al borde de una piscina. Sus labios se movían al unísono... y luego saltaron. Con un chapuzón entraron al agua en exactamente al mismo tiempo. Un momento después una brillante luz emergió de entre el agua y se desvanecieron.

Kara mordió su labio siguió a Brooke a la escalera de metal, David tras de ella. Brooke subió los escalones fácilmente y esperó en la plataforma.

David sujetó el brazo de Kara. "Hey". David volteó a Kara para verla a la cara. "Recuerda lo que te enseñé en el entrenamiento de combate... cómo evadir, cómo responder y cómo atacar"

Ella asintió. "Lo recuerdo."

"Todavía hay mucho que no cubrimos... eres sólo una novata." La cara de David se retorció con un ceño. "¡No deberías estar haciendo esto!"

"*Quiero* hacer esto, David. Y me alegra que me eligieran. Esta es mi oportunidad de volver a casa... para terminar mi vida... para recuperar mi vida. Hay tantas cosas que quiero que hacer... experimentar. ¿No entiendes lo importante que es esto para mí?" Ella buscó sus ojos azules. "Además, ¿a ti qué te importa? Yo soy una *traidora*, ¿recuerdas?"

David se estremecido y dio un paso atrás con su rostro contorsionado. Se quedaron mirando el uno al otro por un momento sin moverse, sin decir nada. Kara vio una sombra de dolor brillar detrás de sus ojos azules. "Sólo ten cuidado" dijo con suavidad.

Kara estudió el rostro de David por un momento. Ella todavía podía sentir sus sospechas, como si usara un pesado abrigo.

"Lo haré", respondió. Asegurando su mochila, Kara tomó la escalera de metal y se sujetó de ella hasta llegar a la parte superior. Ella caminó al lado de la sonriente Brooke. Los reflejos de la piscina ondulaban a lo largo de la superficie del agua. El olor a sal llenaba sus fosas nasales.

"¿Estás lista?", dijo Brooke.

Kara le dio una última mirada a David. Vio como le daba una ligera afirmación con la cabeza. Su rostro era inexpresivo.

"Estoy lista", dijo mientras dirigía su mirada a Brooke y despejaba su mente de los pensamientos de David.

Brooke le mostró los dientes. "De acuerdo ¿a las tres?"

Kara asintió con la cabeza.

"Una..." Ella parpadeó.

"Dos... —" si hubiera tenido saliva, hubiera tragado.

"¡TRES... —!" Kara se empujó desde el borde de la piscina y se sumergió en el agua junto a Brooke.

Capítulo 14

Elemental

Kara abrió los ojos y parpadeó en la oscuridad. Vega todavía la hacía sentirse un poco mareada, pero ahora la oscuridad la alteraba. Trató de parpadear para deshacerse de la sensación, pero no funcionó. Ella movió la mano de su traje mortal hasta su cara, pero no la pudo ver. Había sólo oscuridad. El aire era pesado y podía oír los goteos débiles de una tubería de agua.

"¿Brooke?" susurró Kara. Sus ojos se esforzaban para ajustarse a la oscuridad que no podían penetrar.

"Estoy aquí", susurró Brooke.

Kara escuchó el frote de pies sobre el cemento, y después de un momento sintió una mano tocando su hombro. "Creo que estamos en un sótano. Mira si puedes encontrar un interruptor en la pared de la izquierda... Voy a buscar en la derecha". Brooke soltó el hombro de Kara, y ella escuchó sus pasos alejarse en la dirección opuesta.

"De acuerdo". Kara estaba envuelta completamente en la oscuridad. Se obligó a calmarse y pensó en qué iba a hacer una vez que ella estuviera viva otra vez. Cuando se le calmaron los nervios, se esforzó en mover sus pies. Cinco pasos después, sus manos tocaron una superficie dura y fría.

"He encontrado un muro". Kara deslizó sus manos hacia arriba y hacia abajo tratando de encontrar un interruptor de algún tipo. Escuchó un chasquido detrás de ella, y las luces se encendieron.

"Lo encontré", declaró Brooke, desde el extremo opuesto del sótano.

El sótano estaba a medio terminar, con un piso de concreto lleno de tierra y paredes abiertas, exponiendo el aislamiento y las tuberías. Telarañas caían desde el techo como cortinas transparentes y cubrían algunos trozos de muebles de madera que estaban amontonados en las esquinas. La habitación parecía olvidada.

"Hay unas escaleras aquí". Brooke señaló a su derecha y le hizo señas a Kara para que la siguiera. "Salgamos de aquí".

"¡Espera!", dijo Kara. "Es este el 1228 de la Avenida Pine?"

Brooke meneó la cabeza. "No. La Legión no nos transportaría directamente a la casa de seguridad, pero probablemente estamos muy cerca".

Salieron del sótano, abrieron una pesada puerta de madera y encontraron un pasillo. El piso de roble viejo se sacudía mientras las chicas caminaban hasta el final del pasillo, tratando de encontrar la salida. Un olor mohoso a alfombra flotaba en el aire... como en casa de su abuela.

Le encantaba ese olor. Ella estaba segura de que esta casa pertenecía a una persona anciana. Llegaron a un recibidor que daba a la puerta de entrada. Incluso en la oscuridad, Kara podía distinguir el diseño floreado del papel tapiz que cubría las paredes. Brooke le indicó "por aquí", con los labios, y caminaron hacia la puerta. Dio vuelta a la cerradura muy lentamente y tiró de la puerta, abriéndola.

Bajaron tres escaleras de concreto hacia la acera. La luna llena brillaba desde un cielo negro. El viento fresco de septiembre, llevando el olor del pavimento mojado, acariciaba las mejillas de Kara, mientras una leve llovizna acariciaba su cabello. Ella secó las gotas de sus mejillas y buscó la cara de Brooke.

Brooke volvió la cabeza, "Mira... estamos en el 1194 de la Avenida Pine," dijo, apuntando a los números negros que estaban clavados al frente de la casa de estilo Cape Cod de la que recién habían salido. "Estamos a pocas cuadras de distancia".

Kara miró su reloj. "Son las 8:40. Tenemos 20 minutos para llegar allí". En ese momento, un trueno rugió sobre sus cabezas y comenzó un diluvio.

Los oscuros cielos se habían tragado a la luna, y sólo los viejos faroles les mostraban el camino.

Splash Splash.

Sus zapatos chapoteaban, salpicando el agua mientras trotaban por la calle. Los torcidos árboles de arce se mecían hacia atrás y hacia adelante en el viento. Después de sólo unos pocos minutos, Kara estaba empapada. La lluvia se sentía extraña contra su traje mortal. Se sentía fría, pero era como si la humedad no se filtrara, como si se detuviera a la mitad del camino. Mirando hacia abajo en la acera mientras caminaba, vio dos pájaros muertos: eran cardenales rojos, sus cuellos retorcidos, tirados en pequeños charcos de agua. Una sensación de temor se deslizó dentro de ella. Seguía pensando en lo que David le había dicho a Gabriel... que esto era una misión imposible, y que la Legión los estaba enviando a sus muertes.

Brooke se detuvo abruptamente y Kara casi cae sobre ella. Habían llegado en una esquina de la calle. La lluvia torrencial se había convertido a una suave llovizna. Kara miró hacia arriba y leyó el nombre de la calle: Avenida Cedro. Estaban cerca.

Una sensación de hormigueo se extendió dentro de ella mientras revisaban el área. Imaginó su antigua vida, cuando pintaba y tenía una familia. *Pronto voy a tener a mi familia de nuevo.* Un grupo de adolescentes apareció en el lado opuesto de la calle, riendo sin preocupación mundana alguna. *Esa seré yo dentro de poco.*

Cruzaron la Avenida Cedro y estaban de vuelta en la Avenida Pine. Después de cuatro pasos, Brooke se detuvo otra vez. Veía hacia delante de ella. Kara siguió a su mirada.

1228, Avenida Pine. Era una antigua casa de estilo Tudor con una desgastada acera de concreto cubierta de charcos negros. Un matorral de cedro descuidado cubría la mayor parte delantera de la casa. No había ninguna luz encendida adentro. Estaba en medio de la oscuridad y todas las cortinas estaban cerradas.

"Ven..." murmuró Brooke, dirigiendo a Kara por el codo hacia el techo de la casa vecina. Se agachó, espiando a través de los árboles. Kara siguió su ejemplo. No había ningún movimiento dentro de la casa, por lo que Kara podía ver. Brooke deslizó su mochila de los hombros, colocándola sobre el césped húmedo. La abrió y sacó el plano de la casa. Kara se inclinó para poder ver más de cerca. Podía ver que había tres pisos: un sótano, la planta baja y un segundo piso. Ella podía ver una puerta trasera, saliendo de la zona de la cocina.

"Hay dos salidas," susurró Kara. "La puerta de enfrente y la trasera."

Después de un momento, Brooke miró hacia arriba y vio a los ojos a Kara. "¿Qué opinas si nos separamos?" susurró. "Si el elemental está aquí, probablemente lo pusieron en el sótano," señalando la forma rectangular azul en el mapa con la palabra "sótano" escrita debajo de él.

"A los demonios les gustan los lugares oscuros y opacos, y algo me dice que está ahí".

Kara miró hacia abajo y estudió el plano. "Bien"

Brooke levantó las cejas. "Entonces, ya que sigues siendo una novata, estaba pensando que tú podrías revisar el primer piso..." Movié su mano unos centímetros señalando otra parte del plano, "revisar esa zona, y luego a reunirnos cerca de la puerta en unos diez minutos. El niño puede no estar en esta casa. Pero si lo ves, vuelve al punto de reunión, espera que yo regrese, y volveremos juntas con nuestras Chispas." Una mirada intensa brilló en los ojos azules de Brooke mientras veía a Kara. "¿Crees que podrías hacer eso?"

Una ráfaga de viento metió el flequillo de Kara entre sus ojos. — "Sí" — susurró mientras veía otra vez su reloj. Intuyó que Brooke tenía fe en sus habilidades y se preguntaba si ella debía decirle acerca de la Marca del demonio — que era inocente, pero decidió no hacerlo. Diminutas gotas empezaron a caer otra vez.

"Estoy lista", dijo Kara después de un momento. "Puedo hacerlo. Sé que puedo". Estudió la cara de Brooke. "Pero, ¿estás segura que puedes manejar el sótano tú sola?"

"No te preocupes por mí. ¡Aún no he perdido una sola pelea!"

Con la determinación embarrada en su cara, Brooke guardó el plano en su mochila. Buscó en ella y sacó una larga espada del alma y dos piedras de fuego. Se embolsó las piedras de fuego en sus jeans y sujetó la espada del alma con su mano derecha. Kara le copió y sacó su espada del alma de su mochila. Guardó dos piedras de fuego en el amplio bolsillo delantero de su suéter con capucha.

Brooke asintió con la cabeza y la pareja lanzó sus mochilas sobre sus hombros y salieron del techo de cedro. Echando un vistazo alrededor, Brooke subió primero las escaleras delanteras. Kara la seguía un paso atrás, con los pelos en la parte posterior de su cuello erizados. Con su mano colocada suavemente en la manija

de la puerta, Brooke la giró lentamente en el sentido contrario a las agujas del reloj, y con un suave *poc*, empujó y abrió la puerta.

Sus ojos ya se habían ajustaron a la oscuridad alrededor de ellas, y podían ver el interior de la casa en sombras grises. Ingresaron a un gran vestíbulo que se abría a un pasillo con dos habitaciones a cada lado. El aire estaba viciado, con un persistente olor a moho. Aunque estaba oscuro, Kara notaba que la casa estaba abandonada. Las escaleras al segundo nivel se situaban en el extremo opuesto de la entrada. Ella sabía, después de haber estudiado los planos de la casa, que la entrada al sótano era a través de la cocina. Se volvió y miró a Brooke, quien le dio un guiño. Kara asintió, y con su espada de alma en su mano derecha extrajo una piedra de fuego de su bolsillo, la sujetó fuertemente y caminó hacia la habitación a su derecha. Sintió a Brooke moviéndose a su izquierda, silenciosa como un gato.

Kara miró su reloj: 9:02 Tenía diez minutos para explorar el primer piso y luego encontrarse en el pasillo de la entrada. Se escurrió a la habitación más grande. Podía ver un sofá y unas sillas. El aire estaba viciado. Manteniéndose cerca de las paredes, Kara vio una abertura en el extremo izquierdo de la habitación. Caminó con cuidado hacia ella. Sujetó la espada de alma con más fuerza en su mano... un poco más y estaba segura de que sus dedos mortales explotarían. Caminó a la apertura de la izquierda y se encontró en un pasillo. Parpadeó. A su derecha estaba la cocina. Un suave rayo de luz proveniente de la calle entraba por la ventana, sobre el fregadero de la cocina...lo suficiente intenso para divisar la antigua cocina estilo años cincuenta con su mesa de metal y vinilo y sus sillas plásticas. Acercó su muñeca izquierda a la cara y miró su reloj: 9:06 p.m.— aún tenía cinco minutos.

Justo enfrente a ella había una habitación, probablemente un dormitorio. La puerta estaba cerrada. Pegó su oreja para captar cualquier sonido pero no escuchó nada. Nerviosamente, giró la manija de la puerta y la abrió. La puerta abierta se columpió, revelando una habitación vacía. Kara dejó caer sus hombros y cerró la puerta. Bajando por el pasillo, encontró otra puerta cerrada. La empujó, y otra vez la habitación estaba vacía. Cerró la puerta detrás de ella y miró su reloj 9:12 Volteó a su derecha; el vestíbulo estaba vacío. Kara caminó hacia él y vio la tenue luz que entraba por la cocina. Ella podría ver a Brooke cuando volviera del el sótano desde aquí.

9:15 p.m.

Kara parpadeó y vio hacia las escaleras que subían al siguiente nivel.

9:22 p.m.

La lluvia golpeaba las ventanas del vestíbulo de la entrada suave y continuamente. Kara empezó a sentirse inquieta. Brooke ya debería estar de vuelta.

9:31 p.m.

Algo estaba definitivamente mal. *Ustedes son responsables de sus compañeros*, recordó las palabras del oráculo.

¡CRASH!

El fuerte sonido llegó desde el sótano, similar a una pared cayendo.

Kara corrió por el pasillo y entró en la cocina. Dio vuelta a su derecha y vio la puerta al sótano. Corriendo hacia ella, empezó a descender. Podía oír voces... voces masculinas. Rápidamente, bajó el resto de las escaleras. Estaba más oscuro en el sótano. Las ventanas habían sido recubiertas con periódico. Siguió las voces, empuñando la espada del alma frente a ella mientras caminaba hacia la profunda oscuridad.

¡BAM!

Kara saltó. Escuchó el grito de una mujer. La estaban torturando. Kara corrió a ciegas en la oscuridad, siguiendo las voces. Una leve luz brilló desde una habitación al final del pasillo. Corrió sigilosamente hacia ella; la puerta estaba entre abierta. Las voces se escuchaban más claramente ahora.

"Comandante Urobach... ¡mate a la mujer ángel! Quiero *saborear* su alma...", dijo una voz ronca. Kara podía oír a alguien gimiendo. Brooke.

Pesadas botas golpearon el suelo. "Todavía no, Zelar," dijo otra voz, suave como la seda. "Sea paciente. Todavía no nos dijo lo que necesitamos saber."

"¿Quiere que le arranque otro brazo, comandante?", dijo una tercera voz aguda.

Temblando, Kara enfiló hacia adelante y se aplanó contra la pared. Se acercó pulgada a pulgada. Escondida en las sombras, miraba con horror. Brooke estaba semi inconsciente, tirada en el suelo. Le faltaba su brazo izquierdo. Había un agujero luminoso cerca de su hombro. Tres hombres estaban parados a su alrededor. Incluso desde la distancia, Kara podía ver sus ojos negros — los demonios mayores. Dos estaban vestidos con el mismo traje gris que Kara había visto antes, y ambos llevaban espadas de la muerte. Niebla negra emanaba de las cuchillas. El tercer hombre destacaba. Su chaqueta de cuero larga se agitaba sobre sus talones mientras caminaba alrededor de Brooke. Altísimo, sobresalía sobre los otros dos. Su pelo negro, aceitoso colgaba libremente sobre sus hombros. No llevaba armas. Se agachó junto a la cabeza de Brooke, retirando su cabello mojado de su cara.

"Vamos, *angelito*... dime ¿quién va a venir?" preguntó la misma voz sedosa. "¿Cuántos ángeles de la guarda envió la Legión para recuperar al elemental?" Urobach dirigió su atención lejos de Brooke por un momento y atisbó hacia el lado opuesto de la habitación. Había una jaula metálica oxidada, del tipo de las que se usan para las aves, sobre el piso.

Y dentro de la jaula, Kara vio a un niño pequeño. Llevaba un fina pijama azul y blanco. Pudo verlo temblar. Sus ojos eran rojos y lágrimas secas manchaban sus sucias mejillas.

Urobach dirigió su atención a Brooke. "¿Cómo sabía la Legión dónde encontrarnos? ¿eh?" Estaba agachado sobre ella, escrutándola con sus ojos negros. "Si no me contestas, voy a lastimarte."

Después de un momento, Brooke luchó por abrir la boca. "Y...yo...no sé," murmuró. El dolor brillaba en sus ojos. "Me dieron una misión... me dijeron a dónde ir..."

Los labios del comandante se curvaron en una sonrisa. "¡Tut, tut, tut... tengo miedo!... *angelito*, esa no es una respuesta válida para mí... "Con una velocidad alarmante, saltó y un chorro de electricidad negra salió disparada de su dedo, atacando a Brooke. Su cuerpo convulsionaba hacia arriba y hacia abajo, y ella se ahogaba gritando de dolor. Kara vio con horror como el cuerpo mortal de Brooke chisporroteaba. Luz brillaba a través de pequeños agujeros por todo su cuerpo. Su núcleo de ángel se estaba escapando. Se estaba muriendo.

Sin pensarlo, Kara saltó a través del marco de la puerta. "¡NO! ¡LA ESTÁS MATANDO!" Levantó sus armas frente a ella y oró en silencio *por favor que salga viva de esta*.

Urobach torció la cabeza hacia la puerta. Dejó de atacar a Brooke. Sus cejas se elevaron y una sonrisa malvada se materializó en su cara. "Bueno, bueno, bueno... ¿qué tenemos aquí, mis amigos?" Los ojos negros del comandante se ensancharon, como si estuviera intentando chupar su energía. Los otros demonios mayores le dieron la cara, con sus cuerpos doblados.

El comandante se acercó a Kara mostrándole una sonrisa torcida. "Hola, pequeña. Eres una cosa bonita."

Kara desvió su vista un segundo sobre Brooke; ¿estaba viva todavía? Ella trató de moverse, pero sus piernas parecían estar pegadas al piso. Ella volvió la cabeza y se encontró de nuevo con los ojos negros de Urobach. "¿Qué... qué ...quie...quieres?" fue lo único que pudo decir.

Movió una masiva bota de piel un paso más cerca de ella. "¿Querer?" respondió Urobach. "Mis amigos y yo sólo queremos charlar un poco."

Los demonios asintieron con la cabeza. Sus cuerpos comenzaron a inclinarse de lado a lado, sus ojos fijos en ella, anticipando un ataque.

Una pequeña voz en su cabeza le dijo que se echara a correr. Parpadeó con fuerza y luchó para encontrar su voz. "¡M ...ma...mantente lejos de ella!" Gritó, empujando su espada del alma en el aire.

Urobach se rió entre dientes y arrugó la frente. "Esta me gusta más".

Y antes de que Kara pudiera reaccionar, se agachó y levantó el cuerpo de Brooke como una muñeca de trapo encima de su cabeza, le sonrió a Kara... y partió el cuerpo por la mitad, como si fuera de papel.

"¡NOOOOOO!" gritó Kara. Ella vio con desesperación como Urobach lanzaba el cuerpo cercenado de su amiga a los demonios mayores. Ellos arrebataron las partes del cuerpo del piso y abrieron su boca. Sus mandíbulas se extendieron grotescamente hasta sus cinturas y se tragaron a su amiga.

Las rodillas de Kara se doblaron debajo de ella. "¡Brooke!" gritó, llorando. Ella temblaba incontrolablemente. Le echó un vistazo rápido al niño. Lloraba en silencio, con los ojos bien abiertos y fijos en

Kara; suplicando silenciosamente. Ambos iban a morir.

Uno de los demonios mayores dio un paso adelante, suficientemente cerca para que Kara pudiera oler su fétido aliento. "Entonces, la pregunta es ¿jugarás con nosotros ahora?"

Lamiendo sus labios, expuso las filas de dientes podridos. "Mi Comandante requiere cierta información". Urobach arqueó una ceja mientras se acercaba a Kara. "No te mentiré, *angelito*. Te va a doler... ¡sí! Y vas a morir, tarde o temprano. Mi *amo* no podría actuar de otra manera. El dolor es necesario". Estaba a sólo unos centímetros de ella.

Kara miró al elemental y se estremeció. El miedo brillaba en los ojos del niño; su pequeña mano sujetaba fuertemente los barrotes de la jaula mientras gemía. El entrenamiento de Kara asumió el control, y en un movimiento fluido tiró su piedra de fuego a los pies del comandante. Se hizo añicos al chocar con el suelo y una niebla roja envolvió al demonio.

Pero a los pocos segundos se evaporó. Urobach todavía estaba allí. Él le sonrió.

Kara meneó la cabeza con incredulidad. "¿...Qué...?"

El comandante limpió su chaqueta, como si tuviera trozos de suciedad. "Tus pequeños juguetes no trabajan con nosotros", se rió. Él miró a sus cómplices y tronó sus dedos. Ellos atacaron.

Kara salió corriendo y subió las escaleras del sótano, con los demonios en sus talones. Reuniendo toda la fuerza que pudo en sus piernas mortales, aceleró tan rápido como pudo. Saltando a zancadas por el pasillo, abrió la puerta y salió a la calle. Kara corrió por la Avenida Pine y se dirigió hacia el parque Mont Royal. Ella conocía bien el parque. Lo visitaba durante las vacaciones de verano. Sabía perfectamente lo que se encontraba más allá del bosque...el Lago Beaver. Llegó al parque, saltó la valla y corrió hacia el bosque espeso. El terreno era cuesta arriba desde aquí, y rezaba porque sus piernas mortales pudieran continuar. Corrió por su vida de ángel. Sabía que si la agarraban, le matarían. Lanzó una mirada hacia atrás y vio a los demonios mayores a unos metros detrás.

Ella sabía que era sólo cuestión de tiempo antes de que la atraparan. Imágenes del pálido rostro de Brooke atormentaban su mente, y le envolvió una sensación de desesperanza.

"¡No puedes esconderte de nosotros, angelito!" gritó uno de los demonios mayores. "Y puesto que no quieres venir tranquilamente, nos da gran placer usar la fuerza". El demonio soltó una risa estridente y aguda que hizo eco en sus oídos. Pero Kara continuó acelerando. Ella pudo ver un claro adelante. *Casi llego*. Exigiéndole a su traje mortal todo lo que tenía, corrió por su alma y por la de Brooke. Llegó al claro en la parte superior de la montaña y pudo ver el lago Beaver. La luna se reflejaba en su forma ovalada. Kara salió disparada cuesta abajo, concentrándose intensamente para no tropezar con las raíces de los árboles o las rocas. Podía oír a los demonios detrás de ella, realmente cerca.

El lago se veía cada vez más y más grande. Estaba a tan solo unos cuantos metros de distancia. Pronto ella estaría a salvo.

Sintió un dolor agudo en la espalda. Tropezó y rodó. Mareada, se empujó a sí misma sobre sus codos. El dolor era tan intenso que su visión estaba borrosa. Parpadeó. Podía ver formas oscuras corriendo; casi sobre ella. Se sintió nauseabunda y débil. Un dolor insoportable la invadió de nuevo. El veneno era paralizante.

Corre, Kara, dijeron las voces en su cabeza. *Ya casi estas ahí*.

No puedo. No voy a lograrlo, respondió Kara.

Si puedes. Retira la espada de muerte... te hace débil. Puedes hacerlo. Corre.

Sintió un repentino torrente de nueva energía y esperanza. Tocó su espalda y sintió la espada. Envolvió su mano alrededor de ella y tiró. Vio la hoja negra brillante a luz de la luna. Se incorporó, tiró la espada en el suelo y empezó a correr otra vez. Kara sintió el veneno dentro de ella, devorando su alma. Sabía que sólo tenía unos pocos segundos.

Pequeñas olas ondulaban bajo la luna cuando Kara llegó a la orilla del lago. Escuchó la respiración de los demonios detrás de ella. Oyó un zumbido en el aire, y algo le picó detrás de su cuello. Luego, con un último esfuerzo, Kara cayó de cabeza en lago Beaver.

Capítulo 15

Última Esperanza

Kara se recuperaba en una burbuja naranja rejuvenecedora, en el Nivel Tres de la División de Milagros, en el edificio de Curación Exprés. Cuando se hubo recuperado, el arcángel Rafael la envió a Operaciones, en el Nivel Dos para interrogarla.

A Kara se le acabó la paciencia con el operador del elevador: un enorme gorila, que trataba de robar algo de la carne seca de su cuero cabelludo. Cuando el gorila se dio vuelta, ella le arrancó un puñado de piel de su trasero. "¡Toma eso, King Kong!" dijo Kara mientras soltaba el pelaje negro de sus dedos y lo veía caer al suelo. Después de eso, King Kong hizo su mejor intento por ignorarla, frotando la parte calva de su cola.

Ella saltó del ascensor y se dirigió hacia la carpa blanca. El aire estaba lleno de sal. Kara aceleró su ritmo. Pudo ver a David en la mesa principal, hablando con otro ángel. Sintió un ardor en el pecho. Estaba un poco molesta de haber despertado en la División de Milagros sin David. Pero ¿por qué estaría él ahí? Él la había llamado traidora. Tal vez deseaba que ella no volviera. Ella miró a Gabriel conversar con otro Arcángel, a quien nunca había visto antes. Era incluso más grande que Gabriel. Su piel marrón oro brillaba a la luz del sol y contrastaba con su túnica de plata y oro. Una cascada de cabello marrón oscuro y sedoso resbalaba sobre sus musculosos hombros y su cara era la más bella que Kara jamás hubiese visto... un modelo recién salido de una revista de moda masculina.

Kara se acercó a la mesa. Sus ojos se dirigieron inmediatamente a David. Él se volvió hacia ella.

"Hola... ¿Cómo te sientes?" Levantó su mano, pero cuando estaba a punto de colocarla en su hombro, la retiró, como si su cuerpo fuera contagioso, con la Marca aún fresca en ella. El dejó caer su mano a un lado. Su rostro estaba descompuesto, como si hubiera mordido algo amargo.

Kara se apartó, ocultando el dolor de sus ojos. "Estoy bien, supongo."

Volvió su cabeza y buscó a los miembros de los otros dos grupos. Las imágenes de Brooke la agobiaban. Tal vez podría haber hecho algo más para tratar de salvarla. Ella revisó la carpa con sus ojos, buscando. Había ángeles en práctica de combate, pero no había caras reconocibles de la misión de vida.

"¿Dónde están todos?" Sus ojos se reunieron con los de David. "¿Soy la primera en regresar?"

David le echó un vistazo a los arcángeles, antes de volver a los ojos de Kara. Dejó caer los hombros. "No lo lograron," dijo, tan suavemente que fue casi un susurro.

El piso comenzó a girar. Kara parpadeó varias veces, intentando recuperar su compostura

"¿Qué quieres decir... *no lo lograron*? ¿Qué estás diciendo?"

Aunque ella no tenía pulmones, en ese momento sintió como si se estuviera sofocando.

"Todos murieron." La voz ronca provenía del hermoso Arcángel, quien se había separado de Gabriel y dio un paso hacia Kara.

"Eres la *única* sobreviviente, Kara".

Retiró una larga franja de cabello de su rostro mientras sus penetrantes ojos verdes la estudiaban detenidamente, como si fuera una pintura abstracta.

"¿Yo soy la única sobreviviente?". Kara graznó, "No... eso no puede ser... No lo creo."

"Es cierto," dijo David.

Kara meneó la cabeza obstinadamente. "¡No! El niño elemental estaba en la casa de seguridad donde Brooke y yo fuimos, no en las otras. Probablemente se retrasaron... Sí, tal vez ahora están en camino de regreso".

"No lo lograron, Kara. Se han ido todos," dijo David.

"¿Qué...?" Su mente recordó a Benson, y sintió una punzada en su pecho. A ella no le caía bien, pero no merecía morir.

Kara aclaró su garganta. "Yo...no lo entiendo." La muerte de Brooke pasó por su mente. Un escalofrío onduló a través de su ser.

"Yo soy solo una novata... Yo soy la que debería estar muerta... no ellos." Sentía como si todo fuese un sueño.

"El arcángel Rafael nos informó acerca de lo que le sucedió a tu compañera, Brooke Miller, cuando llegaste a la División de Milagros", dijo Gabriel. Sus negros ojos flameaban bajo sus delgadas cejas. "Rafael nos dijo lo que le dijiste, antes de entrar a Curación-Exprés. Supimos entonces que eras la *única* sobreviviente."

Cuando las palabras llegaron a sus oídos, Kara se estremeció. ¿Cómo era esto posible? Ella meneó la cabeza, frunciendo el ceño y miró a David. Su cara se retorcía de tristeza cuando la vio a los ojos. Pero cuando Kara se volvió y vio a los arcángeles, ellos no estaban mirándola con tristeza como David lo hacía. Sus miradas estaban llenas de asombro... ¿y también de temor? Se obligó a apartar la mirada.

"Kara Nightingale," declaró el Arcángel más grande. "Yo soy el Arcángel Miguel, el Comandante de la Legión."

Dobló la cabeza, mirando hacia abajo sobre la novata, como una secuoya alzándose por encima de un pequeño arbusto. "Me gustaría que nos dijeras qué pasó. Y no olvides nada."

Kara vio los carnosos labios de Miguel comprimirse, sus ojos fijos en ella. Ella no podía evitar su mirada. Recordó los acontecimientos de la asignación, comenzando con el asesinato de su amiga, Brooke, el niño elemental enjaulado y finalmente el escapar de los demonios mayores en lago Beaver. Cuando ella hubo terminado, los arcángeles estaban silenciosos y se miraban entre sí con incredulidad.

"Enviaremos a los Exploradores," Gabriel rompió el silencio. "Ella llegó muy cerca... todavía hay una oportunidad. Deberíamos reunirnos con los demás".

Kara recordó la misión de vida. "Así que... todavía puedo recuperar mi vida, ¿verdad?"

La inundó un poco de esperanza.

"Entonces...¿cuándo tendremos más AGs escogidos para emparejar los grupos?" Se preguntaba con quién le tocaría esta vez.

Ella vio los rostros perplejos de los arcángeles y arqueó una ceja. "¿Por qué están mirándome así? ¿Qué pasa?"

Era el turno de Miguel. "No habrá ningún otro grupo."

Kara meneó la cabeza. "No entiendo ¿Qué quieres decir con que no habrá *ningún* otro grupo?" Vio a David, quien evitó su mirada y vio hacia sus botas.

"¿De qué están hablando? ¿Dices que no vamos a estar en parejas esta vez?"

Los ojos verdes del Arcángel Miguel se fijaron en Kara.

"No hay ningunos otros ángeles de la guarda en esta misión. Tú eres el único, Kara

Las palabras se desparramaron sobre ella como una tonelada de ladrillos. Su mandíbula cayó. "¿Qué?!" Les vio con incredulidad.

"Tú eres la única que queda que puede salvar al niño elemental. Nadie más," dijo Miguel.

"Pero... pero ¿no pueden *elegir* más ángeles? No hay como... *miles de millones* de ángeles para elegir entre ellos?"

Kara sintió venir una ola de pánico. Pronto se ahogaría en ella.

Miguel apretó las manos delante de él y cerró los ojos por un momento, como si estuviera escuchando otra voz desde dentro de su cabeza.

Cuando abrió los ojos le dijo a Kara: "Seis fueron escogidos de la Legión entera. Sólo esos seis especiales estaban destinados a salvar al niño... no hay otros. Esa orden proviene del mismo Jefe."

Kara meneó la cabeza. Intercambió una mirada nerviosa con David. "Pero, eso no tiene sentido...No puedo hacer esto yo sola. ¡Esto es una locura!"

"Tiene razón," gritó David. "¡Ustedes no puede pedirle que haga esto!" Kara se sentía aliviada de que

David estuviera de acuerdo con ella.

David soltó un suave grito de frustración mientras se paseaba de un lado a otro, con las manos entrelazadas sobre la cabeza. "Es sólo una novata... ¡esto no está bien!"

"Fue *elegida*, David... esto está fuera de nuestras manos," contestó Miguel.

"No voy a dejar que la envíen así... ¡No!" espetó David.

Kara se sorprendió al ver cuán frustrado estaba David; parecía casi como si se preocupara, como antes.

Gabriel se acercó a David. "No es cosa tuya. No puedes parar esto, David. "

"¡Tiene que haber otra manera!". Gritó David. "¡Fue un milagro que lograra regresar! ¿Ahora quieres enviarla de regreso? Ella... ella necesita más tiempo para entrenar! "

"Sabes lo importante que es, David. ¿Sabes lo que sucedería si los demonios utilizan al niño?" Los ojos verdes de Miguel refulgían peligrosamente. "Tú lo sabes... *esta* es la única manera".

David abrió la boca para hablar, pero no le salieron las palabras. Pateó el suelo.

Miguel se acercó a Kara y puso su enorme mano suavemente en su hombro. Kara se sintió perdida en sus brillantes ojos verdes, como si estuviera dispuesta a hacer cualquier cosa que él le pidiera.

Se sacudió la sensación y apartó la mirada. "No voy a dejar que me hipnotices con tu buena apariencia".

"Kara", dijo Miguel, su expresión se suavizó un grado. "Tú eres parte de esta Legión, elegida por El Jefe para ser un soldado. Te ha elegido para realizar esta tarea — tú sola, porque nadie más puede hacerlo. " "El líder del demonio, Asmodeus, está esperando que el poder del niño elemental crezca a su máximo potencial, que puede ser en cualquier momento, y lo usará para destruirnos. Los elementales son criaturas de gran poder — poder salvaje, incontrolable — y si lo usa, Asmodeus se volverá más poderoso que cualquiera de nosotros. No seremos capaces de luchar contra él. Si no tienes éxito en tu misión, Asmodeus derrocará a la Legión y destruirá el mundo de los vivos. Él traerá estragos a la tierra. El destino de Horizonte está en tus manos."

La mente de Kara giraba sin control. "Pero ustedes son mucho más *fuertes* que yo," miró a Gabriel y luego volvió a ver a Miguel, "¿por qué no buscan *ustedes* al elemental? Estoy segura de que sería mucho más fácil para ustedes.

Miró hacia abajo, a su enclenque cuerpo, deseando ser fuerte y hábil como Brooke — tal vez entonces tendría una oportunidad. Ella deseaba poder vomitar.

"Porque sólo los elegidos pueden realizar esta tarea, " dijo a Gabriel, sus ojos oscuros perforando su mente. "Por eso es que tú, Kara Nightingale, eres la *única* esperanza de la Legión".

Capítulo 16

Asmodeus

Kara parpadeó, viendo los reflejos de las ondulaciones en la orilla del agua. Se preguntó si esta sería su última vez observando las brillantes aguas de las piscinas. O el último salto a una misión. Los saltos no eran para nada una de sus cosas favoritas. Sin embargo, extrañaría la sensación de hormigueo que sentía en todo el cuerpo justo antes de desaparecer. Le recordaba a los paseos locos en la feria — la taza que giraba extremadamente rápido, y que empujaba su espalda contra la pared hasta que era incapaz de moverse... y cuando la máquina entraba en la fase rápida y sentía como si su cuerpo iba a separarse, pieza por pieza. Era genial. El olor del agua salada llenaba sus fosas nasales. Los chapuzones y las salpicaduras de las piscinas vecinas hicieron eco en sus oídos. Intentó pensar positivamente en su misión, aunque el resultado apuntaba en un noventa y nueve punto nueve por ciento al fracaso. Se preguntó qué sentían los Arcángeles acerca de dejar en manos de un ángel de la guarda novata, el destino de Horizonte. Probablemente iba a morir hoy, lo que significaba que sería responsable de la destrucción de la Legión completa. Un poquitín de estrés extra para su misión de vida.

David había entrenado a Kara durante unas pocas horas antes de su misión, para que ella pudiera practicar algunos movimientos antes de dar el gran paso. Ella no estaba enfocada y seguía cayendo, fallando sus golpes y aterrizando con su cara sumergida tres pulgadas bajo la arena. Frustrada, ella no podía concentrarse en nada más que en David y en cómo él todavía no confiaba en ella. Ella simplemente no podía sacárselo de la cabeza.

Ponía cara de valiente para todos los demás, pero sentía la sospecha; la veía relampaguear en sus ojos y en su lenguaje corporal. Trataba de ocultarlo, incluso ahora, con el falso entrenamiento... la falsa preocupación. Se sintió traicionada... el beso no había significado nada para él.

Era extraño enamorarse en Horizonte, sin un corazón que pudiera romperse... pero había descubierto que un alma rota era tan dolorosa como un corazón roto. Se dio cuenta de que David nunca hizo contacto visual con ella y que seguía gritando palabras a una persona invisible localizada encima de su cabeza. Sentía rabia... quería pegarle en la cara.

Pronto, David se dio por vencido. Sintió que no estaba allí en espíritu. Kara dejó de levantar su espada por completo. Caminaron en silencio hacia la gran carpa blanca y Kara recibió su nueva asignación. El oráculo le dijo que los Exploradores recién habían llegado de vuelta. Le dieron la ubicación exacta del elemental. Tenía solamente una hora para encontrar al niño esta vez. El tiempo era esencial, y sabía que se le estaba acabando. Para empeorar las cosas, la Legión entera parecía haber llegado a Operaciones a despedir a Kara. Ella miró alrededor de los cientos de Ángeles de la guarda que estaban reunidos, mirándola. Los escuchó susurrar.

"¡Miren! ¡Es ella! ¡Es la elegida!"

"¿Es realmente una traidora?"

"Tom dice que vio la Marca del demonio con sus propios ojos... debe ser..."

"¡Mira! Puedo ver la Marca en ella..."

"Extraño cómo aun así fue elegida".

"Sí, pero ella es una novata, no logrará sobrevivir."

Kara permaneció parada en silencio por un momento, absorbiendo los envenenados agujeros de las palabras que recién había escuchado. Ajustó su mochila y apretó las correas. Pensaba en su madre. Si ella tenía éxito, no sólo estaría a salvo Horizonte, sino que además tendría su vida de nuevo. Ella podría cuidar de su madre. Por el momento, ese era el único destello de esperanza que le quedaba. Tendría que conformarse con su vida mortal.

"¿Estás lista?" le preguntó David desde abajo. Le lanzó media sonrisa, una en donde estiró las comisuras de

la boca...encogiéndolas de vuelta de inmediato. Lo acompañaban cientos de curiosos. Se sentía como una celebridad y lo odiaba.

"Estoy tan lista como podría estarlo," respondió Kara, manteniendo sus ojos en las aguas resplandecientes.

"Si el elemental no está, regresa No esperes a que las cosas sucedan".

Kara volvió la cabeza y encontró los ojos de David. No estaba segura de si lo que veía era verdadera preocupación o una farsa. Cuán lejanos parecían ahora, muy distintos a como lo habían estado... esa noche en el club cuando se besaron. Ella mordió su labio y anuló ese pensamiento de su mente. Podría no volver a verlo nunca. Ella observó sus ojos azules brillantes, se paró en la cornisa de la piscina y se desplomó hasta el fondo.

Kara estaba parada en las sombras del Boulevard Sources. Vio las letras de bronce colgadas de una puerta de metal negra: Cementerio Via Abedul. Miró su reloj. Era casi medianoche y el misterioso jardín de cadáveres brillaba la luz de la luna. Altas sombras se escurrían a lo largo de las paredes de roca alrededor del cementerio. La puerta estaba cerrada con candado y coronada con alambre de púas. A través de los espacios entre la valla metálica, Kara podía ver cientos de lápidas grises con flores marchitas a sus pies. El aire de la noche se sentía frío contra el traje mortal de Kara. El lugar se veía triste y extraño.

Perfecto para los demonios, pensó Kara.

Ella no pudo colarse por la puerta principal, así que caminó alrededor de la cerca de piedra del cementerio hasta que encontró un lugar donde podía trepar. Presionó su mano contra la fría roca y se empujó, agarrándose sobre el borde y saltando al lado opuesto de la pared. Se incorporó y se sacudió sus jeans.

Agudizó sus orejas para captar cualquier sonido repentino y observó la periferia para detectar algún movimiento. Parecía que el parque estaba sosteniendo la respiración. Caminaba por la silenciosa oscuridad, intentando encajar las piezas de un plan, como un rompecabezas con una pieza faltante.

Entonces escuchó voces ahogadas en la oscuridad.

Kara se deslizó detrás de una gran lápida y dejó caer su bolso. Sacó su espada de alma y colocó su bolso de nuevo sobre sus hombros. Siguió las voces. Escondiéndose tras una gran lápida, se escurrió tras un arbusto, luego a una lápida, otro arbusto y más lápidas. Kara avanzó por el cementerio hasta que pudo ver a los demonios. Contó tres demonios mayores sentados en círculo. Las probabilidades no eran buenas. Ella reconoció al demonio, Urobach, el asesino de Brooke. Sintió su cuerpo sacudirse con odio al recordar cómo él la mató. La venganza sería agridulce.

Kara suspiró. Cómo creía la Legión que ella podía hacer esto sola estaba más allá de los límites de la cordura.

Escaneó el área y vio la pequeña jaula con el niño elemental dentro. La jaula estaba a los pies de uno de los demonios mayores.

"Debemos movernos pronto, Asmodeus... la Legión de ángeles seguramente ya ha enviado Exploradores," dijo una voz en la oscuridad.

"Que vengan...Estoy de humor para un poco de *emoción*," contestó otra voz. "Pronto, mis amigos, cuando el poder del elemental haya alcanzado todo su potencial ¡seremos invencibles! ¡Aplastaremos a la Legión y recuperaremos lo que es nuestro!"

Kara escuchó gruñidos de aceptación.

Uno de los demonios pateó la jaula del elemental. Al alma de Kara le dolía escuchar llorar al niño. Se agachó en la oscuridad, pensando.

Necesitaba una distracción.

Sintió el suelo y envolvió sus manos alrededor de una piedra del tamaño de una pelota. Con la roca en la mano, salió de su escondite y se coló detrás de los demonios. Con toda la fuerza que pudo reunir su traje mortal, tiró la roca lejos de los demonios, en la oscuridad, detrás de ellos. La roca aterrizó con un fuerte golpe.

Los tres demonios mayores saltaron. "Zanu, quédate con el elemental...Urobach, toma el lado izquierdo. Yo tomaré el derecho." Con sus armas desenfundadas, los demonios recorrieron la oscuridad.

Kara agarró otra roca y la tiró cerca del piso donde estaba al que llamaron Zanu. Él giró y comenzó a buscar en el suelo. Kara blandió su espada de alma y golpeó el pecho del demonio. El demonio gritó de dolor,

cayendo al suelo y convulsionando.

Sólo tenía segundos para reaccionar antes de que los demás volvieran.

Saltando sobre el cuerpo, Kara corrió hacia la jaula. Los ojos del niño elemental estaban desorbitados y llenos de lágrimas. Se preguntó cómo algo tan lindo podía ser tan letal.

"Estoy aquí para ayudarte", dijo, esperando que él entendiera.

Había una cerradura en la puerta de la jaula. Kara buscó en el suelo y agarró una piedra grande. Golpeó la cerradura una y otra vez hasta que se rompió. Abrió la puerta de la jaula. El niño temblaba incontrolablemente. Ella sabía que no podía tocarlo. Dejó caer su bolso y buscó sus Chispas. Segundos después, sacó los brillantes guantes.

"¡Ahhh!" Kara clamó cuando algo la golpeó con fuerza en la parte de atrás. Cayó sobre la jaula y aterrizó en el suelo. Los guantes se salieron de sus manos. Gritando de dolor, se volcó sobre sus codos. La jaula estaba vacía. Algo se movía en la oscuridad, cuatro o cinco metros delante de ella. Las extremidades desnudas del elemental brillaban bajo la luna mientras corría, desapareciendo de la vista detrás de una tumba. Estaba a salvo por ahora.

Kara se dio la vuelta y enfrentó a los demonios. Caminaban despreocupadamente hacia ella. Urobach recogió la jaula de metal cuando se acercaron.

"¿Crees que puedes huir con mi *premio*? ¡Tu, *estúpido* angelito! "

Kara parpadeó. Ella podía sentir el veneno de la espada de muerte en su espalda. La cara del demonio líder brilló en la luna. Se veía exactamente como un arcángel... increíblemente guapo, con el pelo negro corto enmarcando una mandíbula fuerte. Sus ojos grises iluminados por la luna. Llevaba un traje oscuro. Sacó una larga espada debajo de su abrigo de cuero negro. Luego tronó sus dedos y miró al otro demonio mayor. "Urobach ¡encárgate de este mono!"

Urobach botó la jaula de metal. Elevó su espada de muerte hasta su boca y lamió la hoja. Sonriendo ampliamente, caminó hacia Kara, su largo abrigo de cuero se arrastraba detrás de él. "Me alegra que nos encontremos, mi pequeño angelito. No te me escaparás una segunda vez."

Kara arrancó la espada de muerte de su espalda y enferma de dolor, gimiendo, la lanzó hacia Urobach, sin efecto. Buscó en su bolso y extrajo su espada de alma. Se incorporó y plantó los pies. Con su cuerpo inclinado, en posición de ataque, estaba lista.

El demonio se lanzó. Se dirigió hacia su cabeza, pero ella ya no estaba allí. Saltó sobre él, blandiendo la espada al caer. Pero Urobach era rápido. Él la evadió y bloqueó su hoja con su empuñadura.

Su cara se retorció en una sonrisa malvada. "No está mal, pequeño ángel. Casi podría decir que me estoy divirtiendo.

"Él la atacó otra vez embistiendo con fuerza... y le cortó el pecho. Kara gritó de dolor mientras lo evadía, alejándose de sus golpes mortales. Ella sintió como la energía abandonaba su cuerpo, mientras el veneno de la espada de muerte se propagaba a través de su núcleo. Atacó otra vez, superando sus movimientos mientras ella trataba desesperadamente de concentrarse en no ser rebanada en pedacitos... como una brocheta de ángel. El veneno la quemaba desde el interior, y Kara comenzó a ver doble. Urobach sonrió y se relamió los labios cuando sintió que la fuerza de Kara se desvanecía.

Tienes que atravesarle la cabeza con tu espada, le dijeron las voces en su cabeza. Acércate más y ataca. Hazlo ahora, Kara.

Kara sintió que la energía brotaba dentro de su cuerpo, al escuchar que las voces le hablaban. En circunstancias normales terrenales la encerrarían en un manicomio, pero a Kara no le importaba. Las voces en su cabeza eran sus socios invisibles, permitiéndole a ver las oportunidades que ella no veía. Kara retrocedió de Urobach, tratando de encontrar una apertura y entonces la vio. Urobach arremetió, sonriendo con confianza mientras dirigía la espada hacia su cabeza. Kara se hizo a un lado, giró y atascó su espada del alma en su barbilla... empujándola bien dentro de su cabeza. Sangre negra se derramaba alrededor de la empuñadura de su espada y de la garganta de Urobach. El demonio mayor cayó, yaciendo inmóvil en el frío suelo.

Asmodeus gritó con rabia. "¡HAS MATADO A MI TENIENTE!" En un rápido movimiento Asmodeus

levantó sus brazos, y disparó un gran chorro de electricidad negra por sus dedos. La fuerza la elevó y la lanzó contra una gran lápida.

¡TRAC!

Kara se estrelló contra la dura roca y se desplomó al suelo como un muñeco de trapo. Se estremeció del dolor y se incorporó sobre sus codos en busca del niño. Lo vio acurrucado en un rincón, temblando. Sus grandes ojos llorosos brillaban bajo la suave luz. Parpadeó sintiéndose mareada, con la visión borrosa. No estaba segura de poder lograrlo.

Ten fe, Kara, dijeron las voces en su interior. *Toma al niño en tus brazos.* Kara se volteó. "¡Los guantes! ¿Dónde están?"

Asmodeus rugió, carcajeándose. "¿Dónde está quién? Aquí no hay nadie. Ahora, angelito... vas a *morir*. Y voy a disfrutarlo enormemente. Pero creo que voy a empezar con el niño. ¿Por qué esperar? Puedo sentir su poder fortaleciéndose." Dio un paso adelante.

Kara se volvió hacia el niño. Su cuerpo se llenó de agujazos y sintió una oleada de energía pasar a través de ella.

Llévate al niño, Kara. No tengas miedo... el no te hará daño. Sin pensarlo dos veces, Kara saltó a sus pies y corrió hacia el elemental. Alargó su mano y tocó su cara.

"¿Qué..? ¿No pasa nada? ¿¡Todavía estoy aquí!?" Ella tocó su rostro con ambas manos. "¿Puedo tocarte?" Ella abrió sus brazos. "Ven", dijo sonriendo, "tenemos que irnos".

Una lágrima escapó de los ojos del niño pequeño, estirando sus brazos pequeños hacia Kara. Levantó al niño en el aire y lo apretó fuertemente contra su pecho.

"Bueno, bueno, bueno... ¿qué tenemos aquí?" Asmodeus caminó hacia ellos con una mirada confusa en la cara. "¿Cómo es eso posible? Estás tocando a un elemental... ¡y tu alma de ángel está intacta! Esto es muy, muy interesante".

La calidez del niño se sentía bien contra el frío traje mortal de Kara. Sintió que el pequeño sufría escalofríos y lo abrazó más fuerte. "Nunca lo hubiera creído posible, pero aún estás aquí... con este niño contra tu pecho. Sólo los mortales pueden sobrevivir el toque de un elemental. Entonces, ¿cómo puede ser esto? Sin duda, tú eres un ángel, y puedes sobrevivir a su toque. Dime, angelito... ¿Cuál es tu nombre? Me parece... familiar." Asmodeus se acercó.

"¡Atrás!" gritó. "¡No lo toques!"

El demonio se rió. "¿Tocarlo? Ciertamente no quiero tocarlo... ¡Quiero matarlo y usar su poder! Con la energía del elemental ¡voy a ser invencible! Voy a destruir la Legión". Su frente se arrugó con un ceño y sus ojos malvados se burlaron de ella.

Kara entrecerró sus ojos e hizo puños con sus manos. "¡Nunca lo lastimarás!"

"Vaya vaya..instinto maternal.. Dime, ¿cuál es tu nombre, angelito?" Asmodeus caminó lentamente hacia Kara. El dolor se estrujaba su núcleo, pero no entregaría al niño.

Asmodeus mostró sus dientes blancos. "Sin nombre? Tal vez pueda adivinar. Déjame ver.." Cerró sus ojos y levantó las cejas. Kara pudo sentir un repentino escalofrío formándose dentro de su frente, detrás de sus ojos, como cuando se congela el cerebro al beber un café helado muy rápido. Y entonces su cerebro se desvaneció. Se sintió mareada, con una sensación de cosquilleo, como si cientos de diminutos dedos estuviesen revisando los archivos dentro de ella., leyendo sus pensamientos.

"Ah, por supuesto. Kara... Kara... Kara... tut, tut, tut. Por fin nos conocemos."

"¿Qué?" Kara se alejó, no le gustaba que nadie curioseara dentro de sus pensamientos más íntimos. "¿Cómo... cómo sabes mi nombre?" Ella meneó la cabeza, intentando deshacerse de las espantosas cosquillas.

"Kara Nightingale... ángel de la guarda novato de la famosa Legión... en una misión de vida," dijo Asmodeus. "Hmm. Esto es muy interesante".

Kara vio como sus labios se curvaban. "Estás *enamorada* de alguien llamado David... que comportamiento tan *mortal* de tu parte" se rió Asmodeus. "¿Y ya no te está siendo recíproco?" Rodó sus ojos hacia el cielo. "El romance está *taaan* sobrevalorado. Tantos sentimientos insignificantes estorban. También distraen. ¿Quién

tiene tiempo para el amor en la actualidad?"

Cerró sus ojos y levantó las cejas. "Ah, sí... quieres recuperar tu vida. Puedo sentirlo...si, muy fuertemente. Quieres estar con tu madre otra vez ¿no?" La mirada de Asmodeus buscaba en el rostro de Kara. "Ibas a convertirte en una famosa pintora antes de que te golpeará el autobús ¿no?"

Kara mantuvo la boca cerrada.

Asmodeus cerró los ojos nuevamente. "Ah... ¿Qué es esto? Siento algo dentro de ti... algo diferente de lo que jamás he sentido antes. Siento una sensación de *poder*...un poder salvaje". Él abrió los ojos y sonrió. "Se siente casi... elemental."

"Eso es imposible. ¡Estás mintiendo!"

"Pero es la verdad, querida". El demonio ladeó su cabeza. Un extraño afán brilló en sus ojos y sus manos temblaban. "Es una pena que juegues para el equipo contrario". Su rostro se retorció en desdén mientras sacudía la cabeza. "Pero eres tan *débil*... ¡mírate! ¡Te involucras *emocionalmente* con tu trabajo! Sin embargo, con tu poder y mi energía combinados... ¡podríamos lograr la grandeza!"

"No gracias, creo que paso," dijo entre dientes.

Hubo una breve pausa y luego Asmodeus continuó, una sonrisa astuta se le fue formando a través de su cara. "Verás... tú tenías que estar en mi equipo, Kara. Yo te había elegido para ser parte de mi ejército." La mandíbula de Kara cayó al suelo. Esto no podía ser verdad.

"¿Q....qué...?"

"Es cierto," continuó Asmodeus, su voz agradablemente suave. "¿Quién crees que te dio esa marca?"

"¿Qué?" Era como si un bloque de cemento hubiera caído sobre ella.

"Tú... tú me diste esa marca? ¡Tú me hiciste esto! ¿Por qué?" Se sentía paralizada por sus palabras.

"Tienes el potencial para convertirte en un gran guerrero... el más grande tal vez." Asmodeus colocó su mano derecha en su pecho. "Puedo sentir eso... igual que lo sentí antes. Estás destinada a la grandeza".

Kara lo vio levantar sus hombros y luego dejarlos caer.

"Los guardianes me ganaron tu alma. Cuando llegamos al lugar del accidente, tu cuerpo agonizante ya estaba protegido. Pero no antes de que yo rozara tu pierna con mi mano. Medio segundo antes... tu alma habría sido mía. "

"¡Yo *nunca* hubiera sido suya!", dijo Kara con su voz temblorosa. Asmodeus torció su rostro en una sonrisa y se rió entre dientes. "De cualquier forma, tienes algo mío. Te daré lo que quieras, si me das lo que quiero."

"Kara meneó la cabeza como un niño testarudo.

Asmodeus dio un paso adelante. "Puedo darte tu vida de nuevo, angelito. Así nomás..." y tronó los dedos.

Kara frunció el ceño. "No... no puedes. ¡Estás mintiendo!"

"Oh sí, *si* puedo. Y todo lo que pido en cambio, "pateó la jaula del metal entre él y Kara," es que pongas a ese niño tonto en su jaula". El bello rostro de Asmodeus se arrugó en una sonrisa.

Fragmentos de su vida pasaron por delante de sus ojos. Ella sintió como aflojaba sus brazos, casi soltando al niño.

Asmodeus habló suavemente. "Yo fui un arcángel... el ángel más poderoso de todo Horizonte. Ellos me tenían rencor por ello, y por eso me fui." Hizo una pausa por un momento y luego extendió sus brazos. "Puedo darte tu vida de vuelta, Kara, te lo prometo. Todo lo que necesito de ti," dijo, su voz suave como la seda, "es que pongas al niño en la jaula, y..."tronó los dedos"... estarás en la tierra, en tu viejo cuerpo, sin conocimiento alguno de tus experiencias de ángel. Tu vida será como era. Como debe ser."

Kara se sintió enferma y confundida. Vio los ojos azules del niño y se estremeció frente a sus lágrimas. Ella sabía que el demonio mataría al niño. No podía vivir con eso. Podía que no recordara nada de esto cuando estuviera de nuevo dentro de su viejo cuerpo mortal, pero creía en el karma. Y el karma le mordería el trasero eventualmente. No le daría al niño...ni siquiera a cambio de su propia vida.

"No... nunca te lo daré. Prefiero morir.", dijo Kara.

Las cejas de Asmodeus bajaron peligrosamente.

"¿NO?" repitió acercándose peligrosamente hacia ella. "PONLO EN LA JAULA — ¡O TE VOY A MATAR!"

Ella dio un paso atrás moviendo la cabeza.

"¡DIJE — PONLO — EN — LA — JAULA!" Asmodeus recogió la jaula y la lanzó a Kara. Le pegó con fuerza y luego rebotó en el suelo. Se acercó más. Él estaba casi encima ella.

Kara apretó al niño y lo acunó. "No te asustes. Estoy aquí contigo."

Una imagen de David pasó ante sus ojos. Ella tembló. Estaba lista.

En un espantoso ataque de rabia, Asmodeus se sacudió hacia adelante y atacó. Se movía a la velocidad de la luz, golpeándola con líneas de corriente eléctrica negra.

Kara echó una mano protectora frente a ella. Su mano le golpeó el pecho y explotó luz dorada desde su mano.

Asmodeus fue impulsado en el aire y aterrizó de espaldas sobre el terreno. Rodó, aullando de dolor. Un resplandor de oro emanaba de su pecho y se esparcía lentamente alrededor de su cuerpo hasta que estuvo cubierto de luz dorada por completo.

Kara miró su mano. Rastros de luz dorada flotaban sobre su palma y sobre las puntas de sus dedos.

Ella se hizo hacia atrás y vio como el demonio convulsionaba incontrolablemente, escupiendo un líquido espeso que bañó el piso con charcos negros. Gemía mientras desgarraba su propia carne, abriendo sangrientos agujeros en su cuerpo y rostro. Dejó salir un grito estridente, su cuerpo se retorció, doblándose hacia adentro, y con un pop...desapareció

Kara parpadeó varias veces. Caminó hasta donde estaba Asmodeus segundos antes. No quedaba nada del demonio, ni siquiera una marca de quemadura. Kara tocó el suelo con su zapato, removiendo montones de tierra y hojas secas. No había nada. Miró otra vez su mano e hizo un puño.

Frunció los labios y volvió su atención al niño. Kara lo levantó por las axilas y revisó su rostro sonriente. "¿Sabes? fuimos muy afortunados... eres como mi amuleto de la suerte. Pero ¿cómo puedo tocarte si nadie más puede? ¿eh?" Ella lo colocó junto a su pecho. "Supongo que tú tampoco lo sabes. Vaya ¡sí que tengo mucho que reportar!" Ella se rió. "¡Voy a estar allí durante semanas! Pero lo importante es que... ¡estás bien! "

El niño sonrió y aplaudió con sus manitas.

Kara se rió. "Hacemos un buen equipo. Buen trabajo, pequeño. ¡Choca esos cinco... "ella extendió la palma de su mano hacia el niño. Él la golpeó y rió.

Estudió al niño por un momento y bajo las cejas. "Necesitas un nombre". Mordió su labio y entrecerró los ojos. "De ahora en adelante, te llamaré... Lucky, que significa *suertudo* en inglés. ¿Te parece?"

El niño sonrió y envolvió sus pequeños brazos alrededor del cuello de Kara. Su piel fresca rozó contra su nuca. Sintió un escalofrío. Ella sabía que Lucky era parte humano y seguramente tenía frío.

"A ver, deja que te ponga esto." Se quitó su sweater y lo envolvió en ella. "Listo. No quiero que atrapes un resfriado."

Lucky le miró y sonrió. Sus regordetas mejillas le arrugaron la cara.

"De acuerdo. Vámonos de aquí. "

Ella le sostuvo firmemente entre sus brazos y salieron del cementerio.

Capítulo 17

Nivel Siete

Kara reportó durante horas en Operaciones. Gabriel quedó mudo cuando ella le dijo que podía tocar al elemental sin los guantes de plata. Pero cuando llegó a la parte donde un rayo de luz dorada salió disparado de su mano, Gabriel dejó de parpadear. Los tres oráculos que redactaban los informes se desmayaron y se cayeron de sus cristales.

"¿Salió un rayo de luz dorada de tu mano?"

"Sípis".

"Salió...¿salió de tu mano?"

"Sí, como te dije... solo salió así... y ¡ bam! Asmodeus salió volando. Luego empezó a temblar y se sacudió. Estaba todo cubierto de una luz dorada y luego desapareció. Estoy segura que ha pasado antes ¿verdad? Um... ¿estás bien? Pareces un poco sacado de onda

"Tengo que hablar con el Consejo de Ministros. Quédate aquí". Gabriel salió de la tienda de campaña apresuradamente. "

... Eh... ¿de acuerdo?" Kara lo vio desaparecer más allá de las dunas rojas.

Unas horas más tarde, un oráculo la encontró y le dijo que se presentara al Nivel Seis, donde le esperaba el Consejo de Ministros.

Ella había tenido éxito en su misión, su misión de vida. Pronto ella se reencontraría con su madre, en su viejo cuerpo mortal. Ella necesitaba compensar todos los años durante los que la había ofendido...la madre que había sido un ángel de la guarda todo el tiempo. Estaba inquieta. Corrió todo el camino de vuelta al ascensor.

Kara siguió al oráculo a través de la plataforma hacia la entrada a la cámara del Consejo de Ministros. Recordó a Asmodeus y se preguntó si debía decirle al Consejo que él le había dejado la marca, pero decidió no hacerlo. Ya no importaba, ella se iba a casa.

El oráculo abrió la puerta metálica del edificio y rodó fuera del camino.

Kara caminó hacia adentro.

Aplausos estallaron alrededor de ella, como una explosión repentina de truenos. Por miles, la Legión entera de los ángeles guardianes estaba reunida a lo largo del pasillo para darle la bienvenida.

Las miles de manos aplaudiendo sonaban como cohetes. Caminó a través de la multitud. Vio a los ángeles darse de empujones entre sí para llegar a verla. Vio a una joven ángel caer de boca, desmayada.

"Mira ¡es ella! ¡Es Kara Nightingale!"

"¡La que venció a Asmodeus!"

"¡Salvó al elemental!"

"¡Nos salvó a todos!". Kara no pudo evitar reír. Era raro tener su propio paparazzi.

El oráculo se abrió camino a través de la multitud hasta el final del pasillo, a los enormes portones del Consejo. Los empujó, abriéndolos y rodó hacia un lado. Kara dejó atrás a la multitud y entró en la sala del Consejo.

Las puertas se cerraron detrás de ella.

Uno por uno, los miembros del Consejo se pusieron de pie y empezaron a aplaudir. Avergonzada, Kara miró al suelo. Una larga alfombra roja se extendía por todo el camino hasta la tarima. Ella jamás imaginó que algún día caminaría sobre una alfombra roja.

Kara siguió la alfombra hasta que estuvo cerca de la tarima. Gabriel, Rafael, Uriel y Miguel estaban parados al frente de la mesa del Consejo, sus caras desquebrajadas en amplias sonrisas. Kara volvió la cabeza hacia su

derecha y vio a David. No podía creer que se hubiese olvidado de él. Sintió un hormigueo de esperanza. Se acercó a ella, sonriendo ampliamente. Su cara perfecta estaba igual que cuando lo vio por última vez. Pero sus ojos parecían más oscuros de lo habitual. Ella vio un rastro de tristeza en ellos.

Él se detuvo a su lado y pasó las manos por su cabello. Levantando la cabeza en alto, enderezó sus hombros. "Lo hiciste bien... y creo que les diste el susto de sus vidas a todos..."

Kara hizo un gesto con la mano. "Pero estoy bien. ¿Ves? Aún en una sola pieza. Y dime... ¿Qué pasó con Lucky? ¿Va a estar bien?"

Ella recordó su pequeño rostro sonriente y se dio cuenta de que lo extrañaba.

"Él está bien. Lo acogió una familia de Sensibles. Cuidarán muy bien de él, no te preocupes. Son los mejores guardianes mortales que podría pedir el pequeño elemental".

"Supongo que sí". Kara estudió el rostro de David, buscando una leve seña de algún tipo de afecto... cualquier cosa que pudiera darle la esperanza que ella deseaba. La chispa más pequeña sería suficiente.

Sus ojos se encontraron por un momento y David desvió la vista rápidamente. "Yo soy...Lo siento, Kara. Debí haber creído en ti...Soy un idiota. ¿Podrás perdonarme alguna vez?"

Kara sintió que su labio inferior empezaba a temblar. "Por supuesto que te perdono. Además, ¿qué haría sin mi idiota favorito?" Se esmeró en mantener ocultos sus verdaderos sentimientos.

David se rió, jugando con la cremallera de la chaqueta. "Y... ¿has decidido qué vas a hacer? ¿Te vas a quedar... o...?"

Kara sintió un extraño hormigueo en las mejillas, una reminiscencia de un sonrojo. Se acomodó un mechón de cabello detrás de la oreja y suspiró.

"Sabes lo que siempre he querido. Quiero volver a casa... a mi madre. Tengo que cuidar de ella. Es como, siento que me robaron algo al sólo pasar dieciséis años en la tierra. Quiero vivir la vida, mi vida mortal. Quiero hacer todas las tonterías que hace la gente joven. Necesito hacerlo... antes de morir... otra vez. Tengo la oportunidad de tener mi vida tal como era antes de morir. Voy a aprovechar esa oportunidad".

Sintió un dolor agudo en el pecho. Estaba contenta de que los ángeles no pudieran llorar, de lo contrario su cara estaría empapada.

David dejó caer los hombros. Estuvo silencioso durante un largo momento. "Yo sé. Si tuviera la oportunidad de regresar otra vez...también lo haría. Extraño el rostro morado de mi padre cuando me gritaba por utilizar el coche." Metió sus manos en los bolsillos delanteros. "Sólo quería estar seguro".

"¿Tal vez nos veremos otra vez?" preguntó Kara, tratando de no sonar muy desesperada.

"Sé que lo haremos. Puedes contar con eso". El vio hacia a la tarima. "Ellos te están esperando," dijo, y con eso, dio un paso atrás.

Kara vio fijamente a David. Había tantas cosas que quería decirle, pero las palabras no fluían. Alguien aclaró su garganta, y Kara volvió la cabeza hacia el Consejo.

Vestido con una túnica roja, Uriel levantó sus brazos ante la multitud. Sus mangas largas rozaron la mesa de mármol negro. "Bienvenidos, ángeles de la guarda, al Consejo de Ministros," su voz hizo eco a través de la cámara, rebotando en las paredes. "Estamos aquí reunidos en esta hora para una celebración especial... una celebración de vida y de éxito de una misión de vida. Tengo el honor de presentarles a todos a Kara Nightingale... un ángel de la guarda novato que nos salvó de un gran peligro. Sin ella, estaríamos perdidos."

Kara frunció los labios, los ojos bien abiertos mientras seguía escuchando a Uriel.

"Ella nos ha mostrado el verdadero significado del coraje y la dedicación — un verdadero ángel de la guarda."

Uriel estiró un brazo largo en dirección de Kara y le señaló para que fuera hacia adelante. "Ven, Kara Nightingale".

Kara pisó la tarima frente a Uriel. Dobló su cabeza hacia atrás y lo miró a la cara. Vio cómo se daba la vuelta momentáneamente a recoger una brillante medalla de oro colgada en una fina cadena de oro.

"Kara Nightingale," declaró Uriel. "Es con gran honor que nosotros, el Consejo de Ministros, te premia con una misión de vida. Esta medalla celebra el honor más alto de nuestro mundo". Colocó la cadena en el cuello

de Kara y sonrió. "Siempre estaremos agradecidos". Dio un paso atrás y aplaudió. El resto de los miembros del Consejo se unieron al aplauso con entusiasmo.

Kara sujetó la medalla entre sus manos, sintiendo la superficie lisa contra su palma. La ladeó para que reflejara la luz y dibujó sus dedos alrededor de la silueta de una persona con alas abiertas. "Es hermosa. Gracias".

Después de un momento los aplausos lentamente disminuyeron hasta desaparecer y Uriel aclaró su garganta.

"Y ahora debemos discutir algo que es muy importante". El la vio con ojos bondadosos. "Gabriel y yo tuvimos una larga charla con los miembros del Consejo sobre los acontecimientos posteriores al rescate del elemental. Hemos sabido de tus extraordinarias habilidades... habilidades que son desconocidas para nosotros. Desde el principio del Horizonte, ningún ángel que haya tocado a un elemental ha sobrevivido."

Kara se retorció en su lugar. Sintió que algo andaba mal. "Entonces... ¿Qué quieres decir? ¿Que fue un error tocar a ese niño? *Tenía* que hacer algo para salvarlo...No estoy segura de estar entendiendo lo que quieres decir."

"Déjame explicarte. Ese rayo dorado con el que conjuraste a Asmodeus... ese poder le pertenece solamente a un elemental. Sólo ellos tienen ese tipo de energía. Creemos que tu alma es parte elemental, Kara. Eso explica por qué fuiste capaz de tocar al niño sin tus Chispas y también explica cómo fuiste capaz de vencer a Asmodeus. Habría tomado todo un equipo de nuestros guardianes más hábiles para desafiar al amo de los demonios... sin embargo tú lo enfrentaste sola y lo venciste."

"Tú eres especial, Kara. Tienes poderes — poderes fuertes y salvajes que tienen el potencial de hacer grandes cosas. Y eso es muy lamentable. Verás, Asmodeus desea tener poder, el poder encima de todos y ahora conoce tu poder. No parará ante nada para obtenerlo"

"Espera un momento... ¡Yo maté a Asmodeus!", dijo Kara. "Lo vi morir con mis propios ojos. Está muerto, te juro que es... "

"Me temo que no es tan simple. Asmodeus no está muerto, sino simplemente debilitado. Hemos reunido información de nuestros Exploradores que nos dicen que está de vuelta en el otro mundo... débil, pero aún con vida."

"Debemos enviarte a la tierra para su propia protección," continuó Uriel. "No puedes quedarte en Horizonte, vulnerable y expuesta a los traidores. Todavía no conocemos todo tu potencial, Kara. Y mientras reflexionamos sobre esto, tenemos que mantenerte oculta y segura. Asmodeus y sus demonios no será capaces de encontrarte si estás escondida en su cuerpo mortal. Él te buscará en Horizonte."

Los ojos de Kara se dirigieron a David. Estaba derecho, con sus fuertes hombros echados hacia atrás, sus ojos fijos en el Consejo. Ella no sabía por qué, pero esperó, mirándolo. Después de un segundo o menos se volvió para enfrentar al Consejo de nuevo. "Entonces... ¿no voy a recordar nada de esto? Cuando esté en la tierra, no te recordaré a ti, ni a mí, ni el hecho de que Asmodeus desea matarme? ¿nada de esto?",

"No", dijo Uriel suavemente. "Una vez que estés dentro de tu propio cuerpo mortal, no tendrás recuerdos de tu tiempo en Horizonte. No recordarás nada".

Recordó su beso con David. Lamentaría el no poder recordarlo...había sido un gran beso. Pero recordó algo más. "¿Y mi madre? Quiero recordar que yo sé que ella es un ángel guardián. Quiero decir... ¿sabe lo que me ha ocurrido?"

"Tu madre sabe acerca de la situación. Ella te cuidará. Pero para su propia protección, se borrará tu memoria. Un grupo de ángeles de la guarda ya ha sido asignado para que cuiden de ti mientras estás en la tierra."

Kara abrió la boca para protestar, pero la cerró de nuevo. Ella sabía que las cosas serían diferentes esta vez... que ella finalmente descubriría que su madre era *especial*.

"Pero ¿nunca llegaré aquí? ¿a Horizonte?"

"¡Por supuesto!". El atisbo de una sonrisa alcanzó los labios de Uriel. "Cuando llegue el momento, recurriremos a tus servicios como guardián de la Legión. Estoy seguro de que necesitaremos tus talentos

especiales otra vez. Pero por ahora, es mejor que regreses a la tierra.”

"De acuerdo. Lo entiendo".

"Aunque tristemente tus amigos te echarán de menos," los ojos de Uriel se dirigieron a David y de nuevo a Kara, "Creemos que es la decisión correcta".

La estudió por un momento y se dirigió al Consejo. "Demos las gracias a nuestra compañera angel, Kara Nightingale... que ha superado todos los obstáculos y ha demostrado ser un soldado verdadero y devoto. Se le extrañará. ¡Te saludamos!"

Fuertes voces hicieron eco en las paredes de la cámara mientras los miembros del Consejo repetían "¡te saludamos!"

Kara se sentía muy pequeña. Jugaba con su medalla y sus ojos rodaron sobre David, quien la veía con ojos brillantes. No pudo evitar sonreír.

Uriel aplaudió un par de veces. "Es hora, Kara. Repórtate al Nivel Siete". Kara dio la vuelta y fue levantada inmediatamente en el aire, en un abrazo de oso.

"Nos vemos pronto," dijo David. Soltó a Kara y dio un paso atrás.

Ella lo vio a los ojos. Su cuerpo se estremeció, "Odio las despedidas...No sé qué decir." Sus ojos se dirigieron al Consejo por un momento mientras jugueteaba con sus dedos. "Además...tenemos público”

"Estará bien, nos veremos pronto."

"Intenta comportarte, David. Y no enojas a ningún Arcángel.”

"No lo haré, si ellos no lo hacen."

"Dios, eres un inmaduro", se rió. Parte de ella deseaba quedarse. Pero sabía que era imposible. Suspiró y lo vio a los ojos. "Adiós, David".

"Adiós, Kara".

Mientras Kara viajaba en el Cielo-Coche hacia el ascensor, su mente era una tormenta de ideas. Ella era parte elemental, tenía facultades extraordinarias. David era otra vez su amigo...y lo mejor de todo, ella estaría muy pronto con su madre. Lo único malo que era Asmodeus seguía vivo. Trató de no pensar en su próximo encuentro.

Después de un corto trayecto, saltó del Cielo-Coche y subió al ascensor. Para su sorpresa, el chimpancé 5M 51 estaba en los controles. Levantó las cejas cuando la vio..

"Oh, eres *tú*," dijo el chimpancé.

Ella hizo una cara. "Oh, eres *tu* ¡también!" espetó. Ella se reclinó en la parte posterior del elevador.

El Chimpancé 5M 51 se rascó el trasero. "¿Me dicen que te lleve al Nivel Siete?" Él la ojeó sospechosamente. "No muchos ángeles de la guarda pueden ir a ese nivel. ¿Qué te hace a *ti* tan especial?" Frunció el seño, mientras la veía con recelo. Kara levantó la barbilla.

"Bueno, lo *soy*". Su cuerpo se estremeció de emoción."Um... ¿conoces al Jefe? ¿Cómo es?"

"No tengo idea, señorita. No lo conozco."

"Oh".

El chimpancé suspiró y volcó su atención al panel de control. "Nivel Siete...¡El Jefe!" Kara vio cómo su largo dedo prensaba el botón número siete de bronce. El ascensor se sacudió ligeramente y ascendió. Kara sentía una mezcla de emoción y arrepentimiento. Estaba emocionado de volver a casa, pero ya extrañaba a David y su vida en Horizonte. Era imposible saber si ella alguna vez lo volvería a ver, y eso dejaba una huella en su alma. El ascensor tembló y se detuvo.

"¡Nivel Siete!" chilló el chimpancé 5M 51.

Kara se empujó del panel con sus manos y se acercó a las puertas del ascensor. Sus ojos vieron directamente al chimpancé. El levantó las cejas y le sacó la lengua.

Ella sacudió su cabeza y rió. "Baboso”

Las puertas se abrieron con un swish. Inmediatamente, una eneguedora luz blanca se derramó dentro del pequeño elevador. Kara cubrió sus ojos. Unos segundos más tarde sus ojos se ajustaron y una sensación de

calor se extendió por su cuerpo.

Aquí vamos, dijo para sus adentros. *¡Me voy a casa!*.

Y caminó hacia la luz.

Capítulo 18

Déjà vu

Kara corrió a lo largo de la calle Saint Paul. Su cabello largo y castaño fluía detrás de ella. Equilibraba precariamente su cartera en una mano y presionaba su teléfono celular contra la oreja con la otra mano. Subió a la acera y se apresuró a través de la multitud que se aproximaba, su mente concentrada en su gran presentación.

"¡Espérame! Voy a estar ahí como en... ¡dos minutos!"

"No puedo creer que todavía, no estés aquí", dijo la voz en la línea. "De todos los días, tenías que escoger hoy para llegar tarde."

"¡Ok, Ok! Ya estoy suficientemente asustada con la presentación. No estás precisamente ayudando, Mat." Se escuchó una risa a través del altavoz. "Sólo digo... que se supone que es el día más importante de tu vida...¿ y llegas tarde?"

"Sí, te oí la primera vez...*Madre*. Mi estúpido despertador no sonó!" Kara se apresuraba a lo largo de la muy transitada calle. "¡Discúlpeme! ¡Con permiso! ¡A un lado!" Ella se escurría a través de la multitud y seguía corriendo.

"¿Sabes? la presentación no esperará por ti..."

"¡Juro que voy a patearte el trasero cuando llegue allí!" Kara vio hacia atrás mientras saltaba de vuelta a la calle.

Su corazón dio un salto. Menos de media cuadra detrás de ella, un hombre con el pelo blanco y vestido con un traje gris estaba parado mirándola.

Sus ojos son negros, pensó. Un escalofrío se desenrolló por toda su columna vertebral. El hombre desapareció entre la multitud.

"Creo que me siguen," dijo Kara, después de un momento.

"Siempre crees que te siguen".

"No...¡Lo digo en serio! Te juro que me está siguiendo este tipo — un psicópata con el pelo blanco. Yo lo he visto antes. O por lo menos mi madre lo ha visto..."

"Bueno, todos sabemos que tu madre a veces se pone un poco loquilla... sin ofender... Me encanta tu mamá, pero la he visto ver y hablar con gente invisible desde que teníamos cinco años. Creo que te lo está pegando.

"Escucha. Ayer, estuve con mi madre en la calle Santa Catalina, y dijo que alguien nos seguía. ¿Qué tal si se trata del mismo tipo? Tal vez ella no está tan loca como todos piensan." Kara se preguntaba si había una pequeña verdad en las visiones de su madre.

Mat se rió al otro lado del teléfono. "¿En serio? Ya es bastante malo que tu mamá vea espíritus y demonios. Si empiezas a creer en todo eso... te encerrarán."

"Gracias por el voto de confianza. ¿Puedes recordarme por qué eres mi mejor amigo otra vez?" Kara se concentraba en su presentación mientras corría. "Bien...ya puedo verte."

Mat estaba apoyado contra el exterior de ladrillo de la galería. "Creo que está empezando... ¡rápido, apresúrate!"

Kara respiró hondo y corrió por el Boulevard San Lorenzo. Su teléfono celular resbaló de su mano y golpeó el suelo.

"Me lleva...". Kara se agachó para recogerlo.

Vio un mínimo movimiento en la esquina de su ojo.

"¡CUIDADO!" gritó alguien. Ella se levantó y dio la vuelta.

Un autobús venía directamente hacia ella.

¡¡¡EEEEEEEEEEEEEEEEEEEEHHH!!!

Kara vio con horror como el autobús no se detenía. Le pegaría en segundo.

Kara cerró los ojos y se preparó para el impacto. Pero el impacto nunca llegó. Kara sintió algo duro alrededor de su brazo izquierdo y fue levantada del suelo. Flotó en el aire mientras algo tiraba de su cuerpo lejos del autobús, justo en el momento correcto. En un abrir y cerrar de ojos, Kara vio cómo el autobús patinó hasta detenerse en el lugar donde ella estaba segundos antes.

Ella aterrizó a pocos metros de distancia. Su maletín se salió de su mano.

Mucha gente corrió hacia ella, gritando todos al mismo tiempo.

"¡Oh, Dios mío! ¿Estás bien?"

"¿Está herido?"

"¿Viste eso? ¡Ese tipo le salvó la vida!"

Sintiendo el tacto de una mano envuelta firmemente alrededor de su brazo, se dio la vuelta para echar un vistazo a su salvador. Se encontró con un rostro sonriente. Era un joven muy guapo, con cabello rubio y ojos azules penetrantes. Sus labios carnosos estaban acurrucados en una sonrisa astuta. Llevaba una chaqueta de cuero marrón desgastada con el cuello desdoblado. Le guiñó el ojo.

"Cuidado, nena," dijo el desconocido. "Todavía no es tiempo... por lo menos no por otro rato."

Se quedó allí, viéndola a los ojos por un momento. Su cercanía hizo que su piel se le erizara con carne de gallina. Ella inhaló un fuerte olor almizclado.

"¿Eh? "Tiempo para qué?" Kara se tomó un momento para recuperar su compostura. "¿Qué pasó?" Estaba meciéndose en su lugar.

"Parece que casi te aplasta un autobús".

Kara miró al desconocido. Sus miradas se encontraron. Su corazón martillaba a toda prisa en su pecho.

"Hola... parece familiar... ¿te conozco?"

"No, no lo creo."

Ella no podía dejar de verlo. "Esto te va a sonar muy loco, pero... siento como... como si te conociera ¿Estás seguro de que nunca nos hemos visto?"

"Estoy seguro".

Sus mejillas estaban encendidas. "¡Guau!... ¡esta es la sensación más fuerte de déjà vu que he tenido!" Ella presionó sus manos sobre su cabeza, tratando de detener la sensación de mareo.

"Cuídate mucho," dijo el desconocido.

Él le soltó de su brazo y con una sonrisa se volvió sobre sus talones y se alejó. Kara se quedó mirándolo hasta que se perdió en la multitud.

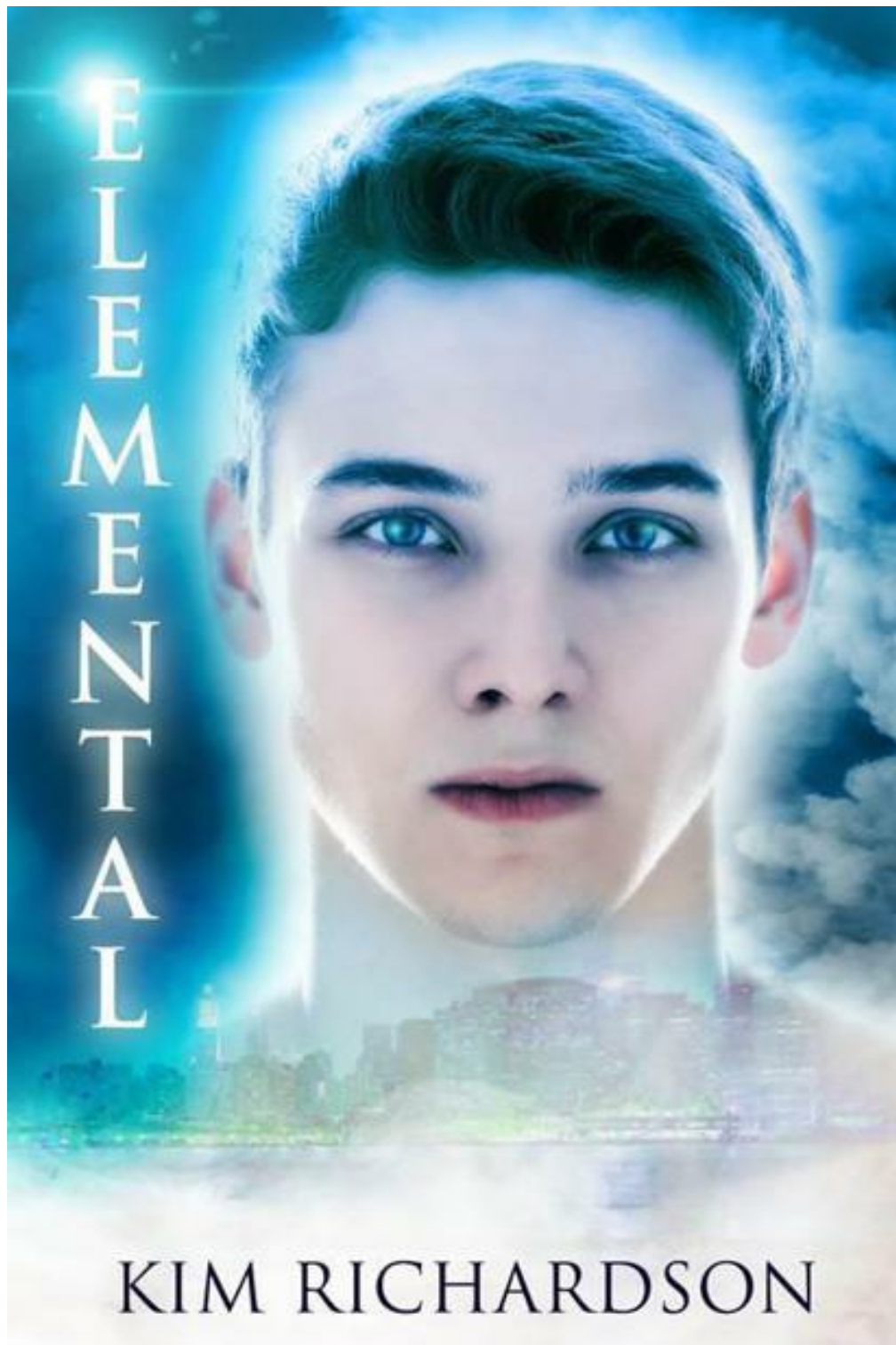
"¡Espera!", gritó. Pero se había ido.

Kara se quedó mirando el lugar donde estaba el desconocido.

Recogió su portafolio. El signo del paso peatonal estaba en verde. Respiró profundamente, caminó hacia el otro lado de la calle y abrió la puerta de la galería.

Y ahora, un Adelanto del Segundo libro de la serie Guardianes del Alma

ELEMENTAL



Capítulo 1

Relámpagos

Kara y un pequeño niño están juntos, solos, en un pequeño río. Él sostiene su mano. El agua fría les hace cosquillas en los pies. Una niebla fina se levanta y teje hilos alrededor de ellos, y Kara huele el tenue olor a carne podrida. Algo toca sus dedos del pie. Ve hacia abajo.

Manos blancas se extienden afuera del agua y la sujetan por los tobillos. Ella salta hacia atrás, jalando al niño con ella. Aparecen más manos por todos lados. Una niebla espesa, negra, se levanta y cubre la corriente. Largos tentáculos se enredan alrededor de sus piernas, como serpientes blancas. Kara grita y pateo la niebla.

Un hedor a hierro la ahoga. La niebla desaparece. Kara lucha por equilibrarse. Ella está en un río de sangre. El niño tiene sangre en sus muslos. Kara siente náuseas.

Oye un chapoteo.

Una figura en el río...un hombre, no... la retorcida cabeza humana y el torso enfermo que se levantan sobre el río nacen de una confusión de entrañas humanas y de insectos, de la parte posterior de un monstruo horrible. Las piernas largas del insecto se arrastran hacia ella, negras y afiladas. Forúnculos y llagas cubren la piel del monstruo, como lepra. Sus ojos rojos brillan entre la niebla negra. Cierra sus mandíbulas.

El niño le suelta la mano a Kara. Es arrastrado debajo del río sangriento. Kara se dobla hacia abajo y agita sus manos en la sangre, buscando al niño.

Un sollozo. Kara Mira hacia arriba.

La criatura tiene al niño. Agarra al chico por el cuello y lo exprime. Abre su boca. Sangre escurre por sus puntiagudos dientes amarillos. Lentamente trae al niño hacia su boca húmeda mientras la criatura no deja de gritar.

Kara despertó sobresaltada.

Su corazón golpeaba contra su pecho mientras parpadeaba tratando de abrir sus pegajosos ojos cubiertos con lágrimas y sudor. Todavía media dormida, se sentó en su cama con los brazos estirados delante de ella, lista para salvar al niño del monstruo. Se quitó el flequillo pegajoso de la frente sudada y esperó, calmándose, hasta que los efectos del sueño se disiparon. Había estado llorando.

Limpio su cara y sus ojos lentamente se ajustaron a la luz de la mañana que se colaba en su habitación. Las sombras oscuras fueron enfocándose. Sus pinturas de demonios y ángeles que cubrían las paredes como papel tapiz parecían aún más siniestras en la tenue luz. Se sacudió con un escalofrío.

Las pinturas eran parte de una historia que Kara debía contar. Recién despertando de sus pesadillas, tomaba su pincel y pintaba una y otra vez las recurrentes historias. Se convencía a misma que era una especie de terapia, y que quizás, algún día, las pesadillas se detendrían.

Después de un tiempo su madre se negó a entrar en su habitación. Kara recordó que su madre había lanzado sus manos en el aire, gritando que los monstruos iban a atraparlas.

Pero para Kara, eran sólo pinturas. Sabía que no podían lastimar a nadie.

5:00 am... aún demasiado temprano para levantarse para la escuela. Se forzó a cerrar los ojos y se acomodó en su cama. Los débiles ronquidos desde el segundo cuarto al final del pasillo confirmaban que su madre no se había despertado con sus gritos. Se sintió aliviada. Su madre trabajaba largas horas, así que merecía una buena noche de descanso.

Cada noche Kara soñaba con monstruos horribles y con un niño asustado de cabello rubio enredado y pijama azul y blanco... a punto de ser comido. Se despertaba gritando en el momento que el niño desaparecía

entre la boca del monstruo.

Kara soltó un largo suspiro. No podía volver a dormirse.

Bajó las piernas de su cama y fue de puntillas a su vestidor. Los tablones de pino se sacudieron. Pintura blanca se descarapelaba de las patas y de la parte superior del mueble, dándole un falso aspecto antiguo. Faltaban algunas perillas de los cajones superiores, y Kara había utilizado bolígrafos secos para reemplazarlas. Levantó un marco metálico.

La cubierta de vidrio estaba agrietada y astillada. Kara la acercó a su rostro. Un hombre con cabello castaño despeinado y una sonrisa amistosa sostenía a una niña con coletas castañas de moño amarillo. Kara sintió cómo su pecho se comprimía. Apenas y podía recordar ese día. La imagen de su padre se había desvanecido a lo lejos. Había muerto cuando ella tenía sólo cinco años, y Kara no lo recordaba en absoluto. Ella dibujó su rostro con el dedo. ¡Qué no daría por tener un verdadero padre! Quizá su madre estaría un poco más cuerda si hubiera un hombre alrededor de ella. Kara sintió un gran dolor en su corazón, y con un suspiro, colocó el marco en el aparador.

El rostro de Kara la veía fijamente detrás del espejo roto y forzó una sonrisa. Hoy era su decimoséptimo cumpleaños. Diecisiete años; era la edad cuando las chicas se enamoraban e iban a la Universidad para seguir sus sueños. Su sonrisa se desplomó. El trabajo de verano de Kara apenas le había dado lo suficiente para ayudar a pagar la comida. Ella nunca podría ahorrar lo suficiente para ir a la Universidad.

Una cucaracha recorrió su espejo y se detuvo justo en el medio. Estaba al nivel de los ojos de Kara, con sus dos ojos negros como piedras viéndola con una especie de inteligencia extraña. Sus antenas se movían nerviosamente.

BAM!

Kara despegó el libro del espejo y tiró la cucaracha muerta en su bote de basura. Se sintió culpable de matar al insecto. Frunció los labios y miró al espejo otra vez. Debería estar feliz, ella lo sabía. Pero se sentía vacía por dentro. Le faltaba una parte, como un coche al que le faltaba una rueda y que por lo tanto no podía conducir. Desde hace meses había estado deprimida. En la escuela no quería hacer nada aparte de su pintura y la lectura de sus libros. Incluso su mejor amigo Mat la evitaba. Hacía dos semanas, a la hora del almuerzo, le dijo que andar con ella estaba haciendo que su cerebro se derritiera; lo estaba deprimiendo. Sin Mat para apoyarla se sentía aún más perdida y confundida. Ella trató de sacudirse la sensación, pero nada funcionó. Se sentía sola.

El suave canto de los pájaros llegó a sus oídos. Kara sonrió. Aunque a veces le molestaba, cantaban maravillosamente. El canto llegó a ser más fuerte, más intenso, y entonces oyó el graznido de los cuervos, muchos de ellos...

Extraño, Kara pensó para sus adentros.

Se asomó a la repisa de la ventana. El piso de madera se sentía frío debajo de sus pies. Presionó la cabeza contra el cristal y miró hacia fuera. Casi veinte cuervos estaban encaramados en los altos arcos. Con sus cabezas inclinadas, le croaban a algo que estaba abajo y que Kara no podía ver. Se esforzó para poder mirar a través de las ramas. Un escalofrío recorrió su columna vertebral.

Su corazón se le subió a la garganta. En medio del camino había un niño... el mismo niño de sus sueños.

Kara aplastó su nariz contra el vidrio y miró la pequeña figura en pijama caminando como patito por la calle. Estaba descalzo. En agosto, el clima de Montreal era aún bastante templado, incluso en las primeras horas de la mañana. Lo vio plantar sus pies y pararse firmemente. El niño caminó por los coches aparcados. Hojas de periódicos se enrollaban a su alrededor, atrapadas en el viento invisible. *Tengo que ir a buscarlo*, le dijo Kara a la ventana. Se decidió y se colocó un par de pantalones grises y un suéter. Con un clic, abrió la puerta de su dormitorio y caminó en las sombras. Cuidando de no despertar a su madre, se deslizó furtivamente por la oscuridad y corrió a la puerta de su casa.

Bajó las escaleras de dos en dos y rebotó en el vestíbulo. Recuperó su aliento y abrió las puertas de cristal. El aire del exterior olía a hojas mojadas y hierba, fresco contra su piel, aludiendo ligeramente al ya próximo otoño. Las aceras estaban llenas de charcos grises, y Kara saltó para evitarlos. Corrió hasta el lugar de la calle

donde ella había visto por última vez al niño.

Se había ido.

La calle estaba muy tranquila, y Kara notó que los pájaros repentinamente habían dejado de cantar. El viento se detuvo. Kara tembló. Un escalofrío le subió por la espalda, y su corazón martilló en sus oídos.

"¡Hey, chico!" dijo en una suave voz, no queriendo despertar al vecindario. "Niño...¿ dónde estás?"

Pasó por el lugar y se detuvo. Ella se puso de rodillas y buscó debajo de los coches aparcados. No había nada. Él no podía estar lejos. Era un niño pequeño, pensó Kara dando unos pasos hacia adelante. Se detuvo. Los pelos en la parte posterior de su cuello se erizaron. Sintió que algo no estaba bien, algo le decía que se echara a correr...

Y allí estaba. Kara contuvo su respiración. Lo podía ver claramente ahora — no al niño, sino a un apuesto desconocido al que ya había visto antes. Estaba inclinado contra un auto estacionado, sus brazos cruzados sobre el pecho. La mirada del extraño fija sobre ella. El corazón de Kara se detuvo. Era alto y delgado. Una chaqueta de cuero marrón abrazaba sus poderosos hombros, y llevaba jeans deslavados con una playera ajustada que resaltaba su musculoso pecho. La miraba con una sonrisa casi tonta pintada en la cara, con apenas una sombra de hoyuelos en sus mejillas. Su cara era hermosa sin lugar a dudas. Demasiado perfecto. El tipo de rostro que enviaba millones de mariposas a sacudirse en la boca de su estómago. . Kara le había dado el apodo de "el acosador galante"... su preciosa sombra.

¿*Qué está haciendo él aquí a esta hora?* Ella frunció el ceño. Algo no tenía sentido. Parte de ella se sentía emocionada de tener a un tipo de tan buen aspecto siguiéndola, pero la otra parte le provocaba carne de gallina... y no en el buen sentido. Había algo muy raro en la forma que la veía.

El acosador galante peinó su cabello rubio con sus dedos y se dio la vuelta. Se encontró con los ojos de Kara y viró hacia el otro lado, pretendiendo estar interesado en los autos estacionados. A Kara no le parecía para nada un asesino en serie como Anibal Lechter... el tipo que descuartizaba y se comía a sus víctimas, como una especie de guiso exótico. No. Él tenía una boca tan hermosa que simplemente no podía imaginárselo comiéndose a nadie. Kara no podía entender por qué él la estaba acosando. Con su falta de gracias delanteras y sus curvas invisibles, no tenía mucho que ofrecerle al sexo opuesto en el campo visual. ¿Qué resultaba tan atractivo y "acoso-licioso" en ella?

Nada. Eso la hacía sospechar de él. Las cosas que son demasiado buenas para ser ciertas usualmente lo son, pensaba. Especialmente cuando ella estaba involucrada.

Arrancó los ojos de él por un momento para buscar al niño otra vez. Sombras oscuras acechaban a lo largo de la silenciosa calle y Kara se sintió tensa. Pero nada más se movió. El chico no estaba a la vista. Y cuando se volvió para ver a su acosador galante, éste había desaparecido, como si fuera un producto de su imaginación.

En serio estoy enloqueciendo, pensó Kara, retirando su flequillo de la cara. Una ligera llovizna refrescó sus mejillas calientes, y Kara la agradeció...

Algo se movió en la esquina de su ojo.

Al principio, pensó que era su acosador galante que había regresado, pero rápidamente se dio cuenta de que no era él. Este hombre tenía el pelo blanco y la piel grisácea pálida. Vestía un traje oscuro, y Kara podía ver que era un traje caro y...un poco fuera de lugar para esta hora de la mañana. Estaba inclinado contra un poste de luz en la calle. Incluso desde la distancia podía verse que algo andaba muy mal con sus ojos.

Eran negros. Y la estaban vigilando.

El estómago de Kara se desplomó; perdió su aliento y una sensación desagradable se arrastró a lo largo de la parte posterior de su cuello, haciendo que su piel se erizara. Su corazón le golpeaba en las orejas y temblaba. Ella reconocía esa cara... pertenecía al monstruo horrible de sus pesadillas. Se reía y lamía sus labios, mostrando una boca llena de dientes amarillos puntiagudos.

Sus entrañas se retorcieron. Una sensación enfermiza se elevó a su garganta y Kara salió disparada por la calle.

Con sus zapatos raspando el pavimento, tomó velocidad. Kara se percató de la extraña quietud a su alrededor. Era como si el mundo se hubiera detenido, y sólo ella se moviera en él. Una repentina ráfaga de

viento chocó contra su espalda. La oscuridad creció, aspirando a la luz. Kara escuchó un trueno retumbar en la distancia. Una gran sombra apareció de repente en el suelo ante ella, como si un cubo de pintura negra se hubiera derramado a sus pies. Vio hacia arriba. Una sola nube gris oscura corría junto a ella sobre el cielo azul y rosa. Viajaba rápidamente contra el viento y se acercaba a ella.

Kara jadeó y se concentró en poner tanta distancia entre ella y el monstruo de ojos negros como pudo. Vio rápidamente hacia atrás. Su corazón estaba hecho un nudo, atrapado en su garganta.

El demonio estaba justo detrás de ella.

Un fuerte rugido la hizo saltar mientras los truenos retumbaban por doquier. Kara miró para arriba. La nube gris estaba encima de ella. Se ahogó un grito en su garganta y se le puso la piel de gallina. *¿Cómo pudo moverse así?* Ella sabía que no era natural. El pánico ondeó a través de su cuerpo.

Kara corrió hacia una parada de autobús al otro lado de la calle y se derrumbó en el refugio de cristal. Una sombra cubrió la tierra y la oscuridad se arrastró a su alrededor. Ella vio a través de la parte superior del refugio. La nube gris estaba directamente encima de ella. La había seguido.

Kara la siguió con sus ojos. Una chispa emanó desde la nube y luego otra y otra, hasta que se cubrió totalmente de pequeños destellos eléctricos. Ella meneó la cabeza con incredulidad.

Algo se movió en la esquina de su ojo. Pudo ver al demonio...estaba parado en el marco de la parada del autobús....

.Gruñó, mostrándole los dientes desnudos en la oscuridad. Ella cerró los ojos y deseó que se terminara la pesadilla. Hubo un repentino y ruidoso crack; Kara abrió los ojos.

Un rayo de luz cayó desde la nube.

Golpeó al demonio.

Kara gritó al verlo chisporrotear y crujir delante de sus ojos. Sus miembros se desmoronaron en pedazos como tostadas recocidas. Las cenizas flotaban en el aire como hojas secas de un árbol en una brisa. Una pila de basura era todo lo que quedaba del demonio. Kara sintió que la náusea la inundaba.

¡ZAP!

Un rayo de luz golpeó el refugio. En un destello de luz blanca el refugio completo desapareció, dejando sólo unos pocos rastros de humo y olor a plástico quemado. Horrorizada, Kara miró a su alrededor. ¿Cómo era esto posible? Ella se estremeció y su estómago se redujo a una bola apretada. Sus manos temblaban, y las apretó en puños.

Kara saltó fuera del refugio ennegrecido, volvió a la calle y corrió hacia la casa más cercana. Un sonido de chisporroteo, muy cerca... sintió una sensación de algo detrás de ella. Algo tocó su cabello en la parte posterior de su cuello. Ella giró... y casi se desmaya.

El demonio de los ojos negros corría detrás de ella con velocidad antinatural, como una imagen reproduciéndose a alta velocidad. Silbaba y escupía furiosamente. Su pálida mueca revelaba hileras de dientes puntiagudos y delgados. Kara se dio cuenta de que no tenía un solo rasguño ni signos de quemaduras del rayo que lo había inmolado, ni siquiera en su traje de aspecto caro.

Las rodillas de Kara cedieron. Cayó al suelo y gritó. Se dio la vuelta y sujetó su pie. La piel alrededor de su tobillo se hinchó y al instante se tornó roja y púrpura. Intentó incorporarse, pero cayó de nuevo. Una sombra se deslizó a lo largo de la tierra. Kara vio hacia arriba. La nube gris estaba a centímetros de su cabeza, tan cerca que podría estirar el brazo y tocarla. Un fuerte sonido de algo que raspaba vino desde atrás y Kara giró.

El demonio estaba a tan sólo unos pasos de distancia. Estaría sobre ella en segundos. Una extraña sonrisa se extendía sobre su rostro, como si estuviese a punto de ganarse la lotería.

"¡Ayuda!" Kara gritaba con desesperación. "¡Alguien que me ayude!"

El demonio abrió la boca y su barbilla se desplomó hasta la mitad de su pecho, como una serpiente desenganchando sus mandíbulas, lista para tragarse a su presa. En ese horrible momento, Kara se dio cuenta de que iba a ser comida... como el niño de sus sueños. Sólo podría temblar y ver.

Al mismo tiempo, la nube gris se colocó por encima de ella. Chispas azules y blancas bailaban dentro y fuera de la nube.

Y luego disparó otro rayo de luz.

Kara parpadeó al quedar cegada con la luz blanca.

Sintió una oleada de electricidad a través de su cuerpo. Quemaba. No tuvo tiempo de gritar.

Y entonces todo se puso oscuro.

Acerca del Autor

Kim Richardson es la autora de la serie GUARDIANES DEL ALMA. Ella nació en un pequeño pueblo en el Norte de Quebec, Canadá, y estudió Animación en 3D. Como Supervisora de Animación para una compañía VFX company, Kim trabajó en grandes films de Hollywood y se mantuvo en el campo de la animación por 14 años. Desde entonces, se ha retirado del mundo VFX para establecerse en la campiña, donde escribe tiempo completo.

Para conocer más del autor, por favor visite:

www.kimrichardsonbooks.com

-

-